



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

Trayectorias educativas de jóvenes profesionales de Baja California desde la perspectiva de la movilidad social y el origen familiar.

Tesis presentada por

Victor Daniel Guerra Zabala

para obtener el grado de

MAESTRO EN DESARROLLO REGIONAL

Tijuana, B. C., México
2022

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis: Dr. Marcos Sergio Reyes Santos

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dra. Blanca Cecilia García Quiroz, lector interno
2. Dr. Emilio Blanco Bosco, lector externo

“Para tener un sentimiento de quienes somos, debemos poseer una idea de cómo hemos llegado a ser y de dónde venimos” (Giddens, 1995, p.74).

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por hacer plausible el desarrollo de esta investigación, a El Colegio de la Frontera Norte (Colef) por su calidad educativa y a los jóvenes egresados y egresadas por permitirme ser el canal de su voz.

Un especial agradecimiento al Dr. Marcos Sergio Reyes Santos, a la Dra. Blanca García Quiroz y al Dr. Emilio Blanco Bosco. Agradezco el apoyo brindado por la Dra. Martha Miker Palafox y a la planta docente de la Maestría en Desarrollo Regional (MDR).

Agradezco a mi familia, mi madre Nidia, mi padre Nicolas y mi hermano Sebastián quienes son parte de mi inspiración. Agradezco a mis amigos y amigas, especialmente a Jhonatan, Lina, Sebastián, Ana y Ricardo quienes participaron activamente de mi formación.

Me enamoré de México. Agradezco a México por un viaje lleno de conocimiento y cultura. Los mejores momentos de mi vida.

Me inspira la historia.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	10
El problema de investigación	13
Objetivos de investigación	20
Justificación de la investigación	20
1.1 <i>La educación: un problema social contemporáneo</i>	22
1.2 <i>Indicadores educativos básicos</i>	25
1.3 <i>El caso de Baja California</i>	29
1.4 <i>Estado del arte: una revisión documental</i>	32
1.4.1 Algunos tópicos sobre movilidad social	34
1.4.2 Consideraciones finales	37
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	40
2.1 <i>La perspectiva de la movilidad social</i>	40
2.2 <i>Las teorías del consenso y del conflicto</i>	43
2.3 <i>Movilidad social: una categoría para el análisis</i>	45
2.4 <i>La teoría de la reproducción social o cultural</i>	48
2.4.1 El capital cultural, social y económico	50
2.4.2 Trayectorias educativas y destinos escolares	54
2.5 <i>Consideraciones finales</i>	56
CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO	59
3.1 <i>La investigación social cualitativa</i>	59
3.1.1 <i>Características de la investigación cualitativa</i>	61
3.2 <i>La investigación social narrativa</i>	64
3.2.1 El giro narrativo en la investigación social	65
3.2.2 La entrevista narrativa en la investigación social	67

<i>3.3 El instrumento de investigación</i>	69
<i>3.4 Trabajo de campo y perfiles sociales</i>	71
<i>3.5. Circunscripciones éticas y consentimiento informado</i>	74
CAPÍTULO IV: RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN	75
<i>4.1 Hallazgos generales de investigación</i>	75
<i>4.2 La generación reinante</i>	79
<i>4.2.1 La etapa migratoria</i>	82
<i>4.2.2 La vida de los padres</i>	85
<i>4.3 La génesis de un camino</i>	89
<i>4.4 La primaria</i>	92
<i>4.5 La secundaria</i>	95
<i>4.6 El techo de cristal</i>	98
<i>4.7 La universidad</i>	102
<i>4.8 Redes para el trabajo</i>	106
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES	108
<i>5.1 Reflexiones teóricas</i>	108
<i>5.2 Aportes y límites de investigación</i>	113
BIBLIOGRAFÍA	114
ANEXOS	126
<i>Anexo 1. Consentimiento informado</i>	126

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Figura 1 Modelo explicativo	15
Figura 2 Trayectorias educativas teóricas y reales	17
Figura 3 Modelo interpretativo sintetizado	57

Tabla 1 Matriz de Base Metodológica (MBM)	70
Tabla 2 Población de estudio	72
Tabla 3 Aplicación del cuestionario	73
Tabla 4 Trayectorias educativas (Te)	79

RESUMEN

El acceso a la educación, y en particular a la educación superior, se percibe como uno de los canales más importantes de movilidad social ascendente en nuestra sociedad contemporánea. Sin embargo, la información disponible en el campo de la sociología de la educación sugiere que existe una relación relativa y problemática entre el origen social, el tránsito educativo y el destino (nivel educativo más alto logrado de los hijos, respecto de los padres) de los jóvenes. Esta investigación tuvo como propósito comprender el proceso de movilidad social que experimentaron jóvenes egresados de educación superior de Baja California a través de sus trayectorias educativas. La teoría de la reproducción social sostiene que, durante la trayectoria educativa y la interacción social con agentes en el campo de la educación, los actores acumulan una serie de capitales (social, económico y cultural) que contribuyen a romper el “récord” educativo y laboral de las generaciones pasadas. Se aplicó una investigación cualitativa exploratoria para recolectar información sobre el caso de un grupo de jóvenes profesionales a través de la entrevista narrativa semiestructurada. Los resultados sugieren que existe un proceso de movilidad social individual a través del tránsito educativo, lo que confirma la relativa relación entre origen y destino.

Palabras clave: trayectoria educativa, jóvenes, movilidad social, origen familiar

ABSTRACT

It is thought that education is one of the most important channels for upward social mobility in our contemporary society. However, the information available in the field of Educational Sociology suggests that there is a relative and problematic relationship between social origin, educational transit and destiny of young people. The purpose of this research is to understand the process of social mobility experienced by young graduates of higher education from Baja California throughout their educational trajectories. The theory of social reproduction maintains that, during the educational trajectory and social interaction with agents in the educational field, the actors accumulate a series of capitals (social, economic and cultural) that contribute to breaking the achievement ceiling of past generations. A qualitative research case was built to explore a group of young professionals through a semi-structured narrative interview. Results suggest that there is a process of individual social mobility through educational transit, which confirms the relative relationship between origin and destination.

Keywords: educational trajectory, young people, social mobility, family origin

INTRODUCCIÓN

La educación es uno de los tópicos que más despierta y produce interés en la sociedad. En el campo de la *sociología de la educación*, se sugiere que la educación es el principal factor de movilidad social ascendente en la sociedad capitalista (Giddens, 1994; 1997). Al tenor de las diferentes etapas o fases de la trayectoria educativa, los actores reúnen un conjunto de capitales y recursos (social, cultural y económico) que favorecen la movilidad intra e intergeneracional. Así lo demuestran múltiples estudios en el área (Aguilar y Pérez, 2017; Martínez, Ramírez y Duarte, 2020). No obstante, en este campo de conocimiento, existen todavía controversias y preguntas importantes sin resolver respecto a la forma en que los individuos se desplazan entre diferentes esferas de la vida social, política, económica y cultural. ¿Es la movilidad producto del esfuerzo personal o es el resultado de diferentes fuerzas y sinergias sociales?

Según diversos estudios (Yaschine, 2015; Arias, Cardona y Soto, 2019), los jóvenes se enfrentan a varios retos y problemas en el campo educativo, laboral y social. La situación de miles de jóvenes profesionales a nivel regional, nacional e internacional se percibe como alarmante, en términos de oportunidades y posibilidades reales de *ascenso social*. Según Jaramillo, Arias, Arias, Restrepo y Ruiz (2012) en los adolescentes es muy evidente la influencia del origen familiar, pues este sector de la población que oscila entre los 14 y 29 años de edad aproximadamente, es el que más compite por las oportunidades de movilidad vertical al interior del campo educativo, social y laboral. Incluso quienes logran *escalar* con éxito no lo hacen bajo condiciones que son heterogéneas y asimétricas. Otro reto importante es el resultado de un panorama laboral y ocupacional bastante impositivo para la movilidad juvenil.

En nuestras sociedades posmodernas, el mundo se percibe como *adultocéntrico*. La óptica que gobierna el orden capitalista tardío, donde se generan exigencias cada vez más “costosas” y de todo tipo (estéticas, políticas, culturales, corporales, sexuales y materiales) es la del adulto. Los niños, niñas y adolescentes, hombres y mujeres, practican a diario el “deporte extremo” de la vida moderna. Por un lado, se enfrentan a un mundo globalizado e hipermodernizado que autores como Bauman (2017) catalogan como sociedades del riesgo, por otro, son cada vez más evidentes las condiciones de estigmatización y exclusión que viven de manera particular. En algunos escenarios son tachados de ser “anarquistas”, “inexpertos”, “visceral”, “irracional”,

“poco fiables”, “descontrolados”, “irresponsables”; “inhábiles”, entre otros adjetivos. Una de las causas del desempleo juvenil es el efecto de este sistema de representaciones sociales.

En México, la situación es preocupante dada la pronunciada *desigualdad de oportunidades* que afecta la competencia individual de los actores en depreciación de su autonomía y agencia, especialmente en términos de la distribución de oportunidades de movilidad social ascendente. La movilidad social es un fenómeno de gran importancia para las generaciones más jóvenes. Según la literatura especializada, la mayoría de las familias perciben la educación como el principal “mecanismo” de la movilidad social ascendente de sus hijos (Giddens, 1994). Es por esta razón que, invierten recursos y reúnen esfuerzos para que sus hijos reciban la mejor educación posible. En términos sociológicos, el efecto esperado es una ampliación y/o cualificación del “volumen” total de capital social, cultural y económico que detenta un individuo y a través de los cuales se desencadenan cambios importantes en su curso de vida.

En el campo de la sociología, y en el marco de esta investigación, se entiende por movilidad social el cambio de “posición social, educativa o laboral” de un individuo o de un grupo de individuos (Giddens, 2011; 2000). Movilidad social es un término polisémico y complejo, esto se debe, en primer lugar, a la pluralidad de significados existentes y, en segundo lugar, a la *multidimensionalidad* del fenómeno. Por ejemplo, algunos expertos utilizan el término para referirse a la migración, al desplazamiento urbano o a la capacidad de movilización de colectivos políticos o sociales. Sin embargo, en el marco de esta investigación se entiende por movilidad el *desplazamiento* de un individuo o de un grupo de individuos entre distantes clases o grupos sociales. La movilidad social puede ser ascendente o descendente, vertical y horizontal, relativa y absoluta, individual o estructural, según sea el enfoque de investigación utilizado.

Movilidad social y desigualdad son términos muy cercanos. Algunos expertos sugieren que la movilidad es un *igualador social*. La propia política educativa y tecnológica a nivel mundial ha sido instrumentalizada con el fin de generar movildades para la reducción de la pobreza, la desigualdad, la exclusión, la brecha salarial, etc. En América Latina la política educativa de finales de siglo estuvo gobernada por la intensión de expandir la clase media a través del incremento de la cobertura educativa (Semler, 2003). La expansión de la educación es un elemento del aumento del capital social global como potencial existente en la sociedad que

permite generar cohesión, integración y desarrollo. En otras palabras, la educación genera sinergias sociales a través de su formación como parte de la generación de capital social global.

Existen diversas teorías sociales que abordan el fenómeno de la movilidad social. Sin embargo, la mayoría se aglutina alrededor de dos grandes movimientos teóricos: teoría del consenso y del conflicto. Este campo de estudio se ha robustecido, recientemente, a partir de la teoría de la reproducción y la teoría de la estructuración, dos perspectivas contemporáneas que comparten una mirada sistémica y -ontológica- relacional cuyo eje central es la superación del dualismo acción-estructura. Según Giddens (2011), la dualidad de estructura describe la manera la estructura social se surte de la libre acción de los agentes, tanto de los aspectos habilitantes como constrictivos. Bourdieu (2001) es otro autor cuyo eje central de análisis son las prácticas sociales, la disputa de recursos y la violencia simbólica. En el campo de la movilidad social, ambos autores son *autoridad académica* dada la versatilidad y solidez de sus conceptos.

La teoría de la reproducción social sugiere que la escuela es un “campo” social. Un campo es un espacio estructura y estructurante, donde la escuela cumple la función de distribuir recursos tangibles e intangibles dispuestos en forma de capitales acumulables. Los individuos ingresan al campo conforme las reglas impuestas que determinan su trayectoria (Sánchez, 2007). En el campo educativo existen tres formas de capital que por su importancia son analizados en el marco de este tipo de estudios: capital social, económico y cultural. El capital cultural se define como el conjunto de saberes y credenciales escolares que detenta un individuo (Sant’Anna, Nelson y Diniz, 2022; Guerrero, 2020), el capital social es el conjunto de relaciones sociales duraderas (redes) de un individuo o un grupo de individuos y, por último, el capital económico es dinero o recursos materiales y valiosos que un individuo posee (Lozares, 2003).

Así, Bourdieu y Passeron (2008) consideran que la trayectoria educativa, la cual define en gran medida el destino de los individuos, depende del origen social y familiar, y que en esa dependencia se forjan desigualdades sustanciales entre trayectorias familiares de clase con diferentes volúmenes de capital social, económico, simbólico, lingüístico y cultural. A decir, el futuro escolar, laboral y social para un individuo concreto es más o menos probable sólo en la medida en que constituya el futuro objetivo de su familia en el entramado social (Bourdieu y Passeron, 2011). El capital, es, en este sentido, el *factor causal* sin el cual no existe *proceso* de movilidad social, y la movilidad el resultando de la “variación” del factor capital. Para fines de

la investigación, se utilizó una batería de conceptos muy específicos que fueron identificados como relevantes en el análisis del material empírico recolectado durante la investigación.

La movilidad se puede medir o comprender de múltiples maneras. Comúnmente a través de diseños cuasiexperimentales y no experimentales con técnicas longitudinales (medidas de tendencia central, tabulaciones cruzadas, representaciones gráficas). Entre este tipo de diseño probablemente el análisis más común es el explicativo, donde se puede observar un “sobreuso” de técnicas de análisis multivariado como la regresión simple, múltiple, regresión logística etc. Aunque existe un incremento notable de estudios cualitativos en este campo, la tendencia sigue siendo la cuantitativa. La entrevista semiestructurada es la técnica cualitativa más frecuente. Es importante resaltar la necesidad de los diseños mixtos que, a pesar de que pueda ser el diseño más adecuado, dada la multidimensionalidad y complejidad del fenómeno.

El problema de investigación

Durante décadas se ha demostrado que los jóvenes mexicanos de familias trabajadoras o populares tienen menos posibilidades de desarrollar un proceso de movilidad social a través del éxito o el logro escolar. Según estadísticas disponibles de varias instituciones oficiales (INEE, 2004; 2016; 2007; UNESCO, 2018), existe una *baja movilidad* en la población juvenil, lo que impide que estos desarrollen capacidades y agencias para el desarrollo. Lo que se conoce hasta el momento es que la educación es el canal más importante de movilidad social ascendente, y, por ende, un factor decisivo en el destino de los jóvenes, sin embargo, existe un vacío de conocimiento importante respecto a la forma o la manera en que la educación promueve la movilidad de individuos en la estructura social y económica de una sociedad. Al tenor de este problema se discute si el papel que juega el origen familiar es decisivo o adyacente al fenómeno.

La baja movilidad es un problema porque implica que no existen cambios significativos entre generaciones, lo cual es un síntoma indirecto de factores que estabilizan la estructura de clase como la desigualdad y la exclusión. La baja movilidad es un comportamiento tipo “*cierre social*”, en el que los grupos sociales dominantes o las dinámicas propias de la estructura social ejerce influencia importante en las clases para que estos no altere su *composición estacionaria*. Ahora bien, cuando una sociedad se caracteriza por una alta movilidad y flujo de individuos entre distintos sectores sociales, los expertos utilizan en término “*fluidez social*”, lo cual es

síntoma indirecto del dinamismo de los grupos sociales dominantes y directo de las oportunidades laborales y educativas de que gozan los individuos de una sociedad. El cierre social es, por lo tanto, una característica importante de la sociedad mexicana.

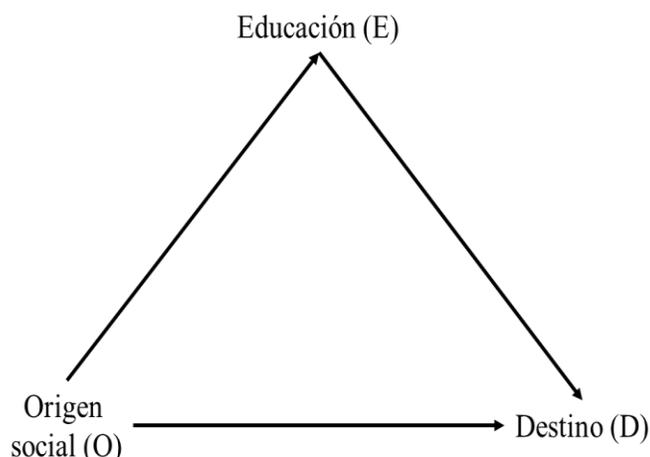
Baja California es uno de los estados más productivos y ricos de México. Se sabe que la entidad posee un desarrollo económico e industrial bastante robusto, que surgió a causa de su localización colindante con una de las economías estadounidenses, más grande y dinámica del mundo. Tijuana, el municipio más poblado de esta entidad federal, durante la segunda mitad del siglo pasado, se convirtió en lugar de llegada de industrias maquiladoras. Sin embargo, en materia de educación, se puede observar, si bien una tendencia a la universalización de la educación básica, una disminución significativa de la oferta educativa a medida que los niveles aumentan, lo cual significa que el sistema educativo es un sistema “expulsor” y que la desigualdad es una característica de la estructura escolar de la región (Ordóñez y Reyes, 2006).

La movilidad social es un fenómeno que es percibido como importante para los jóvenes; gracias al “*ascensor social*” los adolescentes mejoran su calidad de vida, su sensación de bienestar, su nivel de satisfacción y su proyecto de vida. La movilidad social afecta de manera importantes el destino de los jóvenes, si por destino se entiende la posición educativa y laboral “conclusiva” de un individuo o actor con respecto a una posición inicial. Por supuesto, la mayoría de los jóvenes sueñan con asegurar ciertas *condiciones de vida* con el fin de solventar los riesgos de clase, de vida e intergeneracionales que impone la vida posmoderna. El dinero, por ejemplo, es una fuente importante de estabilidad ante los riesgos del futuro, a través del dinero los jóvenes “colonizan el futuro”, aseguran para ellos y sus clanes familiares una suerte de seguro de vida, así los explica Giddens (1995) en su análisis sobre las consecuencias de la modernidad.

En la *sociología de la educación* existe un modelo explicativo bastante popular en esta área de estudio. En la figura 1.1, se puede observar que la vivencia escolar puede ser explicada en referencia al origen (O), la educación (E) y el destino (D). Respecto a este modelo existe, por un lado, un fuerte consenso académico sobre la preeminencia de que la educación en el destino de los individuos (*relación E-D*), lo que se discute en este flanco es la magnitud de su influencia, por otro, una fuerte discusión respecto al vínculo o la conexión entre el origen de clase o el origen familiar y los logros individuales (*relación O-E y O-D*) (Cuenca, 2016). Esta investigación, al igual que otras investigaciones, intenta valorar tanto los efectos producidos por

el entorno global de nacimiento de los jóvenes como el proceso educativo a través del cual surge la movilidad social como la relación O-D mediada por E.

Figura 1.1 Modelo explicativo



Fuente: elaboración propia a partir de Breen y Luijkx, 2004 (citado en Cuenca, 2016)

Lo que se ha demostrado recientemente es que la relación entre origen familiar, educación y destino es un poco más complicada de lo que parece, es *multicausal*, es decir, existen diversos factores y múltiples variables que hacen imposible generar explicaciones en una sola vía (Blanco, 2017; Cuenca, 2016). Concurren diversos aspectos que van desde el contexto regional e institucional, el género, la raza hasta la identidad sexual que hacen de este problema uno de los más complejos de la sociología. Sin embargo, muchos estudios y especialistas de la escuela crítica y de la teoría social contemporánea coinciden en que las cuestiones relacionadas con el origen de clase y el nivel educativo de los padres es relevante y esencial en cualquiera de los casos de estudio, dado que de ellos depende, directa o indirectamente, el aprovechamiento de los recursos sociales disponibles a través de disposiciones en el campo escolar.

¿Qué sucede durante la escuela que se gesta un proceso de movilidad ascendente? ¿Qué papel cumple la familia en ese hecho? Para responder a estas preguntas, diversos investigadores han utilizado la *perspectiva de curso de vida*. Según este enfoque el pasado y el presente de los individuos es configurado por distintos eventos y sucesos que son considerados fenómenos de *larga duración*. Desde este enfoque se utiliza el término trayectoria de vida y/o trayectoria

educativa, los cuales se refieren a recorridos biográficos que experimentan los individuos en el marco de un contexto particular. Una trayectoria educativa es el resultado unas múltiples interacciones sociales en el marco del campo escolar, a través de ellas, es posible observar con mayor precisión los factores culturales, sociales y económicos que provocan la movilidad social.

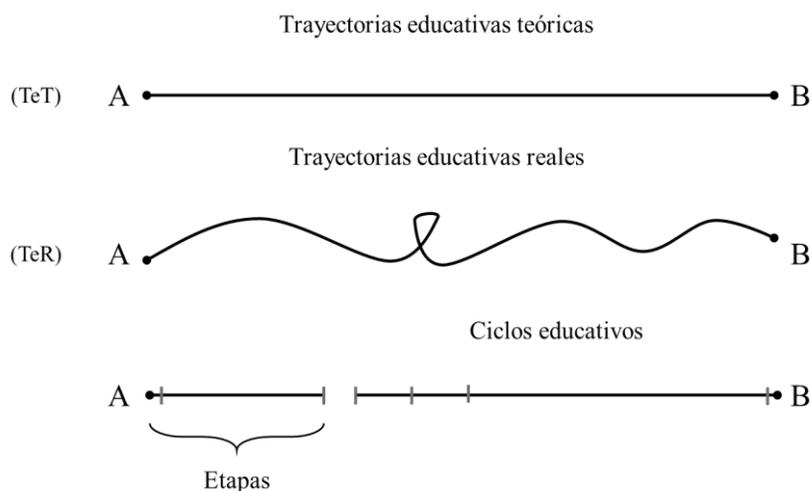
En el imaginario social se percibe que muchos de los jóvenes que logran escalar hasta la cúspide del sistema escolar permanecen relativamente cerca a la posición social y económica de sus abuelos y padres, lo que pone en tela de juicio el poder *igualador* de la movilidad y la capacidad de agencia de la educación. Sin embargo, cuando algunos jóvenes a través de su travesía por el sistema escolar logran “romper” con años de desigualdad educativa y económica presentes en la historia de sus clanes familiares, se convierten en objeto de estudio de diversas disciplinas. Estudiar las trayectorias educativas desde la perspectiva de la movilidad y el origen social implica valorar en qué medida los atributos (capitales) de los individuos en su posición de origen afectan su posición en posteriores etapas del *curso de vida*. Para ello esta investigación buscó analizar el relato de los egresados respecto a su trayectoria educativa y su biografía familiar.

El propósito de esta investigación es explicar de manera más detallada los procesos de movilidad social de los jóvenes y el rol que juega el grupo familiar. Se abordó de manera general las diferentes etapas que componen las trayectorias educativas (primaria, secundaria, preparatoria y educación superior), considerando que, una trayectoria educativa es el “viaje” que realizan las personas por cada uno de los niveles educativos que conforman la estructura escolar, y que se producen porque un conjunto de procesos, elecciones y propuestas institucionales lo permiten (Greco, 2015; Montes y Sendón, 2016). Las trayectorias educativas son, por esencia, *heterogéneas* (INEE, 2019). Su investigación permite conocer el *proceso* antes que el estado, es decir, lo que viven muchos jóvenes, cada acontecimiento y suceso que se proyecta con hechos biográficos más amplios, los cuales aportan una mirada dinámica y compleja del asunto.

Existen dos tipos de trayectorias educativas: las trayectorias educativas teóricas (TeT), que son aquellos recorridos ideales o teóricos, en tiempo y forma, que los individuos emprenden dadas las reglas de juego del campo educativo (Terigi, 2007 citado en Ripamonti y Lizana, 2020). Las trayectorias educativas reales (TeR) son los *recorridos efectivos*, aquellos que fueron desarrollados por personas de “carne y hueso”. Como se puede observar en la Figura 1.2, las trayectorias teóricas son “supuestos” o “tipos ideales” derivados de la normalidad escolar, del

calendario institucional y de los parámetros que gobiernan el campo escolar, mientras que las trayectorias reales son diversas y rara vez siguen la forma lineal, están afectadas por sucesos familiares, institucionales, barriales, políticos y personales que alteran o garantizan su estructura con descensos y ascensos en términos, por ejemplo, de rendimiento académico.

Figura 1.2 Trayectorias educativas teóricas y reales



Fuente: elaboración propia

Las trayectorias educativas no son reductibles al logro o fracaso educativo, una trayectoria educativa es un “acontecimiento histórico”, es algo que experimentan o experimentaron los actores sociales. Derivado de ello, esta investigación tiene como hipótesis la idea según la cual el proceso de movilidad social de los jóvenes es producto de la acumulación de capital (social, cultural y económico), para lo cual podría esperarse que el proceso sea producto de una interacción notable entre el origen familiar y las condiciones dadas del campo educativo. En este sentido, la movilidad social no es producto del “mérito educativo” o del “esfuerzo personal”, sino de un conjunto de *procesos sociales* externos e individuales donde el origen familiar tiene una connotación importante. La complejidad del fenómeno de la movilidad social radica en la diversidad de variables y causas que afectan su desarrollo.

El objeto de investigación es el “corazón” de todo estudio, es el componente encargado de “bombear” sentido y solidez a los diferentes niveles de un proyecto de investigación. Siguiendo las recomendaciones de Bansart (2010), se puede definir el objeto de esta investigación como la explicación del fenómeno de *movilidad social* de un grupo de jóvenes profesionales a partir

de sus trayectorias educativas y orígenes, esto para saber si existe. Adicionalmente, tal como se ha demostrado, es importante en este campo considerar las primeras experiencias laborales de los jóvenes, pues es un elemento esencial para el análisis y la contratación, algunas investigaciones similares han realizado tales incorporaciones (Solís y Blanco, 2014).

Debido a que en la región existe un *vacío de conocimiento* importante en materia de movilidad social, esta investigación indagó sobre ¿cuál fue el *proceso* de movilidad social que vivieron jóvenes egresados de educación superior en el marco de sus trayectorias educativas y su origen familiar o social? La pregunta por el *proceso* tiene una implícita o subyacente postura teórica y metodológica. No es gratuito hablar de proceso en sociología, tiene serias implicaciones epistemológicas. Según Emirbayer (1997), la sociología contemporánea se debate entre dos posturas fundamentales, concebir el universo social compuesto de sustancias inamovibles o por procesos, por cosas “estáticas” o por dinámicas sociales. La teoría de la reproducción social se circunscribe en el punto de vista de la sociología relacional y dinámica, la cual intenta integrar la estructura y la acción en el análisis de la sociedad y de los fenómenos que la componen.

Para responder a la pregunta de investigación se utilizó un diseño de investigación exploratorio. Se trata de un estudio preliminar o “piloto” que busca *valorar* un problema social, cultural o comunitario de manera global para construir los insumos de investigaciones más robustas que aborden el tema. Una de las estrategias para identificar qué y por qué es lo que sucede en la escuela es preguntar a los que están inmersos en esa actividad (estudiantes, docentes, etc.) (Ángel, 1998). Esta investigación de carácter exploratorio aplicó una metodología de diseño *cualitativo*. La investigación cualitativa busca reconstruir el sistema de hecho a través del punto de vista de los actores implicados. Está inscrita en el paradigma interpretativo y constructivista, el cual hace hincapié en la voz de los actores y el sentido de la acción en el estudio de la realidad social (Jiménez y Torres, 2004; Ragin, 2007; Bonilla y Rodríguez, 1997; Carvajal, 2006).

Existe un abanico muy amplio de métodos y enfoques cualitativos disponibles en investigación social (fenomenología, etnografía, análisis de discurso, cartografía humana, etnometodología, investigación documental, investigación fotográfica, Investigación Acción Participante (IAP), hermenéutica, teoría fundamentada etc.). Esta investigación se fundamentó en una corriente metodológica contemporánea muy popular en el terreno de la sociología de la educación, la *investigación narrativa*. La investigación narrativa fue fundamentada por Labov y Waletzky

(1997), estos autores, cercanos a la sociología, basados en autores como Goffman, Garfinker y Hymes, creían que las narrativas orales de gente común sobre su vida diaria y cotidiana constituía el material sociológico perfecto para el análisis de diversos problemas sociales.

La investigación narrativa es un tipo de estudio de caso, es decir, presupone un fenómeno relativamente heterogéneo e imposible de abarcar. Esto implica que el número de observaciones es igual a $N=pequeña$ (uno o más informantes) dado que el interés es sobre la “*profundidad*” del caso y no sobre su “generalidad” o replicabilidad. El caso hace referencia a una cantidad limitada de actores que comparten ciertas características comunes y disidentes porque a través de ellos se puede generar un conjunto limitado de observaciones que permitan responder la pregunta de investigación. Un caso es un caso por su grado de ser susceptible de interpretación situada. Los investigadores narrativos estudian los registros orales y escritos que incluyen las conversaciones transcritas, películas, novelas, fotografías, libros o cómics. En este caso, la fuente de información es dialógica, pues obedece a la oralidad de los informantes.

¿De qué caso es este caso de estudio? En esta investigación se eligió una muestra diversa de 11 informantes egresados y egresadas de educación superior en el nivel de pregrado, 6 hombres y 5 mujeres, jóvenes entre 22 y 29 años de edad. Se eligió este rango de edad, pues con este (Ley Nacional de Juventud de México) opera el sistema educativo y el sistema de edades idóneas o teóricas de ingreso y egreso para cada nivel educativo. Entre los 11 participantes, hay egresados de diversas instituciones públicas y privadas: 6 egresados de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), 2 egresados de la Universidad CETYS, 2 egresados de la Universidad Iberoamericana y 1 egresado del Instituto Tecnológico de Tijuana (ITT). Tres de ellos también son egresados del Colegio de la Frontera Norte (COLEF) de diferentes programas en el nivel de maestría (Maestría en Desarrollo Regional y Maestría en Estudios de Población).

Los entrevistados son la principal fuente de información en esta investigación. Con un “puñado de informantes” se recabó evidencia narrativa a través de un método de *recopilación naturalista* (entrevista semiestructurada), la cual se diseñó con la función de que los informantes comunicaran su trayectoria educativa en el marco de su historia familiar y personal. El cuestionario fue aplicado en modalidades presenciales y virtuales con una duración promedio de una hora y cuarenta minutos. Las entrevistas contaron con un consentimiento en cumplimiento de dos tradiciones de normas y comportamiento ético en la investigación social y

médica (British Sociological Association y la Declaración de Helsinki de 1964). En estas convenciones científicas se prioriza la confidencialidad y la protección de datos personales.

Objetivos de investigación

Objetivo general: comprender el proceso de movilidad social de jóvenes egresados de educación superior de Baja California, a través de sus trayectorias educativas, buscando comparar los cambios generados con respecto al origen social.

Objetivo específico 1: reconstruir la historia y las condiciones de vida de abuelos y padres, desde la perspectiva de los jóvenes egresados.

Objetivo específico 2: describir la trayectoria educativa de los egresados

Objetivo específico 3: identificar los cambios producidos en función del origen social de los egresados objeto de estudio.

Justificación de la investigación

Los estudios sobre movilidad social gozan de gran reconocimiento en el escenario académico nacional e internacional. La mayoría de éstos buscan resaltar el valor *de la educación* y su importancia en la transformación social. La educación es un problema social sobre el cual siempre hay escasez de información, las instituciones escolares, los planes académicos, la política educativa, el gasto público y la infraestructura escolar están siempre en constante cambio, sufre mutaciones y metamorfosis que hacen de este fenómeno uno de los más dinámicos. Por ende, su vigencia e importancia como problema es indiscutible, por lo que forma parte de los tópicos más importantes de las ciencias sociales. Abordarlo, desde el mayor número de ópticas, visiones, paradigmas y metodologías contribuye a generar información de campo más completa.

Este proyecto puede considerarse de carácter novedoso, dado que constituye “*un paso preliminar*” en el desarrollo de conocimientos de este tipo para la región. Es importante destacar que el carácter exploratorio de este proyecto de investigación emerge en un contexto donde la mayor parte de estudios sobre movilidad social se realizan desde la estadística y los modelos econométricos. Tal como se ha demostrado, los estudios cualitativos, tanto a nivel regional como nacional, son marginales respecto a los estudios cuantitativos en el área. En este sentido, aplicar un método cualitativo permite generar información sobre una dimensión de la realidad.

Por lo general, los estudios de trayectorias educativas se enfocan sólo en un tramo concreto del tránsito escolar, algunas de las razones son la practicidad y la disponibilidad de información. Las trayectorias cortas o segmentadas, aunque válidas, no tienen en cuenta la complejidad real de las trayectorias educativas, ni la interdependencia de la vivencia escolar, que es producto de una articulación constante de fuerzas, etapas, momentos y recursos sociales. Bourdieu y Passeron (2011) hablan de las interdependencias de los diferentes momentos del *cursus escolar*. La investigación narrativa permitió abordar de manera global la “totalidad” de acontecimientos y medios más importantes que forman el relato de vida de estos jóvenes profesionales.

La importancia social de este estudio radica en *visibilizar* a los jóvenes (hacer visible lo invisible), dar voz libre a la experiencia de diversos adolescentes y a sus historias familiares y escolares. Es importante mencionar que el método narrativo está inscrito en el paradigma de la participación y la justicia social, en el cual los informantes son protagonistas y sus relatos elementos cruciales de la interpretación. No se trata de un método neutral, por el contrario, busca la subjetividad, las pasiones y el sentir de los actores. Por esta razón, uno de sus beneficios es la *reflexión* del propio informante que, al escucharse en el marco de su *self* narrativo, se empodera en el reconocimiento de su propia historia y la de los demás.

Los resultados de esta investigación generan conocimiento aplicado para la formulación y justificación de la política educativa local y regional, para la prevención del abandono escolar, para la actividad docente y para la institucionalidad del sistema educativo y, en general, para conocer la forma y el sentido en que la educación contribuye al desarrollo regional. Los resultados de este estudio evidenciaron la importancia de las relaciones sociales, las capacidades y el papel de la familia en la continuidad educativa. En la línea de lo planteado por algunos estudios, se destaca la importancia de los espacios de socialización en la escuela, las redes, el apoyo docente, la motivación social y el empoderamiento de los jóvenes como agentes del cambio. Sin duda, existe una motivación personal, todo investigador la tiene, y se requiere de este impulso que provee la pasión para llegar un poco más allá de lo previsto (Galindo, 1997).

CAPÍTULO I: CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

En un mundo lleno de controversias políticas y académicas existe un consenso: la educación es una de las soluciones a diferentes problemas sociales que requiere la máxima atención de los científicos sociales formados en distintas disciplinas como la sociología, la economía y la antropología. Los especialistas de esta área consideran que se trata de un fenómeno con un valor social y público incalculable, pero con grandes problemáticas que afectan su desarrollo. Este apartado tiene como objetivo abordar de manera general el contexto social y científico del problema de investigación. A lo largo del acápite, se exponen algunas ideas, indicadores, estadísticas, supuestos, líneas de investigación, conclusiones y recomendaciones hechas en este campo por instituciones, especialistas y académicos sociales en el tema de investigación.

1.1 La educación: un problema social contemporáneo

La globalización, la palabra de moda entre académicos, que Bauman llama el “*conjuro mágico*”, es un término utilizado como una suerte de “llave” que abre la puerta de los misterios y problemas de la sociedad capitalista actual y futura (Bauman, 2001). En efecto, la globalización es un paradigma de escala local e internacional, que afecta las diferentes esferas de la sociedad (religión, educación, política, economía y cultura). Al interior de este paradigma se asiste a un novedoso modelo económico-político, en el cual el factor más relevante no es la disponibilidad de capital (constante y variable) sino el uso intensivo del *conocimiento* y las redes de *información* para la generación de ganancias sociales que hacen que la sociedad sean más competitiva y productiva (Tünnermann y De Souza, 2003; Boisier, 2004; 2005). Asistimos al tránsito de una economía industrial a una economía basada en el conocimiento y la información.

La universidad, por ejemplo, es una de las instituciones que, según De Sousa (2015), mejor ha resistido la erosión del tiempo y el espacio. En su libro “*La universidad en el siglo XXI*” Boaventura de Sousa sugiere que la historia de la universidad le ofrece dos iconografías al científico social, por un lado, surge como una organización rígida y pasiva al cambio y la transformación, por otro, con el paso del tiempo se observan “giros dramáticos”, que son provocados por elementos externos a la universidad, aunque el autor resalta que, en nuestro contexto, el movimiento estudiantil de la Universidad de Córdoba, Argentina, año 1917, tuvo repercusiones fuertes en las universidades de toda Latinoamérica (De Sousa, 2015). La

universidad, en este sentido, vive una etapa de *crisis* penetrante relacionada con el cambio de paradigma económico y político del sistema mundo y los efectos en la posmodernidad.

Para la sociología, la educación es el “*combustible*” más importante de movilidad social ascendente, es el sendero a través del cual los actores procuran transformar sus condiciones de vida y la de los demás, tramitando con ello los *riesgos sociales* (intergeneracionales, de clase y de vida) que son característicos de las sociedades modernas tardías. Las personas caminan el campo educativo buscando ser más productivas (Solís y Boado, 2016; Orozco, Espinosa, Fonseca y Vélez, 2019). Sin embargo, en lo que respecta a la situación económica y social de muchos jóvenes mexicanos y latinoamericanos, las posibilidades de escalar a través de la escuela y la universidad son cada vez más “espinosas”. Algunas de las causas son la inequidad educativa, la brecha de aprendizajes, la desigualdad de género y la desigualdad territorial en la distribución de oportunidades educativas, todos ellos fenómenos que frenan el desarrollo regional y reducen la posibilidad de que las regiones se encausen en el sendero de la paz.

Para la sociedad capitalista del siglo XX, la educación era indiscutiblemente un *puente de movilidad social vertical*, los títulos de educación superior suponían un nivel de prestigio mayor y una ganancia económica irrefutable. De hecho, los especialistas y letrados eran considerados miembros de la clase alta y de la elite religiosa, económica y política. Hace poco menos de dos décadas, ser médico, abogado o ingeniero era una garantía absoluta de progreso familiar e individual. Entre sociólogos funcionalistas, por ejemplo, nunca estuvo en discusión el poder de los títulos universitarios. Sin embargo, hoy el panorama es relativamente distinto, por un lado, las credenciales educativas han sufrido un persistente proceso de “*devaluación*” social que ha llamado la atención de muchos investigadores, por otro, las cifras de desempleo juvenil, insatisfacción laboral y desigualdad parece acrecentar el escepticismo de la movilidad social.

Ante el avance del modelo social global la escuela y la universidad se convierten en el “*elevador social*” más convencional entre los medios sociales que tejen muchos jóvenes, hombres y mujeres, a través de las redes digitales, aquello que algunos sociólogos llaman movilidad social a través de capital digital. Los ingresos que devengan hoy los denominados “*influencers*” con tan sólo un “clic” en sus redes digitales, parece cautivar más las expectativas y curiosidades de niños, niñas y adolescentes que ven en la educación el camino largo para lograr que su proyecto de vida se materialice. De Sousa (2015) sugiere que la universidad del siglo XIX vive tres crisis

importantes (crisis de legitimidad, crisis institucional y crisis de hegemonía). Especialmente la universidad pública, resulta ser el ala más afectada en cada uno de los giros de la “triple hélice¹”.

La “triple hélice” es un modelo según el cual la universidad, la industria y el Estado deberían trabajar de manera conjunta para generar sinergias sociales en la sociedad. Por otro lado, en el terreno de la *sociología de la educación*, se considera que la educación es una secuencia manifiesta de procesos institucionales, intersubjetivos y subjetivos que forma sendas de aprendizajes, relacionamientos, conflicto y competencias. La escuela es un espacio de vivencias heterogéneas. Todos los niños, niñas y adolescentes viven y experimentan la escuela de forma particular y diferente. Según la literatura especializada, estas diferencias a la hora de recorrer las etapas y los niveles del sistema educativo se deben, en su mayor parte, al origen social o familiar del estudiante, el género y la raza, el cual influye significativamente en el destino académico, social y laboral de éstos, así lo ilustran diversos estudios (Delajara et al, 2018).

Durante muchos años, los científicos educativos, investigadores e investigadoras, han aceptado que existe una relación importante entre el origen social de los alumnos y el logro educativo y laboral (Blanco, 2017; De la Torre, 2020). Esta situación constituye un problema sociológico porque son los jóvenes quienes más compiten por las oportunidades educativas, y es en ellos y en los niños donde más peso tiene el origen familiar. La capacidad de agencia de los adolescentes se ve afectada al reducir el rango de libertad y autonomía que poseen para especificar su propio destino. Al no “alterar” la composición social de los *clanes familiares*, la sociedad corre el riesgo de perpetuar los ciclos de pobreza, exclusión social y desigualdad. La movilidad social es, en este sentido, una herramienta útil para “romper” con los vínculos intergeneracionales que genera la reproducción social de la pobreza y la desigualdad.

Existen importantes avances en la reducción de la desigualdad educativa, la brecha digital y de aprendizajes y la desigualdad regional de cobertura educativa, especialmente en los niveles inferiores del sistema escolar mexicano. Actualmente, aunque con agudas diferencias en términos de calidad educativa, la cobertura de educación primaria y secundaria es casi universal en la mayoría de las regiones de México. Sin embargo, en lo que respecta a los niveles superiores

¹ La triple hélice es un modelo de desarrollo e innovación que se refiere a la interacción de la academia, la industria y el gobierno en la generación del proceso de desarrollo.

y profesionales, es clara la existencia de un “efecto menguante” de la desigualdad a lo largo y ancho del tránsito educativo. Es decir, a medida que los niveles educativos aumentan, disminuye la cobertura, por lo que es de suponer que el tránsito educativo se torna más complejo y las posibilidades de permanecer para aquellos grupos más vulnerables son escasas (Ordoñez y Reyes, 2006). Baja California es una de las regiones donde se puede observar tal fenómeno.

El efecto segmentado de la política educativa y social, desarrollada en México, y las características distintivas entre regiones (Ordoñez y Reyes, 2006) hacen que en este campo de dominio sea difícil construir un punto de vista totalizante de la realidad social. Las políticas educativas en la actualidad buscan reducir la desigualdad social y mejorar la agencia y las capacidades de los *estudiantes*, pues, tal como se ha comprobado, el estudiante es el eje central de la mayor parte de los problemas escolares: bullying, desigualdad, discriminación, exclusión etc. Invertir en la movilidad social de los jóvenes es esencial para que fructifiquen su “*esfuerzo propio*” y ejerciten su autonomía o independencia en la construcción de su sendero de vida, de ellos depende el futuro de la sociedad y el progreso de las siguientes generaciones.

1.2 Indicadores educativos básicos

México es una de las naciones con uno de los sistemas educativos más grandes o de mayor cuantía de América Latina. Para el periodo 2019-2020, bajo la modalidad escolarizada, el Sistema Educativo Nacional (SEN) atendió aproximadamente a 36’518,712 alumnos, entre niñas, niños y adolescentes de diferentes edades en casi 250 mil planteles escolares por 1.5 millones de docentes hombres y mujeres dedicados a la labor pedagógica (DGPPyEE, 2020). Para inicio de siglo, entre el ciclo 2003-2004, la matrícula total del SEN fue de 31.4 millones de alumnos y alumnas, en el lapso de casi dos décadas, la matrícula educativa creció un 16.3%, aproximadamente, un poco más de la sexta parte (SEP, 2004). A nivel mundial y nacional ningún otro gasto público y social crece como lo hace la educación y la investigación. Se trata de uno de los rubros más importantes en crecimiento, y, por ende, de mayor jerarquía.

Desde 1917, cuando se volvió obligatoria la educación primaria, el Estado mexicano se ha comprometido con la universalización de la cobertura escolar, partir de la incorporación del derecho a la educación en el artículo 3º constitucional y la obligatoriedad de la educación secundaria, en 1993, el preescolar, en 2002, y la media superior, en 2012. De cara a los

propósitos en materia de educación del gobierno de la “Cuarta Transformación” -gobierno del sexenio actual-, en el año 2019 se expide la *Ley General de Educación Superior*, que establece, entre otras cosas, el carácter obligatorio de la educación superior. En este caso, la tarea que tiene el estado es colosal, tiene la obligación de garantizar el acceso y la permanencia a la educación superior de todos los jóvenes, hombres y mujeres, y para lo cual debe garantizar que en todos los niveles restantes se reduzca la desigualdad escolar y la brecha de aprendizajes.

La cobertura es probablemente la cara más “afable” del sistema educativo. A nivel nacional el problema más importante que sufre el SEN no sólo es la cobertura o el número de matriculados, también lo es la *permanencia y la calidad educativa* como rasgo fundamental del pleno ejercicio al derecho a la educación, tal como lo establece el artículo 3° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, y a los beneficios económicos, psicológicos y sociales que de este derecho se desprenden (INEE, 2013). La deserción educativa es un problema importante, es un “síntoma del abandono educativo a” los diversos obstáculos culturales, sociales y económicos que tienen que superar los adolescentes para poder continuar sus estudios hasta el nivel más alto de la pirámide educativa, especialmente en el nivel de posgrado. Esto quiere decir que, los obstáculos son más fuertes de la capacidad de agencia de los estudiantes y sus familiares.

Los datos disponibles permiten observar que la trayectoria educativa de los jóvenes de contextos sociales “favorecidos”, por ejemplo, se asemejan más al establecido como “normal”, según lo establecen las reglas de funcionamiento del campo educativo (INEE, 2013; 2014). Es decir, no sufren problemas trascendentales que alteren el curso normal de su trayectoria. Por ejemplo, a nivel nacional, de cada 100 jóvenes residentes de zonas rurales, 57 completan la secundaria, mientras que 77 de cada 100 jóvenes residentes urbanos lo hacen (INEE, 2013). Entre los factores que más diferencian las trayectorias entre ambos grupos de población está la repetición de grado (dos o hasta tres veces), la deserción escolar o la interrupción temporal de los estudios en los niveles superiores. Es decir, el lugar de nacimiento de un individuo en el entramado social determina, en cierta medida, hasta qué nivel escolar es probable que llegue.

En términos del origen familiar, a nivel nacional se comprobó que el 36.2 % de los hijos de hogares con el menor nivel de escolaridad, permanece en ese nivel, sólo 6.8 % de ellos alcanza el más alto (educación superior), mientras que quienes provienen de hogares con un alto nivel educativo, el 51.2 % también alcanza ese nivel (De la Torre, 2020). Los hogares con niveles

escolares altos prolongan la trayectoria escolar de los hijos, en consecuencia, el proceso de movilidad social vertical se ve facilitado. En otra investigación se demostró que 5 % de los hijos de padres sin escolaridad logran estudiar una carrera universitaria, en comparación con 64% de los hijos de padres con estudios universitarios, es decir, hijos de familias profesionales tienen más posibilidades de alcanzar la formación a una tasa doce veces mayor que hogares sin algún tipo de escolaridad o de riqueza económica (Orozco et al, 2019).

Los hijos de familias con una larga tradición de títulos educativos profesionales (médicos, abogados, ingenieros, odontólogos, historiadores) tienen mayores posibilidades de llegar y superar ese nivel, mientras que los hijos de familias sin escolaridad presentan mayores dificultades para desplazarse hasta la cúpula escolar. Se puede observar que el nivel educativo más alto alcanzado a través de las trayectorias educativas de la generación reinante (adultos) se transforma en el “techo de cristal” de las generaciones entrantes (jóvenes). Esto es así especialmente para aquellos ubicados en los *extremos de la estructura social*, es decir, los hijos de familias extremadamente ricas y con un capital cultural consolidado o extremadamente pobres (Delajara et al, 2018). En este caso, los jóvenes herederos de familias de clase media, por lo general, tienen mayores posibilidades de ascender o descender en la estructura social.

Los hijos de familias extremadamente ricas aseguran su patrimonio a través de otros medios, mientras que los hijos de familias extremadamente pobres ni siquiera tienen la posibilidad de mandar a sus hijos a la escuela, por lo que ni pensar que éstos vayan a formar un patrimonio por la vía de una carrera profesional. Algunos expertos sugieren que son los sectores medios o estratos medios-bajo los que más fluidez social presentan, debido a la captación de oportunidades educativas (Orozco et al, 2019). Las clases medias están formadas principalmente por familias de trabajadores profesionales, intelectuales, trabajadores de “cuello blanco”, empleados en situaciones de clase favorables o trabajadores del Estado. Es importante recordar que la educación profesional es la “puerta de entrada” a estos espacios, y en este sentido, se trata de un motor de movilidad vertical importante de las clases media (Giddens, 1994).

El crecimiento de la clase media es un fenómeno ampliamente analizado. Una de sus causales es la expansión de la educación superior. De hecho, existe una hipótesis ampliamente conocida sobre el hecho de que la expansión de la matrícula escolar en el mundo fue un fenómeno que no redujo la *desigualdad escolar* porque fueron los grupos sociales medios y no los bajos los que

aprovecharon este incremento. En promedio, la tasa bruta de matrícula en educación superior en Latinoamérica y el Caribe creció del 17% en 1991 al 21% en el año 2000 y al 40% en el año 2010 (Ferreyra et al., 2017, citado en Bermúdez y Ramírez, 2019). Con respecto a México, la cobertura se encuentra por debajo (10 puntos porcentuales) de la media en la región (Mendoza, 2012 citado en Bermúdez y Ramírez, 2019). Pese a las diferencias y disparidades regionales, la cobertura en materia de educación superior aumentó a nivel regional y nacional.

Según las estadísticas educativas, las generaciones más jóvenes no solo gozan de una cobertura educativa más extensiva en todos los niveles, también disfrutaron de una oferta más diversificada en cuanto a contenidos y perfiles. Las personas con más de 24 años cuentan con 9.4 años de escolaridad de un total de 15 años (62.6 % de lo esperado), mientras que sus padres, en promedio, alcanzaron 4.7 años y las madres 4.4 años del total (30% de lo esperado) (De la Torre, 2020). Es decir, entre ambas generaciones es de suponer que hay un proceso de movilidad social ascendente equivalente, según la anterior investigación, a una superación en 28.8 puntos porcentuales (4 años), lo que refuerza la idea de una movilidad estructural a principios de siglo. Sin embargo, los problemas asociados a la pobreza y la desigualdad social no se redujeron significativamente, lo que deja sin fundamento la idea de *cambio estructural*.

Sin embargo, pese al incremento de la cobertura educativa, la movilidad social en México aún es baja: algunos datos sugieren que 49 de cada 100 personas que nacen en los hogares del grupo más bajo de la escalera social, se quedan ahí toda su vida y aunque la otra mitad logra ascender, 25 de ellos no logran superar la línea de pobreza de México (Orozco, Espinosa, Fonseca y Vélez, 2019). Relativamente pocos individuos logran una movilidad de gran alcance, la mayor parte de la movilidad social vertical actual es entre estratos sociales relativamente cercanos (clase baja-media o clase media-alta). Es atípico que personas que siendo de clase baja o por debajo de la línea de extrema pobreza se desplacen “peguen un salto” a la élite económica y política del país, la mayor parte de la movilidad social de las clases populares y trabajadoras es de *corto o mediano alcance*. En este sentido, el comportamiento esperado es de un cierre social.

Las cifras científicas son claras en debatir lo que la sociedad de medios digitales e informáticos parece defender en periódicos, diarios y columnas de opinión, que las “arcas” de grandes empresarios y empresarias exitosas a nivel mundial es producto del *esfuerzo personal* y del *talento individual*. Esto es lo que Bourdieu denomina ideología de la escuela liberal, la idea de

que los individuos se movilizan a través de su esfuerzo propio y que quienes no logran llegar a la cúspide escolar es porque no tienen la capacidad para hacerlo. O, al contrario, que son *causas* de la pobreza la pereza, la falta de iniciativa, la baja expectativa o la incapacidad intelectual. Las teorías social actuales consideran que el análisis debe contemplar tanto la estructura como la acción, tantos los aspectos individuales como los de la sociedad, intentando generar un análisis social más dinámico e incluyente sobre el capital social y la educación.

1.3 El caso de Baja California

Baja California es uno de los 32 estados de México y se ubica en la zona norte del país. Limita al norte con el estado de California (Estados Unidos), al sur con el estado de Baja California Sur y al oriente con el estado de Sonora y el Golfo de California. Se dice que la entidad posee un desarrollo económico e industrial bastante robusto. Su localización al borde de una de las economías más grandes y estables del mundo hizo que Tijuana, su municipio más poblado, durante la segunda mitad del siglo pasado, se convirtiera, por un lado, en lugar de llegada de industrias estadounidenses, por otro, de un gran flujo poblacional de migrantes nacionales e internacionales. Pese a que esta región registra un dinamismo económico sorprendente, la distribución de estos beneficios todavía es muy desigual (Ordoñez y Reyes, 2006). En la región se vive un mestizaje importante de prácticas culturales, gastronómicas y folclóricas.

Tijuana es una ciudad construida por migrantes nacionales e internacionales, que llegaron, muchos de ellos, a finales del siglo XX, buscando entre otras cosas oportunidades de movilidad social, “el sueño americano”, “mayores oportunidades”, “mejores condiciones de vida”, etc. Al ser frontera con una de las potencias económicas, militares y culturales del mundo occidental provocó la migración de diversas familias a esta región. Sorprendentemente, según lo registra Ordoñez y Reyes (2006), la cobertura educativa del estado fue aumentando casi de manera proporcional al incremento poblacional, sin embargo, se trata de un crecimiento segmentado, donde la riqueza permanece concentrada en un grupo pequeño de personas y las oportunidades educativas de los niveles superiores sigue estando concentrada en una parte de la población.

En materia educativa, Baja California va en consonancia con lo registrado en la tendencia nacional (INEE, 2019). Con el indicador de *eficiencia terminal* se puede observar que, en Baja California, para el ciclo escolar 2003-2004 a 2019-2020, tan sólo 32 alumnos, jóvenes, de cada

100, lograron terminar sus estudios en el tiempo normal (DGPPyEE, 2020). La eficiencia terminal mide el número o el porcentaje de estudiantes que terminan un grado educativo de manera normal según la matrícula y las edades idóneas de cada nivel. Para la misma entidad federativa, la eficiencia terminal para el periodo 2018-2019 de educación primaria es de 98.0, similar en hombres y mujeres, para secundaria es de 87.1, superior en mujeres que, en hombres, mientras que en los niveles de media superior la eficiencia terminal baja al 62.6.

Aunque no existen datos precisos sobre el nivel de educación superior, donde la matrícula privada aumentó significativamente con respecto a la matrícula en otros niveles, todo indica que la eficiencia terminal en este nivel también es significativamente baja respecto a la eficiencia terminal de países desarrollados (SEP, 2020). Baja California ocupa el puesto número 12 de los 31 estados mexicanos, tan solo 5 puestos por arriba de la media nacional que es de 27 alumnos de cada 100, el nivel más alto en eficiencia terminal es Ciudad de México con 46 graduados y el más bajo Chiapas con 12 y Oaxaca con 14 alumnos. García y Barrón (2011) consideran este indicador como el indicador más importante en las evaluaciones institucionales. En este caso, la eficiencia terminal indica que existen factores importantes que provocan que el número total de estudiantes matriculados en los niveles inferiores sea eliminado en los niveles superiores.

El porcentaje de *extraedad grave* es otro indicador que permite identificar el grado de “normalidad” del tránsito escolar de los niños, niñas y jóvenes. La *extraedad grave* mide la cantidad de alumnos o estudiantes que están matriculados en un determinado grado escolar y que cuentan con dos o más años por arriba de la edad idónea según el sistema de edades. Se observa que este indicador aumenta de forma escabrosa entre la secundaria y la media superior (INEE, 2017). Para el caso de Baja California, durante el periodo 2017-2018, mientras que en secundaria es de 1.8, en media superior es de 11.5. Algunas de las causas de la sobreedad es la repitencia escolar, es decir, el número de estudiantes que reprueba y deben repetir el curso.

Los alumnos en *extraedad grave* se encuentran en mayor riesgo de no concluir sus estudios o de presentar interrupciones en su tránsito escolar (INEE, 2019). Esto porque, entre otras cosas, se ha observado que los alumnos que se atrasan en contenidos generan un malestar importante en sus familias quienes son el principal sustento económico de ellos. La *extraedad grave* permite visibilizar una parte importante del *nivel de repitencia* de los niños, niñas y jóvenes en sus trayectorias educativas. Esto refleja, en parte, que el grado de reprobación afecta más en los

niveles superiores del sistema educativo que en los niveles inferiores, donde la aprobación por parte del docente está sujeta a otras variables como el comportamiento del alumno, los modales, la vestimenta, la puntualidad, el respeto, la disciplina y la solidaridad. En este sentido, las posibilidades de los jóvenes de terminar sus estudios superiores siendo jóvenes es menor.

A nivel nacional, las poblaciones en condiciones de mayor vulnerabilidad social son las que presentan los porcentajes de extraedad más altos. En el nivel de primaria, las escuelas comunitarias e indígenas registran los números más altos, 4.3 y 3.6%. También en niveles básicos como la primaria casi la totalidad de los alumnos que llegan al final del ciclo escolar logran aprobar, en secundaria, 89.6% de los alumnos aprobó el grado que cursaba al finalizar el ciclo, proporción que aumentó a 94.4% después del periodo de regularización, y en educación media-superior la tasa de aprobación al final del ciclo escolar fue de 73.7% (INEE, 2019). Con respecto a la tasa de abandono a nivel nacional en educación primaria durante el ciclo 2016-2017 y el inicio del siguiente fue de 1.1%, en educación secundaria de 5.3% (355,152 abandonantes), y en el nivel medio superior, de 15.2% (780,118 abandonantes).

En el caso de Baja California, el abandono escolar total aumenta de un 4.8 en el nivel de secundaria a un 16.5 en la media superior, aproximadamente 3.5 veces (INEE, 2018). Por otro lado, la esperanza de vida escolar (EVE) es otro indicador importante de la trayectoria educativa, mide el número total de años que un estudiante podría pasar dentro del sistema educativo, en Baja California, para el periodo 2019-2020 es de 14.4 años, equivalente a terminar la educación media-superior aproximadamente. El promedio de años para la EVE que plantea la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) es de 17 años, equivalente a terminar una carrera de educación superior. En este sentido, los estadísticos educativos disponibles son claros en “dimensionar la inequidad educativa como el principal problema del Sistema de Educación Nacional” (INEE, 2014, p. 11).

En Baja California, llegar hasta la cúspide de la pirámide educativa es un real problema que viven diversos jóvenes, esto lleva a preguntarnos sobre los factores y medios que hacen posible este proceso de ascenso social. Gran parte de la población mexicana no está en condiciones de alcanzar los niveles educativos más altos, pues las circunstancias de origen tienen un peso muy importante sobre la educación de las generaciones más jóvenes. En particular, se acentúa el problema en los niveles superiores (Orozco, Espinosa, Fonseca y Vélez, 2019). Sin embargo,

aún se conoce poco sobre la forma en la que estas circunstancias de origen, si es que son determinantes, afectan a los más jóvenes. En este sentido, es necesario desarrollar más acciones en materia educativa reduzcan significativamente la sobreedad y el abandono escolar, aumentando con ello la eficiencia terminal y la esperanza de vida escolar.

1.4 Estado del arte: una revisión documental

Los especialistas consideran que la educación es uno de los principales mecanismos de movilidad social ascendente de las sociedades modernas (Martínez, Ramírez y Duarte, 2020; Aguilar y Pérez, 2017). Esto se debe, entre otras cosas, a la influencia de la educación, especialmente la superior, en el proceso de “*escalamiento*” de los actores en el mercado laboral. Existen razones de peso para suponer que, entre mayor educación o escolaridad hay en una sociedad, mayores son los índices de desarrollo, capital social, bienestar, democracia y libertad. Por ejemplo, la evidencia sobre la importancia de la educación como una forma de acelerar las tasas de crecimiento económico es incontrovertible (Cypher y Dietz, 2004). Los países que durante el siglo XX se encauzaron en una senda de desarrollo lo hicieron invirtiendo grandes recursos en la educación y la industria. Sin embargo, está en discusión cuál es el proceso a través del cual la educación genera mayores ganancias y sinergias sociales.

A través de la educación y la movilidad social, se puede examinar el funcionamiento de una sociedad (Gonzalbo, 2016). De hecho, algunos expertos consideran el nivel educativo de la población como indicador del nivel de democracia de una nación. Sin embargo, la movilidad social vía educación es hoy un problema importante. Por un lado, el discurso “fantasmático” de la meritocracia ha provocado que el logro o el fracaso educativo y laboral de quien se moviliza sea estudiado desde la lógica del esfuerzo personal (Bernardi y Gil-Hernández, 2021). Para muchos expertos, la idea de “*progresar*” no concuerda con la perfecta sociedad conservadora, donde los individuos son pobres porque quieren (Staples, 2016). Algunos autores sugieren que existen estrategias de cierre (de acceso) para evitar que los “legítimos herederos” sean reemplazados por los “advenedizos”, es decir, los jóvenes de estratos medios y bajos.

Los primeros autores que hablan de las formas de organización social y de la manera en que los individuos se “*movían*”, fueron Marx, Weber y Durkheim. Estos autores clásicos, fundadores de la sociología como disciplina científica, son los responsables de ciertas tradiciones sobre

movilidad y estratificación social. Sin embargo, en opinión de varios expertos, el núcleo filosófico fundamental de los estudios sobre movilidad social tuvo lugar dentro del campo del *estructural-funcionalismo* (Pla, 2016). Esta opinión es compartida, en cierta medida, por sociólogos, como Ritzer (2002), para quien este tópico tiene un origen en la filosofía funcionalista de autores cercanos a la escuela de Harvard y de la sociología de Parsons.

En la actualidad, se reconocen dos grandes corrientes de pensamiento: las teorías del consenso y las teorías del conflicto. Estas son las dos líneas teóricas que aglutinan, cada una por su lado, el debate conceptual respecto a la movilidad y la estratificación social (Kerbo, 2003). Los grandes teóricos de la movilidad social son: Davis y Moore, Sorokin, Blau y Duncan, Parsons, Erikson y Goldthorpe, entre otros. En la actualidad, se han desarrollado perspectivas más críticas y comprensivas de la movilidad social, entre ellas la teoría de la reproducción y la teoría de la estructuración. Estas teorías forman parte de la *corriente integracionista*, la cual pretende vincular en el análisis los postulados del estructuralismo y el “individualismo metodológico”. Es por esta razón que, para los estudiosos de la movilidad social, resultan ser dos teorías atractivas y seductoras para el análisis contemporáneo de este fenómeno.

La teoría de la reproducción busca reconciliar los paradigmas estructuralista y subjetivista (Blanco, 2017a). Desde esta teoría, de corte más cultural, se ha estudiado la desigualdad y la forma en que los actores con capitales desigualmente distribuidos se interrelacionan en un espacio, buscando, entre otras cosas, robustecer o transformar su estado actual o potencial de poder (Sant’Anna, Nelson y Diniz, 2022). Según esta teoría, un actor puede ascender (o descender) en la escala socioeconómica a través de un proceso de acumulación de recursos sociales que dependen de su origen familiar, de su clase, de su género, etnia, sexo e identidad (Olaya, 2019). Los capitales son “energías sociales” creadas en el marco de un campo que refuerzan la movilidad social, provocando cambios importantes en sus condiciones de vida.

Ahora bien, en la literatura especializada el término movilidad social se refiere a varias cuestiones, algunos autores utilizan el término como sinónimo de migración o para referirse al tiempo y costo de desplazamiento intraurbano. En el marco de esta investigación la movilidad es el *desplazamiento de individuos entre distintas posiciones socioeconómicas*. Hablamos de movilidad educativa cuando existe un traslado hacia arriba o abajo respecto al origen familiar (nivel educativo más alto de los padres) y el destino (nivel educativo más alto de los hijos)

(Ricardi, 2016). Un supuesto bastante usual en las ciencias sociales es que a medida que el nivel de bienestar de los hijos dependa del origen socioeconómico de la familia, habrá mayor reducción en las libertades, y, por tanto, mayores límites sociales a la agencia (Villa, 2016).

1.4.1 Algunos tópicos sobre movilidad social

La movilidad social puede ser estudiada de múltiples maneras: analizando la estructura de clases de una sociedad -aquí el eje de análisis no es el sujeto, sino la clase o los grupos sociales en sí- (Rodríguez, 2017), el reconocimiento social y laboral de profesionales de estratos socioeconómicos o sectores medios (Rivera, 2016), cambios en los ingresos mensuales -capital económico- (Salazar, Oliveros, Valdez y Coronado, 2019), la percepción de movilidad social de los propios individuos (Martínez, Ramírez y Duarte, 2020), la composición y el proceso de movilidad social intergeneracional (Pac y Rodríguez de la Fuente, 2020), la movilidad ocupacional, según el color de la piel de las personas (Viáfara, 2017) o las pautas normativas y formas de racionalidad en procesos de movilidad social en comunidades afrodescendientes de un determinado territorio o región (Zuluaga y Jaramillo, 2020).

También destacan estudios sobre la importancia de la motivación para estudiar en la movilidad social (Flores, Góngora, López y Eraña, 2020), la relevancia de las habilidades del graduado en el campo laboral (Lauder y Mayhew, 2020), los caminos de movilidad social, desde el origen socioeconómico hasta los destinos (Sullivan, Parsons, Ploubidis, Green Y Wiggins, 2020; Park y Kim, 2019), la importancia del plan de estudios en las competencias profesionales (Cabrera, Crócker, Carmona, López, Sánchez y Zavala, 2019) y el efecto de la movilidad social en la reducción de problemas cognitivos o problemas futuros de salud y bienestar (Sung, Song y Pyo, 2020; Vable, Gilsanz y Kawachi, 2019; Faul, Ware, Kabeto, Fisher y Langa, 2021). En estas últimas investigaciones concluyen que existe un efecto positivo en la mejora de la salud.

Existen otros estudios sobre movilidad social que tienen como eje central la desigualdad educativa (Jung, 2022), la importancia de la teoría de la estratificación social en las dinámicas poblacionales (Shirahase, 2021), la brecha de conocimiento sobre los patrones y determinantes de la movilidad social (Iversen, Krishna y Sen, 2019), la movilidad educativa intergeneracional y trayectorias de ingresos (Meir, Shiffer, Gabay y Park, 2021), la trayectoria política de la clase media chilena (Casals, 2021), la movilidad comparada entre países europeos (Bukodi, Paskov y

Nolan, 2020) y, finalmente, la movilidad y el sistema de pensiones (Millán, 2021). Aquí es interesante destacar que la movilidad puede ser utilizada para comprender fenómenos de cierre asociados a la inequidad, la injusticia social y las políticas de reconocimiento/distribución.

En el caso de Baja California, existen algunos antecedentes importantes, uno de ellos fue una investigación cuyo objetivo fue la caracterización y la movilidad laboral del médico veterinario zootecnista egresado de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) (Medina, 1999), un estudio más reciente examinó la movilidad social con relación a los ingresos mensuales de egresados de la Universidad Politécnica de Baja California (Salazar, Oliveros, Valdez y Coronado, 2019), otro estudio buscó identificar los determinantes que explican el empleo de la población que ha cursado estudios de licenciatura (Valadez, Serrano y Peña, 2020). Sin embargo, tal como se mencionó anteriormente, la región posee un vacío de conocimiento importante en materia de movilidad social a partir de las trayectorias escolares. De hecho, existe una escasa disponibilidad de información cualitativa sobre el tema.

Es necesario mencionar la importancia de los *estudios de género* en el campo de los estudios sobre movilidad social, estratificación y clases sociales. En esta línea de conocimiento existen estudios sobre la inclusión de las mujeres en los modelos de movilidad (Fachelli y López, 2015), la desigualdad de género en la educación superior o diferencias en la movilidad social según sexo (Segovia, Briones, Pastells, Gonzáles y Gea, 2020; Delabastian y Buyst, 2021), movilidad social desde el punto de vista de las mujeres (roles de género) (Urbaeva, 2019), la trayectorias educativas y barreras de género desde el punto de vista de hombres educadores de párvulos (niños y niñas de educación inicial) (Ovando y Falabella, 2021). El “techo de cristal” es de hecho un término utilizado para visibilizar la existencia de límites al ascenso de las mujeres.

Por supuesto, la perspectiva feminista ha introducido cambios muy significativos al campo de los estudios sobre movilidad social. Los estudios de género han criticado ampliamente que, durante la segunda mitad del siglo XX, se realizaron investigaciones sobre movilidad social en países como Estados Unidos que no incluían a las mujeres, incluso en la actualidad existen todavía estudios hechos sólo con estadísticas de hombres profesionales. Algunos expertos aseguran que, para la época, incluir a las mujeres en las muestras estadísticas, dada la desigualdad salarial y laboral, disminuye significativamente los pronósticos de movilidad social (Kerbo, 2003). El feminismo, en este sentido, ha desarrollado toda una línea sobre la importancia

de la movilidad social en la justicia social de las mujeres y las niñas, las cuales, tienen mayores obstáculos para desarrollar un proceso de movilidad social exitoso.

Lo que se puede observar en la literatura existente es una diversidad muy amplia de estudios, enfoques, puntos de vista, tópicos y áreas de oportunidad sobre movilidad social. En este campo concurren desarrollos disciplinarios muy importantes desde disciplinas como la antropología, la sociología, la economía, la salud pública, la historia, las ciencias políticas, entre otras. En consecuencia, la movilidad social se puede estudiar de muchas maneras. En la actualidad, no existe una visión hegemónica sobre este campo de estudio, por el contrario, existe una *proliferación de lentes multidisciplinarios y transdisciplinarios* que hacen de este tópico un instrumento que puede ser utilizado para analizar muchos fenómenos sociales. Sin embargo, lo que se puede observar en la revisión documental es que todos estos estudios, a nivel global (nacional o internacional) tienen algo en común, el tema educativo.

La mayoría de los estudios sobre movilidad social se analizan en función del nivel educativo, o contemplando la educación como una variable importante. En esta línea de pensamiento, algunos investigadores han incorporado la perspectiva de la movilidad social y el origen (Boado y Fachelli, 2020). El origen social es una categoría que al igual que el género, la raza, el lugar de residencia o la clase, explica de manera importante el proceso de movilidad social. La familia y sus condiciones de vida es uno de los componentes fundamentales de este tema de investigación. Algunos antecedentes significativos de la presente investigación son: un estudio sobre movilidad social intergeneracional en Argentina, a través de cohortes de nacimiento, haciendo hincapié en las oportunidades de movilidad desde orígenes de clase (Dalle, 2015).

De manera reciente, los estudios sobre movilidad social se han nutrido del campo de la perspectiva del curso de vida. Las trayectorias educativas se definen como el recorrido que realiza un individuo por el sistema educativo. Para analizar las trayectorias educativas, éstas deben integrar los diferentes niveles educativos (Filardo, 2016; García y Barrón, 2011; García y Barrón, 2011). Los expertos sugieren que la educación es un campo que los individuos recorren “acumulando” una serie de capitales que contribuyen a desarrollar procesos de movilidad. Se trata de recorridos que no son lineales ni continuos en el sentido “puro” del término, sino diversos y heterogéneos, pues se ven impactados por lo que sucede en otros espacios de la vida de los individuos (trabajo, familia, hijos) (Filardo, 2016).

Con respecto a las metodologías utilizadas para analizar esos temas se descubre que, en este campo de investigación, existe una diversidad de metodologías que van desde el uso de técnicas de investigación cualitativas (Zuluaga, 2015; Pla, 2016), hasta modelos estadísticos y análisis sociodemográfico (Camargo y Araque, 2021; Millán, 2021; Pac y Rodríguez de la Fuente, 2020; Fachelli y López, 2015; Ricardi, 2016; Viáfara, 2017). Es importante destacar que los estudios mixtos, como en cualquier otro campo, son *escasos*, existen pocos estudios que integran la metodología cualitativa y cuantitativa en el análisis sobre movilidad social y las trayectorias educativas, lo cual constituye un *área de oportunidad* importante para futuros estudios que pretendan integrar ambos métodos en el análisis de este fenómeno. En este sentido, existe un vacío metodológico en esta área de estudio, tanto a nivel regional como nacional.

Entre los estudios cualitativos, es posible mencionar los siguientes: análisis cualitativo de casos con énfasis en el análisis del discurso (Castillo, 2016), estudio exploratorio sobre representaciones sociales (Zuluaga Y Jaramillo, 2020), análisis cualitativo basado en un diseño emergente (Rivera, 2016), reconstrucción de trayectorias personales escolares y profesionales (Santamaria, 2016; Castillo, 2021), análisis cualitativo con enfoque etnográfico (Monarca, 2017), análisis de trayectorias educativas desde el enfoque cualitativo (Castillo, 2021) y por último narrativas de universitarios/as (Díaz y Mutuverría, 2018). Entre los estudios cuantitativos se puede mencionar los siguientes: análisis cuantitativo de tasas absolutas de movilidad social y modelos log-lineales (Dalle, 2015), análisis de bases de datos (Aguilar y Pérez, 2017), análisis cuantitativo de encuesta sociodemográfica (Martínez, Ramírez y Duarte, 2020; Salazar, Oliveros, Valdez y Coronado, 2019) y modelos de tipo loglineal (Menese, 2017).

1.4.2 Consideraciones finales

Luego de una revisión bibliográfica sobre el tema, algunas de las conclusiones más recurrentes en este campo son: la educación es un factor importante de movilidad social ascendente (Menese, 2017; Breen, 2019), sin embargo, todavía existen preguntas importantes sobre si el origen social influye en tal proceso, algunos estudios sugieren que su rol es significativo y otros relativo. Uno de los capitales que más importancia tiene en el empleo y la movilidad social es el *capital social*, es decir, el conjunto de redes y relaciones sociales de los individuos (Johnson, Bowden y Alonso, 2020). Que las razones principales de la *inmovilidad* ocupacional, o de la baja movilidad social se encuentran en *aspectos estructurales*, como el bajo nivel educativo,

reducidos cambios de trabajo y bajos ingresos (Camargo y Araque, 2021), algunos de estos que afectan especialmente a la población de jóvenes, mujeres, migrantes y pobres.

Respecto al área de estudio, en México se concluye que existe una *baja movilidad social* o una movilidad de corto alcance y que, al tratarse de una sociedad profundamente desigual en la distribución de los recursos sociales, escolares y políticos, los efectos positivos de la escuela y la universidad quedan al margen. En este sentido, existe una fuerte *competitividad* en los niveles superiores, una influencia considerable del origen familiar y de variables como la etnia, el lugar de residencia (urbano/rural) y el género. Para otras regiones, se identificó que la percepción de las “fronteras simbólicas” van moldeando las subjetividades (Castillo, 2016) y la importancia de la expansión de la clase media, fenómeno consecuencia de la expansión educativa, a partir de la dinámica de las oportunidades de vida de una clase a otra (Uribe y Ramírez, 2019).

La teoría de la reproducción es una de las teorías más populares en este campo de estudio. Sea en función de su refutación o comprobación, resulta imposible desconocer la terminología utilizada por Bourdieu para analizar este problema de investigación. El sociólogo francés es una especie de autoridad en este campo de estudio, sus conceptos (habitus, capital cultural, capital social, violencia simbólica, disputa social, control, campo) hacen parte del argot de términos sobre movilidad social. Especialmente sus conceptos de campo y capital son utilizados en la explicación de la movilidad social. Esta investigación eligió esta teoría en función de su importancia y vigencia, al ser una teoría social contemporánea, proporciona herramientas y categorías importantes para la interpretación de situaciones del presente histórico.

La manera más común de estudiar la movilidad social es en función de los ingresos. En la bibliografía existente es común hallar una “sobreutilización” del modelo de regresiones lineales ingreso-nivel educativo, se ha vuelto un hábito de moda entre economistas y sociólogos. Lo cual resulta ser paradójico considerando que, tal como se observa, al ser un concepto *multidimensional*, la movilidad social puede ser medida y comprendida de múltiples formas. Por ejemplo, en virtud de factores culturales o sociales (estilos de vida, prestigio, honor social, nivel de consumo) y políticos (capital político, poder, acción, nivel de autoridad), etc. Desde la teoría de la reproducción se entiende que la movilidad social es un proceso social en diferentes esferas de la vida comunitaria (Inda y Duek, 2005). Tales esferas no son reductibles a la economía, por ende, es necesario avanzar en otras esferas como la cultural y la política.

Aunque existe una diversidad de metodologías para los diversos tópicos de investigación, en el tema particular de las trayectorias educativas existen muchos más estudios cualitativos que en el tema de movilidad social, este último goza en particular de un amplio repertorio de estudios cuantitativos en el que las metodologías cualitativas se ven casi “veladas” por la profusa nube de datos estadísticos, demográficos y económicos. Entre las metodologías cualitativas destaca la investigación narrativa y la fenomenología, entre las metodologías cuantitativas los modelos log-lineales y el análisis estadístico descriptivo. Esto se debe, en parte, a las tradiciones epistemológicas y ontológicas que rodean esas áreas de conocimiento. Las cuales son cercanas al estructuralismo-funcionalista, el naturalismo, el racionalismo y el empirismo.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

La teoría es un elemento fundamental en cualquier proyecto de investigación. Según Ángel (1988), “la teoría es indispensable para llegar a una interpretación de los hechos observados. En un doble sentido: saber lo que realmente significan los hechos y saber luego articularlo en el marco de una teoría que les dé coherencia y sentido” (p.100). Una teoría es una “*caja de herramientas*” conceptuales que utiliza el investigador para capturar y comprender la realidad social. Este apartado tiene como objetivo central exponer el debate teórico-conceptual y la teoría elegida a través de sus diferentes categorías. La elección teórica de este proyecto es producto de una retroalimentación constante con las instancias empíricas. El modelo interpretativo final es el resultado de una síntesis de categorías e ideas, por ende, la teoría es esgrimida como un *esquema explicativo* antes que como un principio de reglas axiomáticas.

2.1 La perspectiva de la movilidad social

La sociedad es una poderosa organización humana, que Giddens (2011) define como un conglomerado de instituciones que “resaltan” en bajorrelieve, como un espectro de relaciones sistémicas, a la vez que compuesto de una estructura y un conjunto de actores sociales interrelacionados. Para Giddens (2011), sin embargo, las sociedades que no poseen siempre límites claramente diferenciados o estables, no constituyen una unidad social porque, aunque existen principios y propiedades estructurales que protegen su permanencia en el tiempo, siempre están abiertas al cambio y a la metamorfosis. En el campo de la sociología, los estudios sobre la movilidad social brindan pautas para considerar en qué medida la sociedad es “dinámica” -fluidez social- o “estática” -cierre y desigualdad social- (Dalle, 2016).

Los expertos reconocen que el capitalismo es el primer tipo genuinamente global de sociedad, fundado sobre la base de una *estructura de clase* relativamente dinámica y compleja. Giddens (1997) cree que las sociedades basadas en clases difieren de otros sistemas sociales en la historia en los siguientes aspectos: 1) las estructuras de clases no se establecen mediante valores culturales o religiosos, y, por ende, resultan típicamente más “fluidos” al no existir restricciones “impositivas” a la movilidad ascendente, 2) la clase se adquiere, mientras que en otros sistemas sociales como el *subcontinental indio*, el estatus es heredado automáticamente, y desde el nacimiento, 3) la desigualdad en las sociedades basadas en clases no sólo se expresa en el plano

individual, también mediante conexiones o vinculaciones de gran escala con el sistema del mundo, por ejemplo, la división social del trabajo y la desigualdad sexo-género.

La movilidad social es un elemento característico de la estructura capitalista. El potencial heurístico del término es importante para entender una diversidad de fenómenos sociales, culturales, políticos y económicos en diferentes escalas (macro-micro-meso). Este potencial intrínseco se debe, entre otras cosas, a la capacidad que poseen las diferentes teorías sobre cambio estructural y movilidad, para “atrapar” hechos que involucran tanto a la *acción* de los individuos, como a la *estructura* y al sistema social, de la cual esta última es parte constitutiva (Giddens, 1997: 2011; 2018). También resulta ser un concepto importante para, por un lado, identificar algunas causas de fenómenos que provoca el cierre social como la desigualdad y la exclusión, por otro, para comprender la subjetividad y la racionalidad de los actores.

Pero, ¿qué es la movilidad social?, para responder esta pregunta es necesario abordar un “viejo” pero conocido problema sociológico, el tema de la diferenciación y la estratificación social. La diferencia social surge cuando encontramos actores con distintas cualidades sociales personales, como el género, el sexo o la etnia, etc. Algunos autores sugieren que “las personas se diferencian por sus características [...] y en cada sociedad se distinguen (al menos en cierto grado) por los roles sociales, tareas u ocupaciones” (Kerbo, 2003, p.11). Para Weber (1962), por ejemplo, la distribución del prestigio generaba agrupaciones que se configuran en torno a un determinado estilo o modo de vida particular (Sémblér, 2006, p.14). En este sentido, todas las sociedades poseen diferentes grados o niveles de diferenciación social y cultural, las cuales forjan la identidad de los actores aglutinando en categorías ciertas cualidades.

La diferencia social, sin embargo, no explica por sí sola la forma en la que la sociedad, ese conglomerado de instituciones especificables en tiempo y espacio, se organiza de forma *asimétrica*, es decir, “las posiciones pueden diferenciarse unas de las otras, y, sin embargo, no estar ordenadas unas en relación con las otras [...]. La diferenciación, sin embargo, establece el escenario para la desigualdad y la estratificación social.” (Kerbo, 2003, p.11). La estratificación, por su parte, implica un orden jerárquico o piramidal en la distribución de recursos sociales que sobrepasa la voluntad y capacidad de los actores. Algunos especialistas sugieren que la estratificación social es la versión “institucionalizada” de la diferencia social. Es decir, la estratificación ocurre cuando existen leyes o reglas que explican la diferenciación social.

La estratificación social es multidimensional (Solís y Boado, 2016), es decir, opera en diversas esferas de la vida pública y social de los individuos. Un individuo puede ascender a la cúspide de la estructura política de un país, acumulando con ello poder y autoridad, y, sin embargo, devengar ingresos inferiores a los del gerente de una gran multinacional textil. En este sentido, la movilidad social es un concepto que depende de la teoría general de la estratificación social. Sorokin (1955) habló de la localización espacial de los individuos, al sugerir que todas las personas ocupan un lugar en la sociedad, y ese lugar es distinto si consideramos su estatus económico, su nacionalidad, sus modales, su nivel de consumo o sus valores. En consecuencia, la movilidad social, al igual que la desigualdad, es un constructo elaborado por el investigador.

Con el cambio social que vivieron las sociedades capitalistas a principios del siglo XX, las teorías de la estratificación social tomaron una fuerza notable, a tal punto que, durante algún tiempo este tema fue parte constitutiva de la enseñanza en sociología, y, probablemente, uno de los tópicos más distintivos y elogiados de ésta. De hecho, los padres de la sociología (Marx, Weber y Durkheim) le dedicaron un tiempo considerable a conocer la manera en que las sociedades se organizaban y se diversificaron en su historia. Hoy se sabe que los clásicos son los “*artesanos*” de las bases epistemológicas y ontológicas de las actuales teorías de la estratificación social. Ellos fueron los pioneros en tratar de explicar lo que sucedía y la forma en que evolucionarían las sociedades a través del cambio y el orden social.

El pensamiento de Durkheim fue, sin embargo, el que inspiró a las grandes teorías de la estratificación y la movilidad social del siglo XX. Es importante recordar que la teoría de Marx fue interpretada siguiendo los lineamientos que existían sobre movilidad social en el capitalismo, pero, de manera *descendente*, pues su visión era sobre el aumento de la distancia social entre los poseedores de medios de producción y los no poseedores. Cuando Durkheim fundamentó el método científico de las ciencias sociales, se aseguró que, a través del entonces avance de las ciencias de la naturaleza, la sociología pudiera encontrar una ocasión importante para explicar los hechos sociales. Es por esta razón que, basados en algunos términos de la geología, Durkheim y un comité de expertos cercanos al pensamiento funcionalista, sugirieron que la sociedad estaba estratificada igual que los sedimentos superpuestos de la tierra.

La palabra estratificación social que utilizan las ciencias sociales y humanas proviene del término *estratificación* de la geología. Para la geología los estratos son capas que se forman

típicamente una debajo de la otra, cada “interfaz” posee características que la definen y diferencian de las demás interfaces. Para las ciencias sociales, la estratificación explica la forma en que los individuos (por ej., en términos de ingresos) se organizan de tal manera que se puede observar grupos humanos aglomerados con posiciones similares que se distinguen de otros grupos humanos (por ej., clases o estratos) (Kerbo, 2003). Los niveles superiores los ocupan los grupos con mayores ingresos y los niveles inferiores los grupos con menores ingresos.

De manera paralela, la escuela marxista elaboró un punto de vista similar, pero diferente en algunos aspectos a la visión de la estratificación social, este es “*estructura de clase*”. La estructura de clase supone una “distancia” con la filosofía positivista y la visión de la sociología planteada por Durkheim en sus postulados metodológicos. La noción de estructura de clases reta la idea misma de estratificación, al sugerir que los grupos no están superpuestos de manera armónica, tal como lo planteaba la división del trabajo, si no que hacen parte de un conflicto histórico agudo al que se le denominó “*lucha de clases*” (Giddens, 1994). Sin embargo, una crítica a la teoría sobre estructura de clases es que fue planteada por el marxismo desde una visión dicotómica (poseedores y no poseedores de medios de producción), lo cual redujo significativamente el análisis marxista de otros grupos como las mujeres y los sectores medios.

Este es el origen de un histórico debate. Por un lado, la visión que instauró Durkheim se convirtió en una corriente que era apologética del orden y la estabilidad, de los preceptos morales y de la cultura institucional, mientras que la fundada por Marx, y, posteriormente por Weber, del origen social, el poder, la autoridad y la disputa social. Sin embargo, tal como se logrará evidenciar, ambas posturas comparten un “*estructuralismo genético*”, que ha frenado significativamente la llegada de expertos, cuyo eje de análisis está puesto en el sujeto, la acción y la cultura (Ritzer, 1993). Es por esta razón que el término movilidad social posee un matiz funcionalista importante. Parsons y Althusser, por ejemplo, pese a las marcadas diferencias teóricas y políticas, descuidaron aspectos relacionados con los individuos. Para ellos, la movilidad social era lo que ocurría con las clases o grupo y no lo que sucedía con el agente.

2.2 Las teorías del consenso y del conflicto

Las Teorías del consenso y del conflicto son las dos líneas teóricas que aglutinan, cada una por su lado, el debate conceptual respecto a la movilidad y la estratificación social. Las teorías del

consenso proceden de la idea del *orden social*, considera que la sociedad se organiza en función de normas y valores comunes, para los autores de esta tradición el orden es un acuerdo moral y racional entre individuos y el cambio social, o más precisamente la “evolución social” de la sociedad, se producía de una manera lenta y ordenada en función de las instituciones y los sistemas sociales (Ritzer, 1993). Como su nombre lo indica, estas teorías resaltan la importancia del consenso y las convenciones sociales en el análisis de la realidad social, idea a través de la cual se enarboló la promesa de la meritocracia y del esfuerzo individual.

Por su parte, las teorías del conflicto son variadas, no obstante, las escuelas más representativas son la marxista y la weberiana, posteriormente neomarxista y neoweberiana. Las teorías del conflicto son bastante críticas, sugieren que la sociedad es un amplio campo de disputas sociales, económicas, culturales y políticas, que “subrayan el dominio de unos grupos sociales sobre otros, presuponen que el orden social se basa en la manipulación y el control de los grupos dominantes y que el cambio social se produce rápida y desordenadamente” (Ritzer, 1993, p. 104-105). Las teorías del conflicto sugieren que existe una constante disputa entre grupos sociales donde factores, como el origen, juegan un papel importante. El capital es, en este sentido, un aspecto explicativo importante de la movilidad social de los agentes.

Desde el punto de vista de las teorías del consenso, por movilidad social se entendería cualquier movimiento de una posición a otra, cuyo prestigio social (o nivel de ingresos, etc.) fuera diferente a la inicial (Kerbo, 2003). Desde el punto de vista de las teorías del conflicto, la movilidad social es “el paso de una clase de origen a otra de destino diferente. Cuando lo que sucede es el mantenimiento de la posición de clase, entonces, se habla de herencia social o de inmovilidad” (Kerbo, 2003, p. 156). Ambas teorías presuponen que la educación juega un papel importante en los ascensos sociales, sin embargo, las teorías del consenso le adjudican este proceso a la acción individual racional, mientras que las teorías del conflicto a la disputa constante de individuos por recursos sociales escasos, donde la familia, los grupos de presión y e poder juega un papel importante, incluso factores relacionados con el inconsciente.

Este debate fue afectado por el progresivo peso de la sociología funcionalista, la cual provocó un relativo “triumfo” del punto de vista de las teorías del consenso. En la década de los 40, cuando surgió *el consenso ortodoxo*, nombre que Giddens (2018) le otorga al periodo hegemónico de la escuela estructural funcionalista. El consenso ortodoxo había logrado

aglutinar las variadas opiniones sobre diversos temas de la sociología en ciertos supuestos fundamentales que gozaron de fama y reconocimiento en el escenario político y académico internacional. Sin embargo, en la década de los sesentas, este consenso se desvaneció, muchos autores criticaron su ideología positivista en detrimento de la crítica, y, por ende, las teorías sobre movilidad social sufrieron una crisis profunda con secuelas irremediables.

Diversos especialistas criticaron, desde todos los ángulos, los supuestos funcionalistas (Ritzer, 2002). La crítica, especialmente al funcionalismo parsoniano, fue tan radical y contundente que su postulado no soportó la erosión del tiempo y el espacio. En la actualidad, han proliferado todo tipo de puntos de vista científicos, teorías post-funcionalistas, post-marxistas, post-weberianas, teorías críticas y enfoques teóricos integracionistas. La teoría de la reproducción social es una de ellas, aunque con un claro tinte weberiano y marxista, se nutre de toda esta discusión para formular una nueva y más avanzada teoría sobre el espacio social, el campo y el capital en el análisis de diversos fenómenos sociales y culturales. El *espacio social* es una de sus ideas más significativas que traza una ruptura importante con la perspectiva funcionalista.

2.3 Movilidad social: una categoría para el análisis

¿Qué es la movilidad social? Esta pregunta resulta interesante si consideramos que en las ciencias sociales se utiliza el término para referirse también al desplazamiento, la migración o el éxodo urbano o internacional de individuos de un punto geográfico a otro. Algunos expertos utilizan el término, incluso con un sentido político, para referirse a la capacidad de movilización de colectivos, partidos o grupos políticos. Sin embargo, tal como se puede observar, no es ese el sentido del término en el marco de este estudio. Por movilidad social se entiende un cambio en la “*posición social, educativa o laboral*”, de un individuo, donde este puede ascender o descender con respecto a sus padres y abuelos o en razón a su propia trayectoria. Dicha posición varía según el capital (social, económico y cultural) del individuo, los cuales afectan la vivencia escolar de los actores y la “supervivencia” de estos en el espacio social más amplio.

En la actualidad, no existe más que una discusión muy elaborada del término, sin embargo, existen algunos acuerdos generales sobre este campo de estudio. Uno de ellos es la escala: la movilidad social se puede analizar desde un enfoque macrosocial, intentando examinar el comportamiento de las clases sociales en un tiempo concreto. Un segundo enfoque es el que

utiliza información de la clase de origen y destino de un informante para compararlas, el tercer enfoque busca comparar distintos grupos sociales, el cuarto enfoque, el cual es el utilizado en esta investigación, es el de los estudios biográficos o de curso de vida sobre las “trayectorias” para comprender las experiencias ligadas a los cambios intergeneracionales en materia de educación y ocupación (Blau y Duncan, 1967, citado en Dalle, 2016).

Existen varios tipos de movilidad social. Se habla de movimiento vertical al proceso de desplazamiento hacia arriba o abajo en la estructura (Giddens, 1997). El movimiento vertical implica una ganancia o una pérdida en una escala socioeconómica específica, “quienes ganan propiedades, renta o estatus se denominan móviles ascendentes, mientras que quienes pierden se designan como móviles descendentes” (Giddens, 1997, p.2). La movilidad ascendente y descendente es una expresión directa de la *movilidad vertical*. También se habla de movimiento horizontal para describir un cambio de estatus (no necesariamente de ingresos) en la traslación geográfica de grupos sociales entre vecindades, naciones, ciudades, barrios o regiones. La movilidad vertical no necesariamente implica una movilidad horizontal, y viceversa.

La movilidad horizontal también se puede comprender como el cambio de la posición de un individuo al interior de un mismo estrato socioeconómico (Sorokin, 1959, citado en Vélez, Campo y Fonseca, 2015), lo que implicaría, en cierta medida, una “inmovilidad” en el eje vertical. Hablamos de adscripción, por ejemplo, de clase, cuando la distribución de recursos tangibles o intangibles con un alto valor social es primordialmente hereditaria (Kerbo, 2003). La inmovilidad implica que no existen cambios significativos entre generaciones, lo cual es un síntoma indirecto, es un comportamiento tipo “*cierre social*”, en el que los grupos sociales dominantes ejercen influencia importante para que la estructura no altere su composición. Las sociedades contemporáneas se caracterizan por una mezcla de diversos mecanismos y la coexistencia de un grado determinado de fluidez social con elementos de cierre.

Ahora bien, cuando la distribución de recursos y bienes no depende del origen social de un individuo, se habla generalmente de *logro*, por ejemplo, de estatus (Kerbo, 2003, p.12). El logro implica que los individuos se movilizaron a través de la estructura, adquiriendo un mejor estatus que el de sus generaciones anteriores. En consecuencia, el grado de movilidad social de la sociedad se entiende como “*fluidez social*”, lo cual es síntoma indirecto del dinamismo de los grupos sociales dominantes, quienes permiten un flujo amplio de individuos entre diferentes

estratos sociales. La fluidez social es lógicamente contraria al cierre social, este último implica una permanencia o persistencia de los individuos en sus clases sociales. El destino, en este sentido, hace parte de la posición final del individuo, la cual se define en virtud del origen.

La movilidad social se puede estudiar, en primer lugar, revisando el desempeño de las propias trayectorias educativas de los individuos, es decir, el desplazamiento del actor con respecto a su propia posición en la estructura social o económica, a esto se suele denominar movilidad social *intrageneracional*; en segundo lugar, puede analizarse hasta qué punto las generaciones emprenden similares tipificaciones ocupacionales o educativas en virtud de las condiciones económicas y sociales del grupo familiar. Este tipo de traslado se designa como movilidad social *intergeneracional* (Giddens, 1997). Los investigadores que se ocupan de este último término recaban información sobre las condiciones de vida de abuelos y padres. Ambos tipos de movilidad son posibles de ser incorporados al análisis dependiendo del tipo de trayectorias.

La movilidad social intergeneracional es una categoría útil para comprender el nivel de cierre o fluidez de la estructura, mientras que la movilidad intrageneracional se puede usar para comprender la forma en que se distribuyen los recursos (Lipset y Bendix, 1963 citado en Dalle, 2016). Tanto la movilidad intrageneracional como intergeneracional son expresiones de lo que expertos denominan movilidad social *absoluta*, la cual explica el recorrido total de una persona o un grupo de personas entre las diferentes posiciones. Por otro lado, la movilidad social *relativa* se refiere al movimiento de una persona con respecto a otras personas de igual origen social. Usualmente, la movilidad relativa es útil para realizar comparaciones mientras que la movilidad absoluta busca explicar de manera más general el comportamiento de las clases o las trayectoria ocupacional o educativa de los individuos sin realizar generalizaciones al respecto.

En lo que respecta a la *movilidad educativa o escolar*, la cual se puede definir como el proceso mediante el cual un individuo o un grupo social se desplaza de manera ascendente hasta llegar a los niveles superiores de la pirámide educativa, se pueden realizar varias precisiones: A diferencia de otros tipos de movilidad como la ocupacional o económica, la movilidad educativa rara vez es *descendente*, tanto en el ámbito intergeneracional como intrageneracional. Sólo en casos extraordinarios los individuos pierden o anulan sus credenciales educativas y familiares con niveles educativos altos “toleran” y/o admiten que sus hijos no alcancen ese nivel. La

movilidad educativa es, sin duda, uno de los cauces más reconocidos e importantes para la generación de cualquier tipo de movilidad (vertical y horizontal o intra/intergeneracional).

Los expertos también hablan de movilidad social individual y movilidad social estructural. Por lo general, se habla de movilidad social estructural cuando las clases o estratos se hacen más grandes o pequeños en el tiempo, es decir, cuando existen cambios intensos en la forma en que se distribuyen los recursos económicos. Por ejemplo, la expansión de la *clase media mundial* en los últimos años, o el incremento de lo que Giddens (1994) denomina como infraclase administrativa. Ahora bien, la movilidad social individual o cualitativa es un término utilizado para analizar el proceso de desplazamiento particular de los actores, aquí lo que interesa es la forma en que, a través de sus *trayectos*, los individuos ascienden o descienden. Este estudio utilizó el término movilidad social desde el enfoque de la movilidad individual.

Tal como se observa de lo anterior, existe una diversidad muy amplia de conceptos y enfoques sobre movilidad social. Hay quienes, por ejemplo, hablan de movilidad circulatoria, movilidad laboral, movilidad geográfica, etc. Según Dalle (2016), se la denominaba circulatoria para realizar un énfasis de suma cero, en el que la sociedad permanecía igual aun existiendo movilidad, pues la cantidad de individuos que eran móviles ascendentes en un determinado tiempo era casi la misma que la de móviles descendentes -sólo existían cambios cualitativos-. Otros expertos mencionan la “movilidad percibida” o subjetiva, la cual se define como la percepción que una persona tiene de su posición o el imaginario que desarrollan respecto a su proceso de movilidad (Huerta-Wong, 2010, citado en Vélez, Campo y Fonseca, 2015).

2.4 La teoría de la reproducción social o cultural

La teoría de la reproducción social de Bourdieu y Passeron es una de las teorías sociológicas más utilizadas en los estudios sobre educación y sociedad (Blanco, 2017; Dalle, Boniolo y Navarro, 2019; Castillo, 2016). La teoría de la reproducción forma parte de las teorías críticas en sociología. La investigación llevada a cabo, en 1964, por estos autores sobre el sistema de enseñanza francés ha inspirado una corriente muy fuerte de estudios sobre movilidad social y educación. En esa investigación los autores hablan de “*los herederos*”, hijos de familias dueñas de grandes volúmenes de capital tangible e intangible que tenían asegurada una trayectoria

educativa y de vida llena de ventajas prácticas e institucionales. La noción de arbitrariedad y *violencia simbólica* es una pista importante para entender su forma de enfoque.

Para Bourdieu, existe un *espacio social*, el cual es entendido como un escenario construido bajo la base de prácticas sociales perdurables y normas de distribución desigual de recursos capaces de conferir a su detentador fuerza y poder (Bourdieu, 2001). Para esta teoría la posición social de un actor se define objetivamente a través de su *trayectoria de vida*, la cual está dispuesta por la situación actual o potencial respecto a la distribución de capitales que definen su lugar en el entramado de relaciones. La distribución de los agentes en el espacio social compromete, para ser exactos, tres dimensiones: el volumen global de capital poseído, la composición de este capital (peso relativo de los diferentes tipos de capital) y la trayectoria o evolución en el tiempo del volumen y composición del capital -cultural, social y económico- (Inda y Duek, 2005).

El campo es el encargado de distribuir los recursos tangibles e intangibles dispuestos en forma de *capitales*, de ahí que la interacción social a su interior se identifique como disputas sociales por el control del poder. El ingreso al campo se regula conforme a *reglas* impuestas por las instituciones o las posiciones dominantes, que tratan de determinar la posesión de capital y habitus imperante (Sánchez, 2007). ¿Qué es un campo social? “desde la perspectiva teórico metodológica de Pierre Bourdieu, un campo es un espacio social estructurado y estructurante, compuesto por instituciones, agentes y prácticas” (Vizcarra, 2002, p. 57). Existen diversos tipos de campos, como el campo educativo, el campo laboral, el campo político, etc. Sin embargo, una característica esencial de los campos es la idea de conflicto y disputa social, lo cual implica que su visión está más relacionada con la teoría del conflicto que con la del consenso.

La teoría de campos de Bourdieu se basa en la idea de que la sociedad está formada por diferentes campos con cualidades únicas y comunes, algunas cualidades universales son: en primer lugar, todos los campos sociales requieren de un proceso de *interiorización* de sus reglas de juego o de funcionamiento (normas), en segundo lugar, su estructura está determinada por el conjunto de posiciones que ocupan los agentes, y, en tercer lugar, todos los campos tienen un carácter dinámico (Bourdieu, 2010 citado en de Sant’Anna, Nelson y Diniz, 2022). Desde este punto de vista, los individuos se desplazan (ascienden o descienden) al interior de un campo, que no es otra cosa que un conjunto de relaciones sociales más o menos estructuradas. Ese desplazamiento es explicable en función del capital que detenta y su grado de acumulación.

Al interior del campo educativo existen jerarquías sociales. Para la teoría de la reproducción social las jerarquías escolares, ya se trate de grados y títulos o bien de establecimientos educativos y disciplinas, siempre deben algo a las jerarquías sociales más amplias que forman la sociedad en la que vivimos (Bourdieu y Passeron, 2011). En consecuencia, la relación de un individuo con la escuela puede ser más o menos “fácil”, “brillante”, “tensa” o “dramática”, según su probabilidad de supervivencia de ese individuo en el entramado jerárquico de la escuela. En este sentido, “la posición depende del tipo, el volumen y la legitimidad del capital y del habitus que adquieren los sujetos a lo largo de su trayectoria” (Sánchez, 2007, p.6)

Con base a todo lo anterior, la movilidad social se comprende el proceso a través del que el individuo se mueve al interior de un campo donde él participa junto con un grupo “reducido” de triunfadores. El triunfador es aquel que ha utilizado las reglas de juego del campo, y que, a través de su trayectoria educativa o social logra acumular un conjunto de capitales que le permiten negociar, en el ámbito del mercado y la sociedad, un conjunto de beneficios muy específicos. Por su puesto, la movilidad social desde esta perspectiva es producto de “sinergias sociales” que van desde la familia y sus condiciones de vida, pasando por las instituciones escolares hasta el esfuerzo individual, es decir, producto de la relación entre origen (O) y destino (D) mediada por la educación (E). Todos estos elementos confluyen y coexisten de maneras incluso azarosas, pero explican en gran medida cual es el proceso que se materializa.

2.4.1 El capital cultural, social y económico

La importancia de un campo radica en los recursos disponibles a su interior. Según Vizcarra, “los campos liberan energía social que se traduce en un tipo de capital concreto, es decir, en un tipo de valor.” (Vizcarra, 2002, p. 61). Este valor es el eje causal fundamental que provoca la movilidad social de los individuos. Los capitales son el poder en la potencialidad de los actores y de los distintos grupos sociales y económicos al interior de los campos. El capital es un *atributo social* que le otorga cierta ventaja a su poseedor respecto a quienes cuya posesión ha sido excluida. Desde este enfoque, el capital es *aquel factor sin el cual no existe proceso, y proceso sin el cual no existe factor*. El capital es el puente entre el campo y el actor, el capital forma al cuerpo y el cuerpo al campo, a través de sus prácticas culturales (Bourdieu, 2001).

El capital que posee el sujeto varía según su trayectoria de vida, según el volumen y el carácter legítimo o no de estas adquisiciones (Sánchez, 2007). En el escenario educativo, existen tres

tipos de capitales que son de vital importancia: el *capital cultural, social y económico*. Aquí es necesario mencionar que “ningún capital se construye de manera independiente; por el contrario, cada uno puede producir un efecto multiplicador sobre los otros” (Vizcarra, 2002, p. 62). En efecto, aquí se realiza una presentación metodológica de cada capital, sin embargo, en la realidad social cada uno de estos capitales coexisten de manera interdependiente e incluso difusa, el capital cultural por ejemplo está directamente relacionado con el capital social, a la igual que el capital social depende del círculo económico en el cual el individuo está incrustado.

El *capital cultural* es el capital imperante del campo educativo. La escuela es de hecho una institución encargada de transmitir capital cultural. El capital cultural es el conjunto de saberes y prácticas culturales que los actores y las instituciones producen. También se puede definir como el conjunto de conocimientos y saberes que posee un sujeto los cuales se distribuyen de manera desigual y no se adquiere instantáneamente (Sánchez, 2007). El capital cultural es constantemente estimado a través del *examen* y el *rendimiento académico*, el cual fija los “marcadores cuantitativos” del aprendizaje de cada estudiante, su posesión es valiosa por escasa, su apropiación y control es objeto de lucha y disputa por los agentes (Vizcarra, 2002). El capital cultural comprende diferentes esferas subjetivas, objetivas e institucionales.

El capital cultural incorporado, subjetivado o interiorizado, como su nombre lo indica, es uno de los tres estados del capital cultural que se encuentra fundamentalmente ligado al cuerpo y presupone un proceso condicionado de transferencia de conocimientos y prácticas. Dado que el capital cultural implica un periodo de aprendizaje, debe ser invertido personalmente por el inversor en función de las exigencias institucionales (Bourdieu, 2001, p.139). El capital cultural subjetivado es parte integrante de los actores, está adherido al cuerpo como pegamento que con el paso del tiempo es uno con él. El capital cultural se interioriza de tal manera que muere o se debilita cuando su portador también lo hace (Sánchez, 2007, p.7). Dado que el capital interiorizado es “intangibles” no es posible de ser observado sino a través de indicadores.

El capital cultural objetivado, por su parte, se refiere al conjunto de dispositivos culturales materialmente transferibles a través de su soporte físico, como los escritos, pinturas, monumentos, libros, etc. (Bourdieu, 2001, p.144). El capital cultural objetivado es el conjunto de bienes culturales potenciales o consumibles de manera individual por los actores, sin embargo, aunque no resulta ser una idea expresamente manifiesta del propio Bourdieu, este

concepto permite evaluar el conjunto de recursos pedagógicos y materiales (dotación de infraestructura escolar como bibliotecas y laboratorios) de que disponen las escuelas. El capital cultural en estado institucionalizado es “la objetivación de capital cultural incorporado en forma de títulos [...] académicamente sancionado y garantizado de forma legal mediante credenciales, que son formalmente independientes de su portador” (Bourdieu, 2001, p.146).

El capital cultural institucionalizado es el proceso mediante el cual el capital cultural interiorizado se transforma en un certificado de competencia cultural que representa para quién lo ostenta un tipo de cambio. En otras palabras “aunque ligado a la persona, trasciende su límite biológico al objetivarse en la forma de títulos, diplomas, credenciales y reconocimientos oficiales, legalmente aceptados y jurídicamente aprovechables” (Guerrero, 2020, p. 161). Las credenciales son indispensables para que un actor avance en el sistema escolar.

La educación es uno de los canales más importantes de transmisión de capital cultural, quien lo posee ha pagado con su “persona” los “sacrificios” necesarios para acumularlo (Bourdieu, 2001). A diferencia del capital económico, el cual puede ser heredado o poseído colectivamente, el capital cultural es *personal*, no puede ser heredado, aunque sí gestionado a través de diversas estrategias culturales. Para Bourdieu (2001), pequeños actos de aculturación forman fuertemente el carácter de los individuos, cuando las familias llevan a sus hijos al teatro, al cine, a la ópera o le compran objetos como microscopios o mapas, ejercitan habilidades, como la creatividad, la imaginación y la experticia, todos ellos valores premiados en el campo educativo.

El capital social es otro factor importante en el campo educativo y laboral. El capital social “está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos” (Bourdieu, 2001, p.148). A través del capital social, el individuo desarrolla de mejor manera el proceso de socialización escolar. Bourdieu (2001) sugiere que el capital social es un conjunto de relaciones sociales que una persona puede reclutar en un momento y lugar específico y que le puede proporcionar a su patrimonio un mayor valor. El capital social es uno de los recursos más importantes, no sólo en el campo educativo, también en el escenario político, cultural, religioso, barrial y comunitario.

En el campo educativo, el capital social se caracteriza por ser un recurso potencialmente importante en el acceso al mercado laboral. Al igual que el capital cultural, el capital social

requiere una inversión en tiempo para sostener el grado de interacción y confianza con la red de contactos. Es decir, los actores deben cultivar sus redes como un campesino cultiva sus frutos. También se puede definir capital social como “el conjunto de relaciones sociales que un agente puede movilizar en un momento determinado, que le pueden proporcionar un mayor rendimiento del resto de su patrimonio” (Gutiérrez, 2002, p. 21). Las redes son muy útiles entre profesionales jóvenes, pues son estas las que entran a suplir la exigencia “adultocéntrica” de experiencia laboral en jóvenes recién egresados de educación superior.

Por lo general, las familias de clase baja rara vez forman redes con colectividades y grupos sociales que puedan “potencializar” los bienes culturales que poseen. Esto se debe, entre otras cosas, al comportamiento de *cierre social* que utilizan las clases altas para excluir o impedir que otros grupos con distintos intereses avancen en la escalera social. La ubicación residencial, por ejemplo, es una de las tantas estrategias que utilizan los sectores de clase alta y media para alejarse de los sectores de clase baja. Muchas ciudades en el mundo se configuran en relación a *la huida* de la clase alta de la clase baja. Por lo general, las familias trabajadoras, poseen redes sociales con un valor muy reducido para el mercado laboral profesional, por lo que los hijos de estas familias deben prácticamente “partir de cero” en la construcción de redes.

En el escenario educativo, niños, niñas y adolescentes tejen cada vez más redes con docentes y compañeros que aumentan el tamaño de su capital social. Especialmente en la educación superior, las redes son de vital importancia en el acceso al mercado laboral, aquí la trayectoria educativa se condensa tanto en el plano cultural (acumulación de saberes y títulos) como en el social. La alquimia social generada entre la educación y el capital social, expresada a través de la trayectoria, constituye un poderoso recurso transformador de la conducta y las reglas que gobiernan la acción de los agentes (Bourdieu, 2001). En consecuencia, las redes se transforman en un recurso fundamental en la trayectoria educativa de los profesionales más jóvenes.

Finalmente, el *capital económico* es “directa e inmediatamente convertible en dinero, y resulta especialmente indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad” (Bourdieu, 2001, p.135-136). El capital económico es uno de los capitales más conocidos de todos, de hecho, el concepto de capital económico en Bourdieu es similar a la definición de Marx (recursos asociados al dinero). También se puede definir el capital económico de la siguiente manera: “está remitido al conjunto de bienes poseídos y posibles necesarios para la

reproducción de la existencia física y social, el ingreso económico, el cuerpo biológico, las posesiones y propiedades, son parte de este capital.” (Guerrero, 2020, p. 120). La riqueza o renta es un recurso importante en la trayectoria de los profesionales, son todos los activos que posee un individuo -tanto acciones y participaciones, ahorros, propiedades, artículos-.

2.4.2 Trayectorias educativas y destinos escolares

La situación de partida de los niños y niñas es de vital importancia “para comprender las distintas posibilidades que tienen para aquellos los distintos *destinos escolares* y lo que significa para los individuos el hecho de encontrarse en una situación más o menos probable para su situación de partida” (Bourdieu y Passeron, 2011). El peso y volumen de cada capital familiar es un punto de referencia importante para observar cuánto beneficio atraerán los estudiantes al interior del campo educativo. En otras palabras, existe una relación importante entre el origen (O) y la educación (E), y, por ende, entre origen y movilidad social. Algunos autores sugieren lo siguiente: “uno de los contextos en los que se definen las estrategias de reproducción social es, en primer lugar, la familia, considerada como unidad doméstica” (Gutiérrez, 2002, p.20). La familia, tal como se ha demostrado, juega un rol protagónico en los procesos educativos.

El origen social afecta directamente la educación inicial, pues esta depende en alto grado de la autoridad y decisión de los padres, y es esta educación inicial la que afecta en gran medida los niveles subsecuentes. El éxito de cualquier proceso educativo depende, fundamentalmente, de la primera educación que lo precedió o le antecedió, “incluso y sobre todo cuando la escuela niega esta prioridad, en la práctica y en lo ideológico, al hacer la historia escolar una historia sin prehistoria” (Bourdieu y Passeron, 2011). Respecto al capital cultural, “dicho capital puede “adquirirse, en lo esencial, de manera totalmente encubierta e inconsciente y queda marcado por sus condiciones primitivas de adquisición” (Guerrero, 2020, p.120). De hecho, la educación básica de los estudiantes (preescolar, primaria y secundaria) es una decisión de los padres.

La familia es el escenario en el cual los infantes acceden a la cultura dominante. Se suele hablar de origen social, origen de clase o unidades de parentesco para describir la relación entre la estructura ocupacional y la producción de “tipos de familia” o grupos cercanos, principalmente caracterizados por la presencia de rasgos culturales y sociales (Sémblér, 2006). Las condiciones de vida de la *familia* es el rasgo principal del origen social. Como institución, la familia es la

encargada del proceso temprano de socialización cultural, a través de la transferencia lingüística de la ley cultural. Su impacto es decisivo, tanto en la psicología del individuo (formación del sujeto) como en su futuro educativo (proceso de socialización). Las familias poseen una historia fraguada de larga duración que afecta de manera directa la historia de los hijos.

El origen social se define como el estatus global del entorno de nacimiento de un individuo (Bourdieu y Passeron, 2011). Por su puesto, la familia (tíos, padres, abuelos etc.) es un elemento clave de este entorno. Una manera de comprender el origen social es reconstruyendo los diferentes elementos que componen la estructura del grupo familiar, tal es el caso del lugar de nacimiento y crianza, el nivel educativo, los ingresos y la ocupación. Lo que se sabe hasta ahora es que los éxitos educativos de los hijos pueden estar determinados por su origen social. Sin embargo, debido a la fuerte impronta cuantitativa (Riveiro, 2016; Rodríguez de la Fuente, 2017), existe un escaso conocimiento sobre el proceso específico, mediante el cual el origen social afecta con diversa intensidad y de múltiples formas la movilidad social de los jóvenes.

La idea central es que “las diferencias sociales entre los diferentes orígenes sociales de los estudiantes son más explícitas cuando se las mide según el *cursus escolar*, que cuando se las mide según la probabilidad de éxito escolar “(Bourdieu y Passeron, 2011). De manera que, no basta con analizar las condiciones de partida y salida del sistema escolar, o estudiar el promedio escolar y asociarlo a los ingresos familiares, es necesario conocer el tránsito biográfico específico a través del cual el éxito o el fracaso es posible, es decir, las trayectorias. Esto lleva a pensar en la relación existente entre el origen social y el destino no es unívoca o lineal, por el contrario, es compleja, discontinua y multidimensional. El origen social advierte mucho de las condiciones actuales de un individuo en la estructura educativa y social.

Por otro lado, la trayectoria escolar es el medio a través del cual se pretende observar el proceso de movilidad social. Es importante recordar que la movilidad social se puede estudiar de muchas maneras. Para Bourdieu una trayectoria educativa es el camino que los estudiantes realizan durante su paso por las instituciones, producto de su continuidad y de su carácter dialéctico (Ripamonti y Lizana, 2020). Una trayectoria educativa es una trayectoria de vida, es una serie de acontecimientos biográficos, emocionales y subjetivos que se desdoblán en la escuela o la universidad y son entendidas como inversiones a largo plazo (Bourdieu, 1991, citado en Lemos,

2020). Mirar una trayectoria educativa implica comprender la posición del estudiante y, al mismo tiempo, desarrollar una prospectiva del sujeto como obra abierta (Greco, 2015).

Una trayectoria educativa es una experiencia subsecuente, como cualquier otro proceso está formado por etapas o ciclos que componen su estructura. El tránsito escolar requiere que, en los diferentes niveles educativo, el capital cultural interiorizado y objetivado se transforme en capital cultural institucionalizado, que el capital económico pueda suplir las necesidades más básicas de alimentación y desarrollo personal, al igual que el capital social desarrolle procesos de interacción social con los actores claves que componen el campo. El significado sociológico de la mortalidad escolar diferencial, es, entonces, tomar como explicación el sistema de relaciones entre la estructura y el sistema educativo (Bourdieu y Passeron, 2011). Es importante mencionar que las trayectorias son puntos suspensivos, están abiertas al cambio y a los acontecimientos futuros, y, por ende, no es posible realizar una hipótesis rígida.

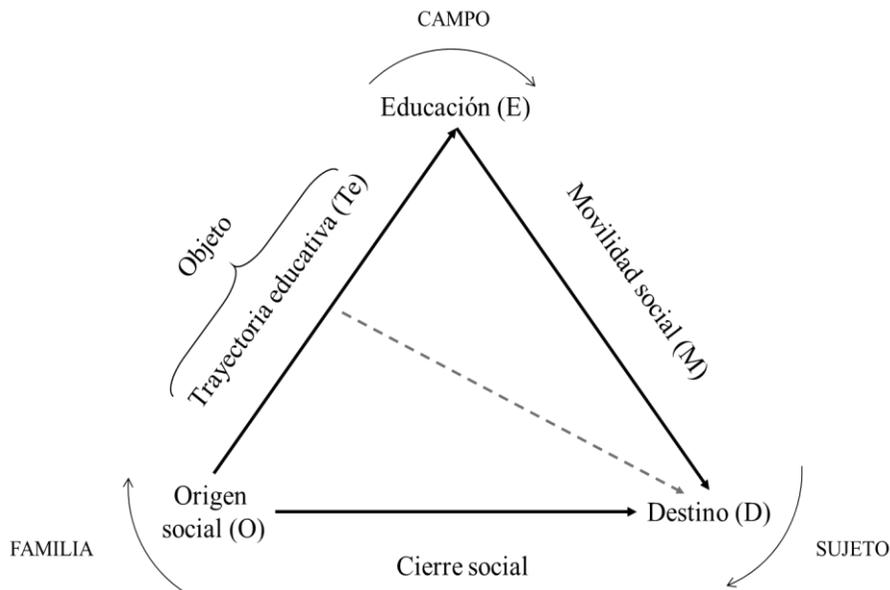
En tanto que la trayectoria educativa es un proceso irreversible que produce en el tiempo necesario la inculcación de una disposición irreversible de conocimientos y saberes, no se puede simplemente asumir como dado el cumplimiento de los niveles educativos, es por esta razón que debe analizarse la *prehistoria* que le anteceden a la vida educativa (Bourdieu y Passeron, 2011). La historia social del sujeto es de vital importancia, cada acto de elección singular de una persona dentro del sistema de enseñanza es la expresión del conjunto de relaciones objetivas de su grupo social, por ejemplo, el futuro escolar para un individuo dado es más o menos probable sólo en la medida en que constituya el futuro objetivo de su familia (Bourdieu y Passeron, 2011). Las trayectorias y transiciones educativas de los jóvenes frecuentemente se imbrican con sus experiencias laborales de las y los egresados (Solís y Blanco, 2014).

2.5 Consideraciones finales

Hasta aquí se ha reconocido un debate amplio de posturas ontológicas y epistemológicas sobre movilidad social, educación y origen familiar. Algunos de estos debates se aglutinan en torno a las teorías del consenso y las teorías del conflicto. Ambas sostienen que existe una desigualdad y distribución asimétrica de poder (estratificación social y estructura de clases). Sin embargo, ellas difieren, entre otras cosas, en sus perspectivas de movilidad social. En este contexto se elabora un punto de vista sobre categorías importantes para el análisis como capital cultural,

social y económico, trayectoria, origen y familia. A partir de esta revisión teórica y del modelo explicativo inicial (origen, educación y destino) se construye el siguiente modelo interpretativo.

Figura 2.3 Modelo interpretativo sintetizado



Fuente: elaboración propia

La movilidad social se explica como la relación existente entre origen (O) y destino (D) mediana por la educación (E). Entre origen y educación está la trayectoria educativa, la cual es afectada por el origen en diferentes niveles. Las conexiones que se establecen entre las diferentes categorías de análisis se pueden observar en la figura 2.3. En términos generales la relación entre O-E es a través de un proceso continuo y en diferentes fases que *configuran* la trayectoria educativa de los individuos. A partir de este proceso la Te genera una influencia importante pero relativa del origen en el destino (D). De tal manera que, lo que sugieren las teorías es que la relación que surge en la O-D no es otra cosa que O-Te-D, dada la importancia de la Te en el destino de los individuos en el marco de la sociedad capitalista. Existe, en este sentido, una relación dialéctica y circular entre esta misma pirámide entre generaciones.

La escuela también desarrolla una influencia propia y relativa sobre el destino. La relación E-D es a través del proceso de movilidad social (M) donde la Te se transforma en un proceso de acumulación de recursos sociales, culturales y económicos que afectan el futuro de los individuos, transforman sus estilos de vida, sus puntos de vista y sus círculos sociales. De tal

manera que, la movilidad social es un proceso fruto de la historia familiar y personal, que es la que le da carácter, y de factores que los individuos a través de sus recorridos por la escuela logran como redes de amigos, conocimientos, credenciales, información, etc.

CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO

La investigación social estudia algo que es producto de la acción humana, si bien no por la acción individual, sí por la interacción de todas las personas, este tipo de circunstancia presenta retos importantes y oportunidades para esta disciplina (Giddens, 2017). Tal como sugieren varios autores, un proyecto de investigación no sólo se sustenta en abstracciones (Ortiz, 2004) requiere de técnicas concretas y tangibles y de información específica de la realidad social. Este apartado busca exponer el plan metodológico de la investigación, el cual se basa en la investigación cualitativa exploratoria, el método narrativo y la entrevista semiestructurada. En este apartado también se esbozan los perfiles, la muestra, la ejecución de instrumentos de investigación en campo y los compromisos éticos adquiridos en la investigación.

3.1 La investigación social cualitativa

La investigación social cualitativa es una “herramienta” ampliamente utilizada tanto en el área de la sociología, la antropología y la pedagogía como en el campo de los estudios educativos. La investigación cualitativa incursiona fuertemente en el campo de los estudios educativos en la mitad del siglo XX, cuando en Estados Unidos, diversos experimentos cuantitativos de gran escala como “*Follow Through*”, “*Head Start*” y “*Income Maintenance*” demostraron ser decepcionantes dado que la logística y la inversión de dinero no logró satisfacer las expectativas científicas. Según Denzin y Lincoln (2016) doce toneladas de datos no amortiguaron las expectativas sobre la predicción del comportamiento educativo. Ante este panorama, los estudios cualitativos demostraron ser pequeños y prácticos para el análisis científico.

En el área de la *sociología de la educación*, la investigación cualitativa ha resultado útil para investigar fenómenos y situaciones de interacción social que suceden en el aula de clase. Algunos autores sugieren que “la investigación cualitativa en el campo de la educación es un tema de interés actual, esto porque su práctica se ha popularizado en los últimos años en el ámbito de las ciencias sociales” (Badilla, 2006, p. 42). En la actualidad, los estudios de caso han proliferado dada la particularidad del escenario educativo, algunos fenómenos que interesan son: el bullying escolar, la discriminación, el proceso de aprendizaje y la socialización escolar.

La investigación cualitativa tiene como propósito principal *reconstruir* la realidad, a partir del significado que elaboran las personas del tejido político, social, económico, ambiental y cultural

en el que participan (Bonilla y Rodríguez, 1997; Ragin, 2007). La investigación cualitativa es también identificada como estudio de caso, pues tiene el propósito de profundizar sobre un problema social terminado. Este diseño hace parte del *marco interpretativo* -o también llamado enfoque constructivista-, el cual tiene sus antecedentes históricos en las “ciencias del espíritu”, en la fenomenología, el interaccionismo simbólico, la etnografía, etc. Sus impulsores surgen de la escuela alemana y se considera a Husserl su fundador. Entre sus autores más representativos están: Dilthey, Baden, Berger, Schutz, Mead, Blumer, entre otros (Ricoy, 2006).

La investigación social cualitativa considera que los actores juegan un papel importante en las dinámicas económicas y territoriales, en los acontecimientos políticos y los hechos coyunturales que moldean a la sociedad. En otras palabras, la investigación cualitativa es reconocida por ser un programa metodológico de las ciencias sociales y humanas, que busca explicar el sistema de hecho objetivo a través de los “*ojos de las personas*” (Córdoba, 2003; Cerda, 2000). Es por esta razón que, cuando hablamos de la investigación cualitativa, nos referimos a una diversidad de técnicas de comprensión individual y de *introspección*, que pretenden captar la interioridad del sujeto, tanto de los significados entre los sujetos como de los sujetos con el contexto (Córdoba, 2003). Este conjunto de técnicas le permite al investigador cualitativo concentrarse en comprender los hechos sociales desde la oralidad de las personas.

Existen tres escuelas de gran arraigo en la tradición interpretativa, la más importante de ellas es la filosofía hermenéutica alemana (Geisteswissenschaften) del siglo XVIII. Se trata de una de las tradiciones más importantes y complejas, cuya propuesta metodológica se sustenta en la noción de *Verstehen* (interpretación) de la cual Weber nutrió su análisis. La segunda tradición es la derivada de la influencia de los postulados filosóficos de Wittgenstein y Austin, la hermenéutica continental, la filosofía del lenguaje ordinario y la filosofía anglosajona. La fenomenología es la tercera tradición de pensamiento importante, en esta tradición se ubican los postulados de Schutz, los cuales se basaron en la obra de Husserl y Weber (Giddens, 2007). Cada una de estas escuelas, a saber, la hermenéutica, la fenomenología, la etnografía, la etnometodología, etc., tiene sus propias reglas e intereses científicos.

3.1.1 Características de la investigación cualitativa

La investigación cualitativa se basa en una *lógica inductiva* (Bonilla y Rodríguez, 1997). Esto quiere indicar que va de lo específico a lo general, de lo concreto a lo universal, de la unidad a la totalidad, del individuo a la estructura, de lo particular a lo global. Mientras que la *lógica deductiva*, que es característica de la metodología social cuantitativa, es contraria. Lo inductivo no implica que los elementos estructurales y contextuales más globales de la sociedad sean excluidos, para el lente cualitativo, el investigador social debe *aproximarse* a la realidad contemplando, en todo momento, que aquello que estudia es una particularidad de un mundo construido también por elementos coercitivos (constreñimiento social) que superan al sujeto. Esta visión es compatible con el análisis que plantea Giddens (2011) sobre conducta estratégica.

¿Qué busca la metodología cualitativa? Las experiencias personales, los puntos de vista, los estilos de vida, las identidades, los rituales, las religiosidades, modos de vivir y las trayectorias de vida son objeto de búsqueda de la metodología cualitativa. Es en virtud de esto que la metodología cualitativa es catalogada como *holística*, pues está orientada al caso como un sistema acotado de eventos, evitando los reduccionismos o el elementarismo (Stake, 1999). La investigación social cualitativa ofrece una mirada sobre la complejidad social, donde todos los fenómenos sociales se relacionan constantemente. Es importante recordar que la mirada *positivista* más convencional pretendía “comprimir” la realidad a la universalidad explicativa de una sola ley, una capaz de explicarlo todo. El dato cualitativo tiene una prescripción importante en función de los objetivos concretos de la investigación. ¿A qué se debe esto? La cualidad naturalista y factual del dato cualitativo el cual es producto de un contexto específico.

La metodología cualitativa es empírica, en este diseño la cuestión central es la observación y la recolección de nueva información. En otras palabras, la atención está centrada en lo que se observa, incluido el punto de vista del informante y el investigador (Stake, 1999). Por esta razón, el dato cualitativo recolectado a través de las técnicas e instrumentos (entrevista, grupos focales, grupos de debate, observación y observación-participante) no puede ser “*reutilizable*”. No son números los que recolecta la investigación cualitativa, son “*sonidos*”, y, por ello, la o el investigador cualitativo no puede someter la información al proceso de la estadística. Algunos autores aseguran que el estudio de caso se basa en la idea de que los investigadores profundizan

sobre un tópico y eligen una muestra acotada para recolectar información, cualquiera que sea la definición, todas las posturas concuerdan en que un caso es un constructo.

Lejos de utilizar axiomas, la teoría en la investigación cualitativa tiene la intención de ofrecer un sentido global a la orientación de un programa de investigación (Jiménez y Torres, 2004). La razón de esto es sencilla, está fundamentada en la orientación epistemológica de este diseño, la cual busca la “recuperación de la subjetividad real de las relaciones sociales, devolviendo el protagonismo y la voz a los propios sujetos” (Carvajal, 2006, p. 29). Un estudio cualitativo, de hecho, no puede realizar planteamientos exactos sobre la realidad. En este sentido, el proceso de interpretación cualitativo busca que las instancias empíricas cobren protagonismo en el engranaje de la investigación. El investigador cualitativo se puede valer de términos utilizados en el lenguaje natural de los actores, es decir, tal cual ellos lo expresan en su hablar.

Para el investigador cualitativo, por ejemplo, “cada persona es un mundo que debe ser comprendido en asuntos particulares que se asocian a la generalidad, pero la forma en que se experimenta puede ser muy personal.” (Saavedra Guajardo y Castro Ríos, 2018, p.84). En virtud de esto, la investigación cualitativa no puede desarrollar generalización con base a modelos teóricos o conceptuales previamente establecidos en el *argot académico*. En la investigación cualitativa, “la teorización es vista como una posibilidad permanente y, por tanto, simultánea al trabajo de campo, y no solamente como un momento previo o final.” (Jiménez y Torres, 2004, p. 24-25). En función de esto, la teoría elegida es producto de un “proceso” de revisión.

Un estudio cualitativo posee cierto grado de *elasticidad* con respecto al objeto de investigación, al mismo tiempo que, utiliza “conceptos sensibles” que le permiten observar factores emergentes que van más allá de lo establecidos en la teoría (Ragin, 2007; Denzin y Lincoln, 2012). Usualmente, los investigadores cuantitativos recolectan información con un objeto y una teoría claramente delimitada. En lugar de un modelo teórico claramente definido, el investigador cualitativo comienza examinando el mundo empírico, los datos y la información disponible. Durante el proceso, el investigador desarrolla una conceptualización coherente que le permita construir un relato ordenado y sistemático de la realidad empírica. El éxito de la integración entre teoría y metodología cualitativa se observa en función del grado de coherencia, crítica y retroalimentación del proyecto de investigación a las instancias empíricas.

Aquí es importante mencionar que la retroalimentación es una característica intrínseca de la investigación cualitativa, se logra mediante el diseño de una *guía temática*, en donde pueden desarrollarse preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección y el análisis de los datos (Córdoba, 2003). Existen varios tipos de rutas para generar validez en la investigación cualitativa. La más famosa de ellas es la validez comunicativa, la cual se da cuando el investigador somete la interpretación de la información a revisión por parte de los informantes. Sin embargo, en el marco de esta investigación se eligieron dos rutas: la *validez acumulativa*, se genera cuando se utiliza la resonancia y alcance de otras investigaciones, esto permite generar cierta rigurosidad, aunque este tipo de validez no es suficiente debido a que el contexto social es situado, por ello, también se buscó generar *validez argumentativa*, la cual se basa en la exposición de los supuestos previos y las interpretaciones basadas en el conocimiento.

Finalmente, en términos más sencillos, la lógica de la investigación cualitativa es casi la misma que la de un “juego de rompecabezas”, su objetivo es formar una figura puntual de la realidad combinando correctamente las partes de ésta. Al igual que la investigación cualitativa, el puzzle o rompecabezas no tiene un *manual de juego* o una manera típica de ganar, no sigue un modelo, pues, al tratarse de un juego poco reglamentado, existe una diversidad muy amplia de caminos para hacerlo. El desarrollo del juego requiere de la capacidad del jugador para ir tomando decisiones importantes a medida que el juego avanza. La investigación cualitativa es igual, los planteamientos iniciales que las preguntas de investigación proveen, por ejemplo, no siempre se han conceptualizado ni definido por completo (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

Existe una diversidad amplia de métodos cualitativos, entre los principales métodos cabe mencionar: la etnometodología, la fenomenología, la etnografía, la hermenéutica, la investigación documental, la teoría fundamentada, el análisis de discurso, la investigación narrativa, la Investigación Acción Participante (IAP), etc. La mayoría de los métodos cualitativos hacen uso de la observación y la entrevista abierta y no estandarizada como instrumentos de investigación (Cerdeña Gutiérrez, 2000, p.48). La investigación narrativa (*narrative inquiry*) uno de los métodos cualitativos más “jóvenes” entre las tradiciones cualitativas es un método bastante popular en el terreno de la sociología.

3.2 La investigación social narrativa

La investigación narrativa es uno de los tantos métodos de la investigación cualitativa que se caracteriza por tratar de *reconstruir* la experiencia de vida de las personas. Es frecuente citar el artículo de Labov y Waletzky (1997), “*Narrative analysis: Oral versión of personal experience*”, como la “lección inaugural” del método narrativo. Estos autores creían que las narrativas orales de gente común sobre su vida diaria y cotidiana merecían ser estudiadas por los científicos sociales. Los principales pioneros de la investigación narrativa de la actualidad son los sociólogos de la Escuela de Chicago, los movimientos feministas y los sociolingüistas. Todos ellos interesados en las historias orales de los individuos o comunidades. En 1960, antropólogos, sociólogos y sociolingüistas como Erving Goffman, Harold Garfinker, John Gumperz y Dell Hymes, entre otros, desarrollaron toda una línea de investigación que se constituirá en la investigación narrativa contemporánea (Galeano, 2012).

Esta investigación sigue de cerca los postulados planteados en los cuatro volúmenes de investigación cualitativa de Norman K. Denzin (sociólogo estadounidense) y Yvonna S. Lincoln (docente de educación superior), especialmente en el volumen IV. En estos documentos, ambos autores, desde un claro punto de vista sociológico, consideran que, según Chase, la narración es una *construcción retrospectiva de significado*, y a la investigación narrativa como una “amalgama de lentes interdisciplinarias, abordajes disciplinarios diversos y métodos tradicionales e innovadores, todos los cuales giran alrededor del interés hacia los detalles biográficos, tal como son narrados por quienes los viven” (Denzin y Lincoln, 2015, p. 43-44).

Labov y Waletzky (1997) consideraron que las narrativas orales o escritas son una forma específica de discurso con ciertas funciones sociales importantes para la sociedad. Todas las personas son, de hecho, narradores expertos. Cuando un colega de trabajo relata su inigualable travesía por el Amazonas durante las vacaciones de verano o cuando una persona que sobrevivió a un accidente automovilístico expresa los principales hechos que asaltaron su tranquilidad, están narrando hechos sociales que ocurrieron en el pasado como significados sociales en el presente. La vida cotidiana está formada por una compleja red de narrativas, que forman la vida común de los individuos (Bonilla y Rodríguez, 1997; Carvajal, 2006) Cuando las y los sociólogos consideran que la narración es una *acción social* y a la voz del narrador como particular, se distancian de los parámetros positivistas de los hechos individuales.

Es importante recordar que, para la investigación narrativa, hasta un solo informante constituye una fuente infinita de información (*biografía*). En cambio, según lo explica Denzin y Lincoln (2015), la investigación narrativa destaca las diferentes versiones del *self* de los agentes, de manera que, la experiencia que el narrador comunica es representativa en su marco de referencia. Para los investigadores, “los registros personales de vida, tan completos como sean posibles, constituyen el tipo de material sociológico perfecto” (Denzin y Lincoln, 2015, p.62). A diferencia de otros métodos cualitativos (fenomenología, etnografía, biografía, etnografía y hermenéutica), la investigación narrativa es, intrínsecamente, un tipo de estudio *ex post facto* y no *ipso facto*. Es decir, estudia experiencias humanas que ya sucedieron. Por esta razón, el método narrativo es catalogado como un tipo de método histórico centrado en las personas.

Tanto la Escuela de Chicago como la segunda ola del movimiento feminista consideró que este método constituía una herramienta importante para visibilizar la injusticia social y la agencia. Para algunas personas, narrar su historia de vida es volver a vivir la experiencia de otra forma. Por ejemplo, al analizar la narrativa de un sobreviviente de cáncer de mama, Langellier afirma que “la narradora afectada recupera la capacidad de contar su historia y aferrarse a ella, oponiéndose así a que la historia clínica sea la versión oficial de su enfermedad” (Denzin y Lincoln, 2015, p.90). La investigación narrativa es una actividad *empática*, esto se debe, principalmente a que las personas cuando narran su historia también se escuchan, en estos casos, el narrador constituye su propia audiencia, es quién necesita escucharse para “*agitar cambios importantes*” de su vida social, cultural y política (Denzin-2012, 2013).

3.2.1 El giro narrativo en la investigación social

El método narrativo rechaza de lleno la idea del testigo, la cual es reemplazada por la idea de un agente creador, aceptando con ello que las personas no son simples espectadores de sucesos que acontecen a su alrededor. Pensar un actor como un narrador, en el sentido teórico-metodológico del término, equivale a desechar la vieja concepción de la filosofía cualitativa y cuantitativa según la cual las personas pueden ser informantes “objetivos” y neutrales de los hechos (Denzin y Lincoln, 2015). Esta idea caló fácilmente entre historiadores y sociólogos cualitativos, los cuales, con el auspicio del *giro narrativo*, rechazaron la idea positivista de que un número pequeño de historias de vida no ofrecía datos importantes para la ciencia. Si el

narrador es un agente, y, de hecho, como se explicará más adelante, el investigador también lo es. Entonces, la fuente principal de la narrativa no es la memoria, es la *reflexividad*.

De acuerdo a Arias y Alvarado, “narrar, implica poner lo vivido en palabras, en tanto ideas y emociones; resignificar las experiencias, llenar de sentido la propia historia al re-nombrar y re-crear una serie de acontecimientos” (Arias y Alvarado, 2015, p. 172). Este diseño de investigación es innovador para la ciencia porque propone un giro radical en la forma de estudiar la sociedad. A diferencia de otras técnicas cualitativas, el dato en la investigación narrativa se crea en campo (Bauman, 1986; Brigg, 1986, 2002; Mishler, 1986, citados en Denzin y Lincoln, 2015, p.71). Esta manera particular de concebir el dato influye decisivamente en la forma de aproximarse-acercarse a la realidad, para los investigadores narrativos, por ejemplo, el desarrollo de esquemas de preguntas bastante estructuradas o estandarizadas reduciría la libertad de expresión del informante y de su actividad reflexiva (Carvajal, 2006).

La confiabilidad y validez de este método recaen directamente en el *trabajo de campo* y en la interpretación teórica (triangulación) de los resultados de investigación, el investigador narrativo confía plenamente en la palabra del informante porque considera que la vivencia personal de un individuo y la experiencia colectiva de una comunidad tienen validez en tanto constituyen una forma de hecho inteligible. La investigación narrativa posee, cinco características importantes: orientación (el tiempo, el lugar y la situación social); nudo (coyunturas de vida, rupturas sociales); la evaluación (análisis y comprensión del relato de vida); desenlace (el resultado de la acción) y coda o reflexión personal (lo que el pasado le devuelve al oyente en el momento presente) (Denzin y Lincoln, 2015, p.67). El éxito de la investigación narrativa está en la capacidad de los investigadores de darle un sentido lo más objetivo posible a las voces de todos los actores (Arias y Alvarado, 2015; Blanco, 2011).

Las narrativas no poseen un orden específico en términos científicos, el investigador narrativo debe construir una *lógica central y periférica* de diferencias y similitudes que le permitan elaborar un análisis colectivo de las entrevistas (Strauss y Corbin, 2002). Aunque el propósito de esta investigación no es evaluar la forma de narrar de los informantes, es necesario considerar algunos de los recursos narrativos más importantes. recursos de orientación (tiempo, lugar, personajes y situación) y los recursos de evaluación (emociones, estados cognitivos, discurso referido etc.) (Guerrero Gonzáles, 2019). Ahora bien, el territorio de la investigación narrativa

no cuenta con fronteras rígidamente definidas, ya que se caracteriza por la intersección disciplinar, sus proponentes la consideran epistemológicamente como una manera diferente de conocer el mundo (Blanco, 2011; Bell, 2002). En este sentido, no existe un manual o una forma correcta de hacer investigación narrativa, lo que existe es una pluralidad de formas.

En este enfoque, los informantes suelen relatar una serie de acontecimientos y significados en un orden que es “lógico”. Un método es narrativo cuando el sujeto investigado y el investigador, son capaces de generar un proceso de elaboración de significados históricos (Gray, 1998, citado en Bell, 2002). Lo anterior implica que, las y los investigadores también narran durante el proceso de análisis, en formas tan infinitas e inherentes a las disciplinas de formación, los preceptos culturales y el momento histórico que viven. La idea de que los investigadores son narradores abre una serie de cuestiones complejas sobre voz, representación y autoridad interpretativa (Emihovich, 1995, et. al, citados en Denzin y Lincoln, 2015, p.71). Muchos investigadores narrativos contemporáneos utilizan técnicas bastante recursivas para la presentación de los relatos como los cómics, los dibujos y las fábulas literarias.

3.2.2 La entrevista narrativa en la investigación social

La investigación narrativa puede ser empleada en tres niveles: en el nivel micro, se puede levantar información de un *relato corto* a una o varias personas en relación a un acontecimiento particular, por ejemplo, la participación de un grupo de personas en una revuelta política o en un matrimonio. En el nivel meso, se puede levantar información de un *relato de vida* sobre un tópico específico de la trayectoria de vida de un individuo, por ejemplo, el paso por la escuela. En el nivel macro, un investigador puede recoger información de toda la *historia de vida* de un individuo o de sí mismo (autobiografía), desde el nacimiento hasta la actualidad, buscando indagar las diferentes etapas del curso de vida (Arias y Alvarado, 2015; Blanco, 2011). Aunque existen opiniones divididas acerca de las diferencias entre el relato de vida y la historia de vida, la mayoría concuerda que se trata de categorías o enfoques distintos.

Historia de vida es el término más específico que usan las y los investigadores para describir una narrativa autobiográfica extensa, ya sea de forma oral o escrita, que abarca toda una vida y que está conformada por un conjunto de enunciados bastante abstractos. Mientras que, el relato de vida, es utilizado bajo diferentes nombres, por ejemplo, algunos investigadores prefieren

hablar de narrativas personales, pues consideran que el término relato de vida es bastante general y desprolijo (Denzin y Lincoln, 2015; 2012). El relato de vida es una historia corta que enfatiza en una situación o un conjunto de situaciones sociales claramente delimitadas en función de los objetivos, propósitos e intereses del investigador o de la investigadora. El relato de vida es el nivel más adecuado si se pretende levantar información sobre trayectorias de vida.

Lo que caracteriza a la entrevista narrativa, de otras técnicas cualitativas, es el énfasis en la *voz del narrador* y su historia pasada, y, es por ello que, al hablar de y sobre detalles biográficos, la entrevista narrativa adquiere particularidades bastante específicas que la distinguen de cualquier otro tipo de entrevista cualitativa. Para la entrevista narrativa, la interacción entre la voz del narrador y del investigador es la química central del trabajo de campo. Esto requiere, por un lado, toda la disposición y libertad del informante, por otro, el esfuerzo interpretativo del investigador para descubrir la lógica central del relato de vida, esto es lo que constituye a toda investigación cualitativa (Bonilla y Rodríguez, 1997; Carvajal, 2006; Bericat, 1998). Por esta razón, la confianza es un valor central que el investigador debe construir.

¿Cómo hacen los investigadores narrativos para inducir a sus entrevistados a actuar como narradores, es decir, a contar detalles biográficos que ellos consideran importantes? Se trata de enmarcar la entrevista, en general, mediante una pregunta abierta acerca de cualquier historia que el narrador tenga a mano para contar sobre cualquier cuestión (Chase, 1995b, citado en Denzin y Lincoln, 2015, p.79). Para la entrevista narrativa, el hilo conductor de la entrevista es una mediación -una negociación- entre el investigador y el informante. Se asume que el investigador narrativo es un cultivador silvestre, siembra diferentes dudas que guían la historia del narrador para que su capacidad de narrar sea sublimada por él mismo. Tal como sugieren Denzin y Lincoln (2015), “la entrevista es una conversación: el arte de hacer preguntas y de escuchar” (p.46). La entrevista es la técnica dialógica por excelencia.

La entrevista narrativa más usual es la entrevista abierta y semiestructurada. En el caso de la entrevista estructurada, los expertos sugieren que, las entrevistas de este tipo dejan poco espacio para que el entrevistador improvise o ejercite un juicio independiente, además, la libertad que posee el narrador, en este caso, es casi nula (Bradburn, 1983; Frey, 1989 citado en Denzin y Lincoln, 2015, p.153). Por otra parte, la entrevista grupal, que es una técnica cualitativa para la recolección de datos fundada en la interrogación sistemática de varios individuos

simultáneamente, no es una técnica adecuada si contemplamos los supuestos básicos planteados de la narración personal, entre ellos, la libertad narrativa (Denzin y Lincoln, 2013).

Por lo general, el uso de la entrevista grupal ha sido asociado con el nombre de grupo focal o grupo de debate, cuyo objetivo es la recolección de opiniones de los consumidores colectivos de un hecho social “inmediato” (Denzin y Lincoln, 2015, p.155). Las entrevistas grupales tienen límites muy claros, entre ellos, el hecho de que sacrifica la subjetividad por la intersubjetividad, el relato personal por el grupal, etc. De tal manera que, ni las entrevistas grupales ni las entrevistas estructuradas son caminos convenientes en el método narrativo, sin embargo, no los podemos descartar, porque no existe evidencia que debata la posibilidad de que sean útiles para casos específicos (Jiménez y Torres, 2004; Ragin, 2007), como el análisis de un ritual.

En la entrevista grupal, difícilmente los informantes estarán dispuestos a relatar sus historias de vida, de hecho, la cultura emergente de la colectividad suprime la expresión individual, lo cual es posible gracias a la diferencia de *habilidades comunicativas* de los participantes. Por otro lado, es importante recordar que la entrevista estructurada tampoco es una opción viable, dado que puede generar una relación jerárquica donde el entrevistado ocupa la posición de subordinado, lo que resulta inadmisibles desde este método. En función de los siguientes criterios se eligió aplicar una entrevista de tipo semiestructurada: la entrevista semiestructurada es un cuestionario con preguntas o tópicos que orientan el discurso del informante y se construye con base al esquema categorial o a la Matriz de Base Metodológica (MBM). A diferencia de otros instrumentos de investigación, la entrevista adquiere especificidades muy notables.

3.3 El instrumento de investigación

El cuestionario de investigación utilizado en esta investigación se diseñó para abordar, en orden cronológico, las trayectorias escolares de los egresados, desde las condiciones de vida de los abuelos, padres y familiares cercanos, pasando por la trayectoria educativa personal de las y los informantes en las diferentes etapas de estudio (preescolar, primaria, secundaria, bachillerato o preparatoria y educación superior -pregrado o posgrado-), hasta llegar a la situación laboral actual de los informantes. El cuestionario recolectó información biográfica de los actores y sus familias, en virtud de los componentes culturales, económicos y sociales que componen su trayectoria educativa. Se enfatizó en temas relacionados con el proceso de inserción laboral.

A las y los entrevistados se les formuló, relativamente, la misma serie de preguntas con una estructura básica que se adaptara al hilo de la conversación, intentando con ello validar los diferentes componentes y temas de la guía de entrevista. La mayor parte de las preguntas son abiertas, excepto los casos en que los informantes, en su discurso, no abordaron temas puntuales que son importantes para la investigación. En este punto, se concluye que, luego de varios pilotajes, el instrumento presentó los rasgos típicos de una entrevista narrativa: diversidad de ritmos de entrevista en función del *self* narrativo, saltos discursivos entre diferentes puntos de la trayectoria educativa (orden diacrónico), reflexión constante o sostenida por parte de las y los informantes sobre su historia de vida (grado de libertad) y detalles biográficos importantes.

Tabla 3.11 Matriz de Base Metodológica (MBM)

Campo	Teoría	Conceptos	Sub-conceptos		Indicadores
Movilidad social	Teoría de la reproducción social	Trayectoria educativa	Capital cultural	Objetivado	Objetos culturalmente valiosos: recursos educativos del hogar, libros, recursos educativos de la escuela, recursos educativos de la universidad, productos
				Incorporado	Rendimiento académico, conocimiento interiorizado, prácticas educativas del alumno y del hogar, prácticas culturales del hogar, contenido educativo, afinidades en cursos
				Institucionalizado	Credenciales educativas y laborales, prestigio institucional, características del colegio, características de la universidad
			Capital social		Redes de amigos, redes de familiares, redes laborales, acceso al mercado, amigos que perduran en la trayectoria
			Capital económico		Posición socioeconómica del hogar, ocupación de los padres, dificultades económicas, estudiante/trabajador, la escuela y el trabajo, lugares de residencia, costos de la educación

Fuente: Elaboración propia derivada de la teoría de la reproducción social

El cuestionario se diseñó con base a lo que expertos llaman “operacionalización conceptual” o Matriz de Base Metodológica (MBM). Este proceso tiene como propósito identificar los indicadores de la teoría utilizada para construir preguntas y componentes de la guía de entrevista. En la tabla 3.1, se puede observar el campo de estudio, la teoría elegida, los conceptos principales que componen a la teoría, sus subconceptos y algunos indicadores. Los indicadores, luego de un proceso de reflexión, se transforman en los componentes de la guía de entrevista. Así fue como se diseñó la guía de entrevista de esta investigación.

3.4 Trabajo de campo y perfiles sociales

La entrevista fue aplicada a una población específica, conservando ciertas características mínimas de participación. La selección de los informantes se basó en tres criterios o cualidades principalmente: en función de ser egresado o egresada de un programa profesional de una Institución de Educación Superior ubicada en el territorio de Baja California. En función de ser joven entre 14 y 29 años, según lo establece la Ley Nacional de Juventud de México. Debido a que todos son egresados de educación superior, y el trayecto educativo es de mínimo 17 años con una edad promedio de ingreso a la primaria de 6 años, la mayoría de los jóvenes tienen entre 23 y 29 años. Finalmente se contempló como una cualidad importante la paridad de género.

En relación a la paridad de género, se contempló, inicialmente, elaborar una muestra de informantes “*estilo cremallera*”, un hombre y una mujer por carrera, sin embargo, en el desarrollo del trabajo de campo resultó imposible, entre otras cosas, debido a la disponibilidad de tiempo por parte de algunos y algunas profesionales. Este mismo problema afectó decisivamente la elección de carreras o perfiles educativos, la cual, estaba planeada inicialmente para abordar profesionales tanto de ciencias sociales y humanas como de áreas relacionadas con la matemática, la química y la tecnología. Los informantes fueron contactados en sus hogares, lugares de trabajo o en espacios comunes. Para el caso de las entrevistas digitales fue el informantes quien eligió el lugar en el que mejor conexión a internet tenía.

Se procuró hallar la mayor diversidad posible de perfiles y programas de educación superior como de Instituciones Educativas afiliadas, considerando que el foco de esta investigación no

era generar comparaciones si no analizar el *proceso* de movilidad: la muestra de investigación fue la siguiente: 6 hombres y 5 mujeres jóvenes profesionales, egresados y egresadas de instituciones públicas y privadas ubicadas en Baja California. Las carreras de pregrado son: 2 egresados de Psicología, 2 egresados de Negocios Internacionales, 2 egresados de Ciencias de la Comunicación, 1 egresado de Sociología, 1 egresado de Medicina, 1 egresado de Historia, 1 egresado de Economía y, por último, 1 egresado de Ingeniería de Sistemas.

Tabla 2 Población de estudio

Edad	Género	Pregrado	Universidad
27	femenino	Negocios internacionales	CETYS
27	masculino	Ingeniería en sistemas	ITT
23	femenino	Psicología	IBERO
24	femenino	Psicología	IBERO
25	femenino	Sociología	UABC
26	femenino	Ciencias de la comunicación	UABC
27	masculino	Ciencias de la comunicación	UABC
27	masculino	Economía	UABC
27	masculino	Medicina	UABC
29	masculino	Historia	UABC
29	masculino	Negocios internacionales	CETYS

Se contactaron 16 informantes, de estos, sólo 11 mostraron interés en participar de los diferentes momentos del proceso de investigación. De los 11 participantes hay egresados de las siguientes instituciones: 6 egresados de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), 2 egresados de la Universidad CETYS, 2 egresados de la Universidad Iberoamericana y 1 egresado del Instituto Tecnológico de Tijuana (ITT). Es necesario mencionar que 3 de estos jóvenes egresados son maestros graduados del Colegio de la Frontera Norte (Colef) y 1 entrevistado en calidad de estudiante de esa misma institución. La edad mínima de los informantes fue de 23 años y la edad máxima fue de 29 años, la moda es 27 años de edad.

Respecto a la ejecución del instrumento, se buscó cumplir con todas las normas éticas de investigación social y con la reglamentación de cuidado, distancia y sanidad obligatoria durante

la situación de pandemia. Sin duda, la situación de pandemia afectó significativamente el trabajo de campo. Se contactaron las y los egresados a través de *bola de nieve*, la elección de la fecha, lugar y hora fue consensuada previamente entre el informante y el investigador. La “bola de nieve” es un método donde un participante enlaza al investigador con otros remitidos por él, quienes, a su vez, remiten a otros (Galeano, 2012). La decisión sobre la modalidad de la entrevista (presencial o virtual) la tomó el informante, en todos los casos, los medios resultaron óptimos en su desarrollo, sólo en dos entrevistas hubo dificultades técnicas con el Internet.

Se realizaron 3 entrevistas de manera presencial y el resto a través de la plataforma Google Meet. Todas las entrevistas se desarrollaron en total normalidad y sin afectaciones significativas, los informantes no manifestaron emociones negativas o problemas de salud ante la actividad. En promedio, todas las entrevistas duraron aproximadamente 1:30 horas, algunas más y otras menos, la entrevista más corta fue de 1 hora y la más larga 2:40 minutos. Las entrevistas fueron grabadas con previo consentimiento del informante, sólo serán utilizadas en el marco de esta investigación, lo cual es garantía de que la información no será divulgada por otro medio.

Tabla 3.2 Aplicación del cuestionario

Fecha	Lugar de entrevista	Duración
23/01/2022	Residencia del informante (Tijuana)	02:30
04/02/2022	Café Magul (Colonia Madero)	02:30
10/02/2022	Instalaciones Colef (Oficina)	01:30
14/02/2022	Virtual (Google Meet)	01:30
21/02/2022	Virtual (Google Meet)	01:40
22/02/2022	Virtual (Google Meet)	01:40
27/02/2022	Virtual (Google Meet)	02:00
14/03/2022	Virtual (Google Meet)	01:00
15/03/2022	Virtual (Google Meet)	01:00
18/03/2022	Virtual (Google Meet)	01:00
22/03/2022	Virtual (Google Meet)	02:00

Fuente: Elaboración propia.

Se realizaron transcripciones muy detalladas con el propósito de situar la narrativa en el marco de las prácticas lingüísticas y el comportamiento del informante y el investigador. En la tabla

3.4, se puede observar que las entrevistas fueron aplicadas entre febrero y marzo del 2022. La hora de ampliación de las entrevistas fue acordada en función de la disponibilidad de tiempo de los egresados, la mayoría de ellas los fines de semana en la jornada diurna y nocturna. Entre las dificultades es necesario mencionar la disponibilidad de tiempo de los egresados, el distanciamiento social a raíz de la pandemia por Covid-19 y la falta de recursos. Se realizó una entrevista piloto para calibrar el instrumento de investigación, el resultado fue positivo.

Respecto a la triangulación se buscó generar dos tipos de triangulación. La primera es la triangulación del investigador, la cual se genera a partir del proceso de observación y corrección que realiza el denominado “*ojo crítico*” o “amigo experto”, en este caso (asesor de tesis, docentes, lectores y demás). Por otra parte, la triangulación ambiental sugiere que, en el caso de la investigación cualitativa, entre más diversidad de perfiles dentro de un mismo universo se pueda recolectar, menos sesgada va estar la información. La diversidad de perfiles procura no generar visiones hegemónicas sobre la experiencia. Los resultados de investigación, por el contrario, deben destacar por sus matices, heterogeneidades, diferencias y particularidades.

3.5. Circunscripciones éticas y consentimiento informado

La investigación oral se rige por los principios éticos generales de la investigación social, especialmente de la investigación cualitativa. Esta investigación abordó los códigos éticos de algunas asociaciones como la Británica de Sociología (*British Sociological Association*). Uno de los principios éticos fundamentales de esta asociación hace referencia al *consentimiento informado* (oral o escrito), sobre el cual la Asociación Internacional de Historia Oral establece que todas las conductas en el marco de este proceso requieren de un acuerdo informado cuidadosamente explicado al informante. La Asociación Británica de Sociología considera importante advertir a los informantes de la posibilidad de abandonar la investigación en el momento que lo deseen, garantizar el anonimato y la confidencialidad (Galeano, 2012).

Esta investigación protege los datos personales de los informantes. Evita la utilización de nombres, direcciones, teléfonos y correos en la citación de las entrevistas. Los datos personales son censurados de las transcripciones, esto para proteger nombres y direcciones de otros actores que son mencionados en el relato de los informantes y que no cuentan con consentimiento informado. Los consentimientos son cautelosamente guardados. Al tratarse de una investigación

narrativa existe información íntima y personal que, aunque relevante para la investigación, no es utilizada más que en el análisis del propio investigador. En el marco de la investigación, tanto el investigador como los informantes se comprometieron a cumplir los códigos éticos como un rasgo importante desde el inicio hasta el final del proyecto.

El consentimiento está compuesto por los siguientes elementos (*ver anexo 1*): el título del proyecto de investigación, los objetivos generales y específicos, el planteamiento del problema y las expectativas de investigación. Entre las obligaciones del investigador está acompañar a los informantes para solucionar cualquier duda o dificultad, la solución de inconvenientes durante las actividades desarrolladas y la confidencialidad de la información. El consentimiento tiene los datos personales del investigador y una firma del informante en la parte inferior.

CAPÍTULO IV: RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

En la investigación narrativa el investigador tiene la obligación de desarrollar una voz explicativa y reflexiva en la interpretación de los datos, sin embargo, la voz central es la del narrador de historias (informante). Un ejemplo de ello es el estudio *Rigoberta Menchú. An Indian Woman in Guatemala* (Menchú, 1984, citada en Denzin y Lincoln, 2015, p.85). Este acápite tiene como objetivo presentar los hallazgos más relevantes de la investigación. La información se estructuró en función de la estructura de la investigación narrativa y del orden cronológico de los acontecimientos (Resumen- hallazgos generales) (Orientación-compilación-evaluación-resultado y coda) abordando en cada uno de ellos los tópicos y la historia social del informante en su trayectoria escolar desde la situación de los abuelos hasta el presente.

4.1 Hallazgos generales de investigación

Las trayectorias educativas son “recorridos” o “desplazamientos” que son producto de múltiples factores sociales, culturales y económicos y que se condensan en la experiencia biográfica de los individuos. En esta investigación se logró evidenciar que el origen social o familiar juega un rol importante en el desarrollo de los diferentes momentos y etapas del camino educativo de los individuos. El hallazgo principal es que existe un proceso de *movilidad social ascendente* gestado en los recorridos educativos, donde el origen familiar tiene un efecto segmentado o relativo, aunque significativo, en los relatos de vida de grupo de jóvenes analizados. La

acumulación de capital social, cultural y económico es crucial, a través de ellos se ponen en marcha diversas acciones, intereses y procesos en el marco de la biografía de estos jóvenes.

La movilidad social, tal como se define (Giddens, 1997; 1994), implicó una ganancia individual de estatus escolar y ocupacional superior respecto a las dos generaciones anteriores (movilidad intergeneracional y respecto a la propia posición del individuo desde su situación de origen (movilidad intrageneracional). Se trata de un desplazamiento individual de *corto alce* en el marco de los sectores medios con la *potencialidad* de convertirse en una movilidad vertical más amplia en las fases siguientes del desarrollo personal de estos jóvenes. La evidencia demuestra que en este proceso de movilidad hay aspectos tanto individuales como estructurales, que el desarrollo de la trayectoria escolar es una configuración compleja de acciones y aspectos constrictivos y/o habilitantes que le dan inteligibilidad al recorrido escolar.

Esta investigación permitió observar que, entre más perspicaz sea la lupa con la que se observan las trayectorias educativas, mayores son las divergencias, heterogeneidades o diferencias que conforman la experiencia de los individuos. El tránsito escolar es intrínsecamente diverso, espontáneo, desbordante y dúctil, cada uno de los casos constituye un universo completo de personajes, redes, historias, sucesos, dramas, nudos y desenlaces imposibles de totalizar o de ser analizados desde un solo óptico. Esto es así porque la *vivencia* en el espacio educativo no es hermética, está atravesada y superpuesta con la vivencia social y familiar más amplia del individuo. Todo lo que ocurre en la familia y en su entorno global afecta, de alguna u otra manera, la forma en que los individuos “caminan” la escuela y la universidad. (INEE, 2019).

En este sentido, tal como lo sugiere la teoría de la reproducción, no existe evidencia para considerar que aquellos que fueron estudiantes o que son estudiantes constituyen, de hecho, un grupo homogéneo, aun en las condiciones más similares posibles, todos trazan rutas distintas (Bourdieu y Passeron, 2011). Esto comprueba que, desde el punto de vista de la vivencia, las trayectorias educativas reales no son caminos trazados de manera lineal, continua y ascendente. Todo depende del marco de referencia y de la historia particular del sujeto. La subjetividad, en este sentido, constituye una fuente importante de información que permite visibilizar las diversas problemáticas, dificultades y procesos que atravesaron los profesionales para poder llegar a los lugares donde llegaron, especialmente los hijos de las familias trabajadoras.

Los jóvenes toman rumbos muy distintos, y es en esa distinción donde forman sus destinos educativos y laborales. Se puede observar que los recorridos escolares toman “direcciones” muy distintas entre sí, incluso aquellas que logran llegar hasta los niveles superiores se desarrollan a través de procesos únicos y singulares. La propia biografía de los jóvenes se ve reflejada en el tránsito escolar, y viceversa, el tránsito escolar habla de lo que ocurre en la vida familiar y personal de los entrevistados. Lo cual reafirma la postura sobre la cual el futuro educativo de los jóvenes está afectado por situaciones que son producto de la experiencia inteligible de la familia y del estudiante en el marco de su posición social.

Las trayectorias son configuraciones en el sentido en que son *entramados* de ciclos escolares, coyunturas cotidianas y experiencias que afectan su rumbo, pero que forjan su identidad y carácter. Las irrupciones forman ciclos escolares propios y distintos a las trayectorias educativas teóricas o a los ciclos institucionales. Al igual que las instituciones escolares tienen sus propios tiempos y procesos, las trayectorias de estos jóvenes también. Cada uno de los recorridos analizados tienen flujos y cauces propios, destilan energía social de sus familias y entornos sociales que ponen en marcha diversos procesos, incluso para afectar su ascenso. En este sentido, tal como lo sugiere la teoría de la reproducción, no existe evidencia para considerar que los estudiantes constituyen, de hecho, un grupo homogéneo (Bourdieu y Passeron, 2011).

En psicoanálisis hay una metáfora muy importante respecto a la *identidad del yo*. Algunos especialistas utilizan la cebolla para aludir a la forma en que la identidad está compuesta de diferentes aros o gajos. Las trayectorias educativas de estos jóvenes son iguales, están compuestas de capas o ciclos vitales propios que obedecen a momentos que relatan como importantes y trascendentales en su vida escolar. Algunos jóvenes vivieron la escuela mientras se solucionaban crisis económicas en el grupo familiar, cambios de escuela que significaron un antes y un después, accidentes familiares, cambios bruscos de residencia, muerte de familiares cercanos, cambios de docentes y otras forman “coyunturas vitales”.

A través de la comprensión de la narrativa personal de estos jóvenes, lo que se observa es la *capilaridad en las trayectorias educativas* que tienen múltiples causas, una de las causas más relevantes está relacionada, para este nivel de análisis, con la cuestión de los capitales sociales, económicos y culturales del clan familiar y del proceso de educación. En todos los casos, la cuestión narrativa resulta ser una herramienta clave que visibilizaría la complejidad de los

caminos educativos, y, por ende, del proceso de movilidad social ascendente. Existen razones de peso para pensar que la capilaridad es un rasgo intrínseco de cualquier trayectoria escolar. En este sentido, por movilidad social se entiende un proceso complejo de sucesos personales y colectivos que forman subsecuentemente el destino de los individuos.

Se identificó en términos generales que la mayoría de estos jóvenes son *pioneros* en dos generaciones familiares en asistir a la universidad y tener un título de educación superior. Lo que significa que existe un importante traslado ascendente en términos de movilidad social intergeneracional e intrageneracional. Es decir, el nivel educativo de estos jóvenes es superior al nivel educativo de los familiares. Estos tránsitos de la educación primaria, secundaria y media superior y superior, estuvieron caracterizadas por un desempeño académico sustancial, procesos “naturales” de socialización escolar y algunas dificultades económicas. También se logró evidenciar que el peso del origen social parece reducirse a medida que avanza el tránsito escolar.

Se identificó que, aunque cursar la universidad es la etapa más relevante y destacada de todas, según los egresados, todas las etapas resultan ser determinantes para asegurar la permanencia educativa. Es en la *continuidad del proceso educativo* que vivieron estos jóvenes lo que asegura la movilidad social. En esto Bourdieu y Passeron (2011) resultan ser muy claros, no existe historia educativa sin prehistoria, que detrás de cada profesional que logra su ascenso, a través del éxito escolar (médico, historiador, sociólogo, psicólogo, ingeniero, profesional de negocios internacionales o en ciencias de la comunicación y economista), existe una “leyenda” familiar, personal y subjetiva que dota de sentido, lo que hoy se conoce como la política de la movilidad.

Tabla 4 Trayectorias educativas (Te)

Características sociodemográficas	Te1	Te2	Te3	Te4	Te5	Te6	Te7	Te8	Te9	Te10	Te11
Edad	26	29	23	29	25	27	27	27	23	27	29
Sexo/género	Femenino	Masculino	Femenino	Femenino	Femenino	Masculino	Masculino	Masculino	Femenino	Masculino	Masculino
Pregrado	Ciencias de la comunicación	Historia	Psicología	Negocios internacionales	Sociología	Ingeniero de sistemas	Economía	Medicina	Psicología	Ciencias de la comunicación	Negocios internacionales
IES	UABC	UABC	IBERO	CETYS	UABC	ITT	UABC	UABC	IBERO	UABC	CETYS
Posgrado	Maestría en Desarrollo Regional	Maestría en Desarrollo Regional	*	Maestría en Desarrollo Regional	*	*	Estudiante de maestría	*	*	Maestría en Estudios Poblacionales	*
Institución	COLEF	COLEF	*	COLEF	*	*	COLEF	*	*	COLEF	*
Otros estudios	Estudiante de especialización	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
Situación laboral	Coordinadora de comunicación	Docente universitario	Psicóloga	Investigadora en empresa	Asistente de investigación	Coordinador de IT	*	Medico	Psicóloga	Investigador	Coodinador
Observaciones	*	*	Beca socioeconomica	En el curso de la vida terminan la educación superior	*	*	*	*	*	Ultimo año de primaria y primer año de secundaria en (California)	*

4.2 La generación reinante

La ocupación laboral de la mayoría de los abuelos oscila entre una diversidad amplia de labores, la mayoría de ellas aglutinadas alrededor del trabajo rural o manual (pequeños agricultores, campesinos, negocios familiares, guardias de seguridad, carpinteros y tapiceros, obreros). Las pautas típicas de trabajo de las abuelas eran o son las labores domésticas y del cuidado. Sólo en algunas trayectorias como la (Te6) y (Te8) las abuelas se dedicaron en algún tiempo a negocios familiares como tiendas, modisterías o restaurantes. La mayoría de los abuelos tanto maternos como paternos ejercieron *diferentes labores* en el curso de sus vidas, se desplazaron por distintos municipios, regiones y estados, buscando oportunidades laborales y de vida. En la (Te4) la egresada relata que actualmente su abuelo es cultivador de cacahuates.

Uno de los egresados (Te6) narra la historia de sus abuelos maternos quienes provenían de Sonora y Aguascalientes, y se conocieron en Tijuana, mientras que sus abuelos paternos ambos eran jaliscienses (estado de Jalisco) de la ciudad de Guadalajara. Su abuela era ama de casa y su abuelo un pequeño comerciante. En sus memorias relata que el nivel educativo más alto fue la secundaria. En esto último se parecen todas las trayectorias, desde la (Te1) hasta la (Te11), la mayoría de los abuelos no estudió o alcanzó un nivel de primaria o secundaria. La generalidad fue el abandono de la escuela en una fase muy temprana. Sólo en algunos casos como la (Te3)

los abuelos nunca asistieron a la escuela, la egresada relata que sus abuelos trabajaban en una hacienda y siempre se dedicaron a las labores relacionadas con el campo.

La totalidad de los abuelos y abuelas no retornaron a la escuela en otros momentos de su curso de vida. De hecho, en el caso de la (Te4) su abuelo no sabía leer, crecieron y vivieron en ranchos donde la educación no era una prioridad. En algunos casos como la (Te5) y (Te8) no recuerdan cuál era la formación escolar de sus abuelos, pero aseguran que no es superior a la primaria. En la (Te5) la egresada nunca conoció a sus abuelos paternos, sus abuelos tenían gallinas y su abuela, al igual que la (Te1) asumió las labores domésticas y del cuidado. Al igual que en otros casos las abuelas asumieron durante un tiempo labores independientes como formas de generar ingresos extras al hogar, entre esas labores están las relacionadas con comidas y aseo. En algunos casos (Te4) alguna de las abuelas sigue laborando en este tipo de oficios.

Todos los abuelos y abuelas de los egresados provienen de otras regiones distintas a Baja California. Entre estas regiones es posible mencionar: Sonora, Jalisco, Chihuahua, Sinaloa, Aguascalientes, Veracruz, Ciudad de México, etc. En los siguientes casos: (Te1, Te5, Te8 y Te10) algunos de los abuelos son originarios de Sonora. En la narrativa de los egresados se relatan algunas historias sobre la forma en que se conocieron sus abuelos. La mayoría se conoció en sus lugares de nacimiento, sólo en el caso (Te7) sus abuelos, aunque nacieron en Sonora y Chihuahua, fueron criados en Baja California. Los bisabuelos emigraron cuando los abuelos tenían alrededor de 11 años de edad. Se identificó que la mayoría de los abuelos maternos y paternos provienen de entornos sociales y ocupacionales muy similares.

En el árbol genealógico, sólo en el caso de la (Te11) y quizás en la (Te8) la generación de abuelos paternos tenía una situación económica mucho más problemática que la de los abuelos maternos. Sin embargo, lo que se observó es que la distancia entre *clanes familiares* (paternos y maternos), acortada a través del vínculo parental o matrimonial, en ninguno de los casos resultó ser abrumadora o radicalmente diferente. Se trata de familias cuya fuente de subsistencia era o es el trabajo o los negocios familiares. En otras palabras, se trata de familias sin capital o medios suficientes para emplear a individuos externos al grupo familiar. En el caso de (Te7) y (Te8) los abuelos eran comerciantes y/o propietarios de bares, charcuterías o restaurantes pequeños. Uno de los egresados (Te10) narra una situación familiar que es muy común:

Toda mi familia materna es de Sonora y mi familia paterna es de Sinaloa, mis abuelos paternos eran campesinos, después migraron hacia Obregón y ahí mi abuelo fue obrero y eso, y mi abuela pues ama de casa, y mis abuelos maternos igual, mi abuelo paterno era campesino ahí en Ciudad Obregón y mi abuela tenían uno, tenían un como le dicen, como, como una tiendita como de abarrotes, mi abuela se dedicaba a eso y después se separaron, y mi abuela llega a Tijuana y ella puso un negocio acá de venta de ropa [...] (Entrevistado 10, 23 de enero, 2022)

Las familias de los abuelos son familias numerosas. En el caso de la (Te8) el egresado relata que, aunque alguno de sus abuelos eran comerciantes, su estructura familiar estaba compuesta por 12 hijos, lo que resultaba problemático. En las memorias de los egresados, la mayoría cataloga a sus familias como *familias de trabajadores*. Son familias que no concentran grandes volúmenes de capital económico o niveles altos de escolaridad. En la (Te2) se relata que los abuelos fueron migrantes, y que ese ritmo de vida que no les permitió estudiar ni acumular grandes riquezas. En tres casos, los jóvenes manifiestan que sus abuelos no estudiaron por la escasez de oportunidades educativas en el entorno rural. Utilizan expresiones, tales como: “en esa época estudiar no era fundamental”, “siempre han sido campesinos durante toda su vida”.

“Mis abuelos no estudiaron porque no tenían oportunidades”. Esta es una de las expresiones más utilizadas por los egresados para referirse a las causas de la baja escolaridad de los abuelos. En la (Te4) y en la (Te1) uno de los abuelos fallece en el transcurso de su adultez. De manera particular, en el caso de la (Te4), la abuela asumió la batuta del hogar, uno compuesto por 8 hijos, la egresada relata que su abuela trabajó en diferentes lugares para tratar de criar a sus hijos, abandonando con ello toda posibilidad de avanzar en la pirámide escolar. La escasez de oportunidades es un tema recurrente. Uno de los egresados narra que sus abuelos vivieron experiencias problemáticas asociadas a la falta de empleo, los bajos ingresos, la inestabilidad laboral y la reducida oferta en materia de educación para el trabajo.

Sin embargo, exceptuando algunos casos como la (Te4), la poca escolaridad que recibieron sus abuelos fue suficiente para leer y/o escribir y hacer operaciones matemáticas sencillas. En este sentido, el *analfabetismo* no es una característica representativa de esta población. La situación educativa de los abuelos, entre otras cosas, provocó que, durante su curso de vida, en la edad adulta especialmente, se desempeñarán en una variedad muy amplia de oficios y labores. Lo cual evidencia que se desempeñan en áreas no muy especializadas o que demandaban conocimientos y capacidades genéricas o que habían construido a partir de su *experticia* propia.

Una de las egresadas (Te1) relata que su abuelo fue panadero, trabajó en licorería, fue guardia de seguridad y también tenía un negocio de abarrotes (establecimiento comercial):

Mis abuelos maternos son originarios de Veracruz, México, de un pueblito que se llama Tierra Blanca, ellos tuvieron seis hijos, y, alrededor de, cómo en 1980, ellos decidieron venir para Tijuana, primero se vino mi abuelo y aquí empezó a tener diferentes trabajos, como en guardia de seguridad, en diferentes cadenas comerciales, [...] mi abuelito empezó a trabajar, bueno, toda su vida trabajó como en abarrotes, su escolaridad fue primaria y, desde ahí, empezó a trabajar en diferentes tipos de abarrotes, trabajó en una panadería, tuvo una licorería, y, cuando llegó aquí a Tijuana, comenzó a tener ese tipo de trabajos (Entrevistado 1, 4 de febrero, 2022).

Es importante mencionar que, aunque la mayor parte de los egresados no relató hechos sobre la *violencia* que vivieron sus abuelos en sus regiones de origen, en algunos casos se realizó mención de esto. La violencia le costó la vida a uno de los abuelos de la (Te1), en otros casos, la violencia incentivó un éxodo rural por parte de algunos familiares quienes se desplazaron a los centros o cascos urbanos. Esto dividió fuertemente los caminos de las familias, en el caso de la (Te3) la organización familiar se fragmentó, algunos familiares persistieron en sus territorios y otros migraron. En el caso de la (Te3), por ejemplo, los abuelos nunca estudiaron y algunos de sus tíos y tías todavía habitan y trabajan en el campo. Igual es la situación de la (Te5) para la cual los abuelos todavía se dedican a las labores del campo y/o agricultura.

La violencia, sumada a la escasez de oportunidades, y a diversas coyunturas familiares, impulsaron que abuelos o padres migraran a la ciudad de Tijuana en Baja California. En todas las trayectorias, desde la (Te1) hasta la (Te11), existe un proceso de “movilidad” geográfica que termina marcando la vida de esas generaciones y el desarrollo de las siguientes. Los abuelos o algunos familiares viven una etapa donde se desplazaron del lugar donde nacieron y trabajaron. Al interrogar a los egresados respecto a las razones de este desplazamiento, la mayoría contestó que por razones “económicas” y “laborales”, en algunos casos los abuelos fueron influidos por información que les llegaba de redes de conocidos sobre el dinamismo fronterizo y la facilidad que había para cruzar la frontera desde Tijuana y trabajar en los Estados Unidos.

4.2.1 La etapa migratoria

Sólo hay un caso (Te7) en el que la bisabuela fue el primer integrante en migrar a Tijuana y dos casos en los que fueron los padres los que lo hicieron. Sin embargo, en la mayoría de las

trayectorias fueron los abuelos los protagonistas de esta etapa. El caso de la (Te2) resulta interesante y representativo, el egresado narra que fue la abuela y el abuelo paterno cuando aún eran jóvenes, los que llegaron a Tijuana, su abuelo trabajó el campo en el sur de California, cobijado en ese tiempo por el Programa Bracero (PB). Este programa fue un acuerdo firmado por Estados Unidos y México respecto al trabajo agrícola. El egresado relata que muchos migrantes arribaban durante los años sesenta y setenta para participar en esa “alianza”.

En las memorias de uno de los egresados (Te11) se observa que sus abuelos deciden arribar a Tijuana buscando mejorar sus condiciones de vida. La mayoría de los abuelos y abuelas migraron a Tijuana influidos por los “rumores”, “noticias”, “comentarios”, “murmillos” o “referencias” que escuchaban de conocidos, familiares o colegas de trabajo sobre el dinamismo económico y laboral de la zona fronteriza. En el caso de la (Te1, Te2 y Te7) los abuelos utilizaron algún tipo de red familiar o de conocidos para desplazarse y buscar un lugar de llegada. En los casos en que fue otro integrante de la familia el que migró (Te4, Te6 y Te7) también los egresados destacaron el uso de las relaciones sociales. En la Te1, por ejemplo, algunos familiares se desplazaron por las ofertas laborales y mejores ingresos.

Las principales fueron razones económicas, estamos hablando de 1980, si ahorita Tijuana es considerada como una ciudad de las oportunidades, en ese entonces más, había trabajo por doquier, yo recuerdo que mi mamá decía que ella llegó sin tener nada fijo, sin tener nada, ni un trabajo, y al día siguiente que llegó encontró un trabajo porque decía que habían anuncios de trabajos por todas partes, se solicita esto, se solicita lo otro, y fue por eso que ella le dijo a mis tíos, aquí en Tijuana hay trabajo si ustedes quieren, acá en Tijuana pagan mucho más que en Veracruz, entonces, [por] razones económicas, ella fue la que le dijo a mi abuelo que había aquí oportunidades de trabajo y que mi abuelo se viniera (Entrevistado 1, 4 de febrero, 2022)

En términos de los egresados, sus abuelos o padres llegaron a Tijuana para “mejorar las condiciones de vida”, “lograr un sueño”, “cruzar a Estados Unidos (el sueño americano)”, “mejorar sus oportunidades de vida”, “tener mayores ingresos”, etc. En efecto, la mayoría de los abuelos y padres que migraron se conectaron rápidamente con un trabajo. En el caso de la (Te4) su padre se vinculó rápidamente a una empresa, igual es el caso de la (Te1 y Te9). En algunos casos como la (Te7) los abuelos también buscaron oportunidades educativas, pues sus hijos -los padres de los egresados- todavía estaban muy jóvenes cuando se generó la movilidad.

Hay casos en los que como la (Te6), la madre logró un tiempo después trabajar y estudiar, en la (Te4) la madre logró terminar una formación universitaria gracias al trabajo del padre.

Aunque para muchas familias existía un *interés económico* muy claro, el hecho de que muchos de los abuelos y padres buscarán adicionalmente oportunidades educativas, residenciales y culturales (lejos de la violencia que golpeó a sus regiones y grupos familiares), demuestra que, más allá de las oportunidades laborales lo que concurría en los intereses de esta población era la búsqueda de una *mejor vida*. Esta situación es congruente con el contexto regional de Tijuana y su crecimiento poblacional para los años de 1970, 1980 y 1990. En el caso de la (Te9), la familia se desplazó por una situación bastante problemática que le impedía seguir viviendo en la región donde nacieron y vivieron gran parte de su vida. De tal manera que, desde la (Te1) hasta la (Te11) causales relativamente “similares”, aunque diferentes en otros aspectos.

Es importante mencionar que, en el caso de la (Te1) las condiciones de llegada a Tijuana son muy diferentes, por ejemplo, a la (Te11). La egresada de la (Te1) narra que sus familiares llegaron “sin tener nada”, vivieron todos en un cuarto pequeño mientras ubicaron otro lugar más amplio. El caso de la (Te11) es diferente, la familia llegó con condiciones de vida más estables, en parte, porque este es de los pocos casos en los que la familia, desde la generación de abuelos, tienen una tradición importante de títulos educativos y negocios familiares. Para el resto de los casos, las condiciones de llegada son más o menos similares, sus abuelos o padres tenían conocidos o familiares residentes de la ciudad a donde llegaron. Para los egresados, las *redes fueron determinantes* durante esta etapa de vida de sus familiares.

En las memorias de algunos egresados (Te5, Te4 y Te10), se narra que las madres, tías y algunas abuelas fueron protagonistas de esta travesía. En la (Te6), por ejemplo, fue la madre la que migró únicamente a la ciudad de Tijuana, aquí conoció al padre de su hijo, quien es ciudadano estadounidense. Antes de desplazarse a Tijuana, algunas de las abuelas rompen su relación con sus esposos y con otros integrantes del grupo familiar, lo que las convierte directamente en jefes del hogar. En el caso de la (Te3), por ejemplo, la madre de la egresada fue criada por su bisabuela, mientras que su abuela asumió el liderazgo del hogar. Es este sentido, algunos egresados destacan el papel que jugaron sus abuelas y madres en lo que ellos llaman “*sacar a la familia adelante*”. Uno de los egresados (Te10) narra lo siguiente:

Mi abuela tenía la idea como de eso, de vivir en la ciudad, de tener una vida como de clase media, sabes cómo, entonces, a ella le movía mucho esta aspiración, por ejemplo, muy característico de las clases medias tijuanaenses, es que un símbolo de estatus o de que las cosas están marchando bien en el hogar es hacer el supermercado en el otro lado, entonces, mi abuela le gustaba mucho adoptar todo ese tipo de prácticas, [...] entonces ella quería que yo fuera una escuela privada, entonces, buscaron buenas escuelas (Entrevistado 10, 23 de enero, 2022)

En la (Te10) se narra cómo su abuela al llegar a la región no sólo adoptó ciertas prácticas de consumo, además buscó que sus generaciones siguientes accedieron a escuelas y educación privada para garantizar la vida de clase media. Situación muy distinta es la del caso del egresado de la (Te2) para quien su familia ya había logrado niveles altos de educación. Sin embargo, en ambos casos, los egresados narran que sus familiares permanecieron en la región dado que existía un auge económico y cultural importante. Otros egresados narran que sus abuelos y padres respectivos les contaban historias sobre la vida en Tijuana, la cual catalogaron como brillante, dinámica, llena de autos, supermercados, tiendas y autopistas. Se trataba de una época en la que podían cruzar fácilmente la frontera y ganar en dólares; éste es el caso de la (Te5).

4.2.2 La vida de los padres

La mayoría de los padres de los egresados vivió la adolescencia y/o la adultez durante la *etapa migratoria*. Existen varios casos como la (Te5, Te6 y Te10) que los padres nacieron en otras regiones. En el caso de la (Te7), por ejemplo, sus padres, aunque nacieron algunos en Sonora y otros en Chihuahua, fueron criados en Baja California. Dadas las condiciones de vida de los abuelos, el ritmo de vida, las coyunturas económicas y otros factores más, la mayoría de los padres de los egresados sólo alcanzó la secundaria, en algunos casos la preparatoria o educación técnica y tecnológica, y, en un par de casos (Te2, T24 y Tr11), la educación superior. Especialmente los padres fueron los que lograron este nivel escolar, sin embargo, algunos de ellos, como es el caso de la (Te2) nunca participó activamente de la crianza y la educación del egresado.

Los egresados narran que la mayoría de sus abuelos no estudiaron, y que sus padres, aunque lograron acceder a niveles más altos, abandonaron también la escuela, este es el caso de la (Te1). Respecto a la generación de los abuelos e incluso de los bisabuelos, lo que se observa en un avance importante en el nivel educativo más alto ocupado por los miembros de la familia. Por

ejemplo, en el caso de la (Te1), si bien su padre no terminó la universidad, sus tíos (hermanos del padre) si lo hicieron, la egresada le adjudica este atraso a la particular rebeldía de su padre en la etapa de la crianza. Muchos de los padres terminaron sus estudios en Baja California, sin embargo, por diversas razones la mayoría desertó durante la educación media-superior.

Pese al incremento de los niveles educativos, la mayoría de los padres no logró la educación superior. Algunos terminaron la preparatoria, algunos hasta segundo de secundaria, otros sólo la primaria. Sin embargo, se puede observar específicamente que, en el caso de las madres, algunas abandonaron en un punto crucial de la educación superior. El caso de la (Te5) la madre abandonó sus estudios universitarios y su padre, durante la crianza, siempre le manifestó que su sueño era ser arquitecto, pero le tocó salir a trabajar para poder subsistir. La situación de la (Te2) es similar, la madre estudió algunos semestres de medicina, pero quedó embarazada y abandonó sus estudios para dedicarse a las labores del cuidado. Mientras que en la generación de abuelos el problema era el *acceso* a la educación, en la generación de padres es el *abandono* escolar.

Pues mi papá siempre trabajaba, mi papá tiene solamente hasta segundo de secundaria, y no la terminó, entonces, mi papá sus estudios no son completos, que serían, entonces, mi papá trabaja como haciendo construcción, pero sí, arreglos para las casas como que pintan las casas, hace detalles, cosas de ese tipo, y o jardinería. Entonces, mi papá es como su estilo de trabajo, mi mamá era quien nos cuidaba, mi hermana y a mí era como que siempre nos traía para arriba y para abajo, y ella era la que siempre andaba con nosotros, en un momento mi papá llegó a trabajar en Estados Unidos, este, y de ahí estábamos manteniéndonos (Entrevistado 3, 18 de marzo, 2022)

La mayoría de los padres abandonó la escuela. La historia de vida de los padres del caso (Tr1) refleja que, pese a que sus abuelos migraron y lograron trabajar en Baja California, las condiciones laborales y económicas no mejoraron sustancialmente. Esto último es el caso de la (Te5), cuando las medidas estadounidenses en materia de política migratoria y control laboral se hicieron más rígidas y estrictas, su padre perdió el trabajo, lo que implicó un descenso en los ingresos percibidos. Las familias vivieron épocas volátiles muy sobresalientes y otras muy deficientes en términos de ingresos. La oportunidad de tener una *mejor vida* sólo fue “saboreada” por algunos padres, la mayoría heredó la inestabilidad laboral, la “precariedad” de ingresos y la incertidumbre, lo que provocó, razonablemente, el abandono escolar.

Los padres también se dedicaron a *diversos oficios*, sin embargo, a diferencia de los abuelos, sus ocupaciones estuvieron más asociadas al entorno urbano. Algunos como la (Te11) heredaron los negocios familiares, otros, se empeñaron en oficios maquiladores y de construcción. Mientras que los abuelos se dedicaron a muchas labores relacionadas con el campo, los padres, dado el “salto a la ciudad”, se dedicaron a labores típicas del espacio urbano. Sin duda, la mayor parte de estas familias vivió un éxodo del campo a la ciudad. Es importante tener presente que, tal como lo relatan algunos egresados, la agudización de la violencia en Tijuana afectó la promesa del “vivir mejor” de la que hablaban los egresados. En estos términos, las diferencias entre ambas generaciones abuelos y padres son sutiles pero importantes.

En palabras de algunos egresados, las condiciones de vida, en términos económicos, no mejoró sustancialmente. El plus de ingreso que recibieron sus abuelos y padres en la región no afectó su posición ocupacional y económica, entre otras cosas porque, en los siguientes casos (Te1, Te4 y Te5), eran familias grandes (5 o más hijos). De hecho, la mayoría de los abuelos no participó en la crianza directa de sus hijos, en el caso de la (Te1), por ejemplo, la madre abandonó sus estudios para asumir la crianza de sus tíos, quienes eran menores de edad. Estas condiciones ligadas al trabajo obligan, en cierta medida, a que los padres abandonaran la escuela para poder traer ingresos al hogar. Uno de los egresados narra que, bajo las condiciones de vida de los familiares, los hijos no desarrollaron un gran interés en la escuela.

Mi abuela desde el principio se vino acá a Tijuana con mi bisabuela y posteriormente mi bisabuela conoció a otra persona y se volvió a casar, y ya fue cuando ellos se fueron a Estados Unidos, pero ya mi abuela ya tenía una edad suficiente como para estar sola y conoció a mi abuelo después aquí en la ciudad de Tijuana y fue cuando ya se casaron y pues ya se quedaron a vivir aquí. Tuvieron tres hijos, que es mi mamá y sus dos hermanos, pero curiosamente ninguno estudió licenciatura tampoco, aunque ya tenían más oportunidades para estudiar, pero como que no les gustaba mucho la escuela. Y mi abuelo paterno, su situación será un poco más problemática, porque entonces los más grandes (...) (Entrevistado 8, 14 de febrero, 2022)

En el caso de la (Te5) se evidencia que el entorno de vida de los abuelos afectó las expectativas educativas de los hijos (padres de los egresados). La egresada relata que su padre, debido a la presión laboral que ejercían sus padres y el entorno de vida, desertó de la preparatoria buscando un trabajo. Durante la preparatoria había recibido una formación en arquitectura, y tal como se manifestó anteriormente, su sueño era ser arquitecto. Este caso es representativo de lo que

sucedió en muchos casos donde familiares reemplazaron “el aula por un lugar en las maquilas, negocios o/y almacenes de cadena”. Sin embargo, es importante destacar que algunos padres retomaron sus estudios en etapas posteriores a la crianza de los hijos (egresados). Uno de los egresados (Te6) relata cómo, recientemente, su madre terminó la preparatoria en línea.

A pesar de todo lo anterior, lo que se puede observar es una predisposición a la educación. Los niveles educativos alcanzados por los abuelos y padres, si bien son inferiores a los alcanzados por los egresados, fueron suficientes para que los padres “*interioricen*” un conjunto de expectativas en relación a la importancia de la educación en sus hijos. En la narrativa de algunos egresados (Te1, Te5 y Te10), hay una constante reflexión por la forma en que sus padres tuvieron que abandonar sus estudios para incursionar en el mundo del trabajo, algunos casos siendo menores de edad. De manera tal que, para la población de jóvenes entrevistados, los padres, a través de sus historias de vida, les transmitieron a sus hijos la importancia de la escuela, del rendimiento académico en el futuro de la familia. Una de las egresadas relata que:

Mi mamá esta historia la cuenta con mucha tristeza y mucha impotencia porque ella siempre fue, al ser el primogénito, sientes que te cargan un poco más la responsabilidad de que tienes que cuidar a tus hermanos, y dadas las condiciones, ósea, mi familia siempre fue clase media, y ellos eran clase media baja, realmente batallaron mucho porque a pesar de que mi abuelo trabajaba y mi abuela hacía cosas que te comentaba como extra de costura y belleza y cosas así. Entonces, siempre se vieron apretados económicamente [...], más fue mi abuelo que mi abuela que hizo que dejara sus estudios para que ella se dedicara a ser cajera del lugar, porque ella trabajaba de cajera mientras estudiaba (Entrevistado 1, 4 de febrero, 2022).

Los egresados relatan que a sus familias “les tocó duro”, tenían que resolver situaciones económicas y culturales en condiciones bastante problemáticas. Si bien sus familiares no estaban en la pobreza o en situaciones de precariedad, no gozaban de ingresos altos o de una estabilidad laboral “apropiada” para que las generaciones más jóvenes escalaran hasta los niveles más altos. Las condiciones de vida dependían del trabajo de los padres y de algunos oficios realizados por las madres y abuelos. De hecho, no sólo los padres cargan con una “sueños inconclusos en el ámbito escolar”: Algunos casos de la (Te5), el egresado relata que sus tíos en múltiples ocasiones le manifestaron sus deseos que haber estudiado en la universidad, este caso también es uno más donde la madre abandonó la educación profesional.

En efecto, y en términos muy generales, se puede decir que las familias de los egresados son familias tradicionales y trabajadoras. Tradicionales por la división de roles de género, tanto en la generación de abuelos como de padres, las mujeres se dedicaron a las labores domésticas y del cuidado, sólo en la (Te10) la madre trabajó en un empleo formal, mientras que los padres eran los proveedores del hogar. Trabajadoras porque la principal fuente de sustento era el pago por el oficio que desempeñaban los padres, contratados por otros (empresas y/o organizaciones) o por ellos mismos al interior de sus propios negocios familiares, como es el caso de la (Te11). En algunos casos el padre estuvo ausente, por lo cual, fueron las abuelas quienes asumieron el cuidado de los nietos (egresados), mientras que algunas madres trabajaron.

Algunos de los egresados utilizaron el término “*clase media baja*”, “familia clasemediera”, “familia trabajadora”, “acomodados” o que “vivían con lo suficiente”. Como se puede observar, se trata de grupos sociales cuyo sustento de vida depende de trabajos que no requieren de niveles muy especializados de educación y conocimiento. Una de las egresadas relata que sus padres trabajan en oficios con ingresos suficientes para “vivir al día” o “medio sosteniéndose” (Te3). Tal como se observó, dado el contexto regional de Tijuana y el relato de los egresados, la mayoría de los familiares son migrantes mexicanos que llegaron a Tijuana buscando oportunidades de vida. Las relaciones sociales y el auge de la economía fronteriza en términos de oferta laboral jugaron un papel importante en el desarrollo de ese camino que apenas iniciaba.

4.3 La génesis de un camino

La mayoría de los egresados nacen bajo esta historia familiar bastante típica de muchos habitantes de la región. En el caso de la (Te1, Te2, Te7 y Te8) nacieron en Tijuana, ya cuando sus abuelos y padres habían migrado y se habían instalado en la región, sólo (Te10) nace en otra región y posteriormente, durante la educación preescolar se traslada a Baja California donde ya residía su abuela. El caso del (Te6) también es similar al (Te10), su familia es originaria de Ciudad de México y, durante un tiempo, deciden migrar a Tijuana. En varios casos, los egresados tienen hermanos mayores y/o “medio hermanos”, los cuales también nacieron en Tijuana. La mayoría nació en barrios del centro de Tijuana, algunos de zonas periféricas de la ciudad y otros en barrios catalogados de clase media y clase media baja.

Los entrevistados relatan su infancia como un periodo alegre, de mucha convivencia y cohesión familiar. Sólo en uno de los casos el egresado relató hechos de violencia intrafamiliar y de género de parte de una expareja de su madre. La mayoría de los egresados desarrolló una infancia lejos del “ritmo” y las consecuencias de una travesía migratoria. Los padres ya estaban establecidos en la región, incluso otros familiares ya habían llegado a la ciudad, por lo cual existía un entorno relativamente estable. De hecho, en la (Te7) donde fue la bisabuela la primera persona del grupo familiar en llegar a Tijuana, se observa que el egresado estudió en escuelas donde ya era una tradición por parte de la familia (tíos, padres y primos). Lo que implica, en cierta medida, que el efecto de la situación migratoria se “reduce” con el paso de las generaciones.

La génesis de las trayectorias educativas de estos jóvenes inicia en el nivel de *preescolar*, donde manifiestan haber construido algunas amistades que perduraron hasta la primaria (Te1), la secundaria e incluso la preparatoria. Desde la (Te1) hasta la (Te11), todos fueron a la primaria, relatan en su mayoría que fue una etapa importante en sus trayectorias escolares. Sólo en algunos casos los egresados fueron llevados a las guarderías de niños, las familias donde ambos padres trabajaban dejaban a sus hijos con los abuelos. Por lo que los abuelos cumplieron un papel fundamental en la primera etapa de vida de los egresados. Eran ellos los que supervisaban y llevaban a los nietos al preescolar. Sólo en un caso se contrató el servicio de bus escolar.

La elección de preescolar estaba relacionada con la ubicación de la residencia. Especialmente porque los miembros de la familia trabajan todo el día, entonces optan por “el lugar más cercano”. Sólo en algunos casos como la (Te4) los padres eligieron instituciones educativas sin importar la cercanía a la residencia o al trabajo, la eligieron por temas asociados a la impresión que les dejó luego de un recorrido por varias instituciones. Respecto a la naturaleza de estas instituciones, algunos padres optaron como en el caso de la (Te1) por un año en una “escuela de paga” y otro año en una pública. De igual manera la (Te4) asistió a diferentes escuelas de preescolar. En el caso de la (Te2 y Te3) todo el preescolar fue en instituciones públicas. La mayoría hizo el segundo y tercer nivel de preescolar (2 años).

Preescolar hice un año y medio creo, entré como a la mitad del ciclo escolar de segundo de preescolar, eso lo hice en Playas, se llama, el kínder, y tercero lo hice en colegios Niños Héroe, que está más por la Mesa Este y eso fue porque cuando hice segundo vivíamos en El Mirador en

casa de mis abuelos maternos y después nos regresamos a los Álamos. Ambas eran escuelas de paga [...], me acuerdo que tenía un amigo de segundo casi no me acuerdo la verdad estaba muy chiquito, pero me acuerdo que sí tenía un amigo, ahí quedamos muy buenos amigos y tenía una amiga que después coincidí con ella en la primaria (Entrevistado 8, 14 de febrero, 2022)

En su sentir, la mayoría de los egresados recuerda esta etapa con gran estima, manifiestan que resultó ser un escenario importante para *socializar* con otros niños y niñas, reconocer la dinámica docente-estudiante y ejercer algunas habilidades y valores como la creatividad, la imaginación, el respeto, la solidaridad y el compañerismo, etc. Son estos aspectos los que se interiorizan centralmente durante el preescolar. Es importante mencionar que, desde el inicio, las trayectorias se ven afectadas por la situación familiar. En el caso de la (Te8), por ejemplo, se relata que los cambios entre escuela durante el preescolar y otras etapas escolares estaba asociado con el cambio de residencia. Durante un tiempo vivieron en determinada zona y, por razones familiares decidieron trasladarse a otros barrios de la ciudad.

Especialmente en el pico de la violencia en la ciudad, relatan los egresados, “la familia promedio tijuanaenses” eran muy propensas a cambiar de residencia o desplazarse a barrios donde existía una mayor tranquilidad y seguridad. Desde la (Te1) hasta la (Te11) se narra que durante el preescolar eran estudiantes muy destacados, sin embargo, tal como se menciona anteriormente, lo que más destacan los egresados de esta fase escolar no es la interiorización de saberes si no de prácticas y valores. Uno de los egresados (Te6) relata cómo durante el preescolar su madre llegó a regañarlo porque en alguna oportunidad se llevó algunos juguetes del preescolar. Manifiesta que, para esa edad, lo que más se introyectan son valores culturales y conductuales como la obediencia, la disciplina, el respeto por el otro y el compañerismo.

Yo era ese tipo de persona, en Preescolar era una persona que, que se subía a la escalera, que bajaba por el tobogán, que se iba a los columpios y dice así, todo con los niños me acuerdo de esos momentos y también de los carritos que dejaban en la ventana, unos Hot Wheels y yo los tomaba también y luego mi mamá ya no me creía, cuando yo llegaba con algo nuevo a la casa, me decía: no, tú tienes que regresar eso y me acompañaba hasta la escuela y lo bueno estos enfrentamientos con la maestra de preescolar. Este, eso sí que lo recuerdo (Entrevistado 6, 22 de febrero, 2022)

En algunos casos los jóvenes relatan que el preescolar tenía una atención muy personalizada (Te1), mientras que otros no recuerdan con gran detalle la vivencia. Una de las egresadas narra,

por ejemplo, que su preescolar era un aula gigante donde estaban todos los niveles, incluido algunos años de primaria. Sin embargo, considera que aquel escenario, de una sola aula para varios niveles, resultaba ser una ventaja, puesto que los docentes eran bastante responsables y prestos a solucionar las diferentes dificultades y problemáticas de los estudiantes. En su nivel escolar había tan solo seis u ocho compañeros, lo que resultó ser para ella una experiencia agradable. La infraestructura escolar, los recursos pedagógicos y los espacios recreativos de la escuela, desde la (Te1) hasta la (Te11), les pareció buena y suficiente.

En términos de las relaciones interpersonales, los egresados destacan que su relacionamiento con los demás compañeros al interior del aula de clase era bueno. Sólo en los siguientes casos: (Te1, Te8 y Te10), los egresados manifiestan que durante el preescolar fueron tímidos, callados y/o introvertidos, destacando que nunca fueron de los niños que más socializaba”. La (Te1) manifiesta que durante este nivel educativo construyó relaciones con un grupo pequeño de compañeros que eran igual de tímidos. En el caso de la (Te10) destaca que siempre fue el típico niño que va muy bien “portadito” a la escuela, que lleva todos los trabajos, que lleva la ropa bien puesta, etc. Esta experiencia es recurrente en varios de los egresados y egresadas, quienes narran que su paso por la educación preescolar fue excelente en varios aspectos como el rendimiento escolar.

4.4 La primaria

Desde el inicio, las trayectorias educativas se van construyendo de maneras muy heterogéneas. En estos niveles, la elección de la escuela, el apoyo y el seguimiento de los familiares es determinante. Los egresados relatan una diversidad de razones por las cuales sus padres los inscribieron en ciertas primarias. En el caso de la (Te7), el entrevistado cree que su familia lo matriculó en la primaria donde es tradición familiar estudiar, pues la mayoría de sus familiares estudiaron en esa primaria, otros lo hacen por el estatus y la calidad educativa (Te4). Sin embargo, la razón principal que destacan los egresados es la ubicación. Al igual que el preescolar, en este nivel resulta importante el barrio o la colonia donde vive la familia, pues consideran algunos egresados, es un aspecto importante en la elección de la institución.

Yo siempre he vivido en la misma área, o sea, esto está, por ejemplo, el núcleo que es la casa de mis abuelos maternos, y luego viven mis tías y años después, empezó a vivir mi mamá ahí, y las escuelas siempre me ha quedado cerca, [...] toda mi familia, había ido a esa primaria, es una

primaria muy vieja, ahí fueron mi mamá, mis tías, entonces como que pues era la que está cerca de la casa (Entrevistado 7, 10 de febrero, 2022).

La mayoría destaca que durante la primaria ocuparon siempre *los primeros puestos* en términos del rendimiento académico. Uno de los egresados (Te6) relata que no era una persona muy brillante pero que recuerda estar entre los primeros cinco mejores lugares con respecto a su grupo. Otros egresados como es el caso de la (Te7) destaca que siempre fue de los más destacados, incluso en el caso de la (Te9) sugiere que alguna vez los docentes la regañaron porque terminaba todos los ejercicios del libro de actividades en casa. Durante los diferentes niveles de la primaria, la mayoría de estos egresados no reprobaron las asignaturas ni desertaron. Relatan que fue una etapa llena de experiencias y aprendizajes que estuvieron mediados por sus capacidades para resolver y entregar los trabajos de manera puntual.

Los egresados recuerdan esta etapa con mucha estima. De hecho, el egresado de la (Te2) relata que la fluidez al hablar inglés es una consecuencia directa de la enseñanza de inglés durante la primaria. Algunos egresados destacan que los conocimientos interiorizados en esta etapa resultan ser cruciales, especialmente en aquellos que cambian de escuela. En el caso de la (Te1) la egresada manifiesta que, cuando cambió de escuela privada a una pública durante la primaria, algunos conocimientos que adquirió en su anterior escuela resultaron ser una *ventaja*, pues sus compañeros en la escuela pública estaban “atrasados” respecto a los contenidos. Asegura que fue como “*repetir primero*”. Muchos egresados también cambiaron de escuela durante la primaria, algunas de ellas pasaron de instituciones públicas a privadas.

La mayoría de las instituciones durante la primaria eran públicas, incluso, algunas no estaban ubicadas en Tijuana. Hay varios casos de este tipo, en uno de ellos, uno de los egresados (Te10) relata que su familia se mudó a Fresno en el estado de California, donde terminó el último año de primaria y el primero de secundaria. Narra este tránsito como toda una *etapa* con sus propias coyunturas, procesos y sentimientos. Durante ese último año de primaria vivió una etapa completamente distinta a los anteriores años del mismo nivel escolar, en su nueva escuela y entorno, le tocó adaptarse a la dinámica escolar y al lenguaje. Sin embargo, este proceso no implicó un descenso en el nivel académico, de hecho, durante estos años su rendimiento escolar mejoró en matemáticas y participó en varios concursos académicos.

La primaria, en específico, yo no terminé la primaria en Tijuana, yo la terminé en Fresno, California, porque mi mamá se casó, nos fuimos a vivir a Fresno. Entonces, yo hice un año del último grado de primaria, lo hice allá, y el primero de secundaria también, allá fue donde aprendí Inglés y sí me acuerdo que , cuando estaba, ya yo no sé por qué, mejoré mucho mi rendimiento en matemáticas. Era muy bueno en matemáticas y en física y, entonces, fui a muchos concursos, gané concursos, gané muchos, gané trofeos y medallas, sabes cómo, ese tipo de cosas me acuerdo que los y las profesoras me querían mucho también porque era como el niño que no sabía Inglés muy bien, pero era muy bueno en matemáticas (Entrevistado 10, 23 de enero, 2022).

La mayoría de los egresados permanecieron en la misma escuela, sin embargo, incluso en aquellas donde habían hecho algunos años de preescolar. Para algunos, la primaria fue la etapa más brillante en términos del rendimiento académico y la vivencia escolar. Para otros, se trata de una etapa por la cual experimentaron diversas coyunturas. En esta etapa, la mayoría desarrolló relaciones que todavía conservan, de hecho, en el caso de la (Te4) y la (Te9) sus actuales mejores amigos y amigas los conoció durante la primaria. En otros casos, como la (Te11) los compañeros de la primaria eran casi los mismos de la secundaria, sin embargo, hasta la fecha sólo comparte con algunos de ellos, el resto de compañeros y compañeras sólo los ubica a través de redes sociales digitales o cuando se encuentra en los espacios públicos.

Algunos egresados recuerdan la primaria como una etapa con profesores muy estrictos, otros como una etapa tranquila llena con muchos profesores “barco” (complacientes, condescendientes). Algunos de los egresados (Te5) estudiaron la primaria en la jornada vespertina y en años siguientes pasaron a la jornada matutina. Relatan que entre primaria y secundaria la jornada era importante, pues en existía un imaginario social, según el cual en la jornada de la mañana estaban los más jóvenes y aplicados, mientras que en la jornada de la tarde estaban los más desordenados. Todos estos elementos hacen que cada experiencia durante la primaria sea única y diferente. Son estos matices los que generan cambios importantes en los caminos educativos. Algunos egresados destacan que cuando pasaron a la jornada matutina, al “madrugar” les rendía más el tiempo.

Algunos egresados relatan que, desde la primaria, asumieron que la educación era una responsabilidad de ellos, que, ante la situación de la familia llena de responsabilidades y trabajo, había poco tiempo para que los padres dedicaran gran parte de sus energías a realizar un seguimiento completo de cada una de las actividades de la escuela, este es el caso de la (Te1,

Te3, Te10 y Te11). Sin embargo, narran entre sus memorias que sus padres y familiares sí participaron activamente de algunas actividades relacionadas con el área de las matemáticas y otras asignaturas sobre las cuales ellos poseían mayor conocimiento. En este sentido, los egresados narran que siempre fueron estudiantes muy independientes en la realización de sus actividades, que comparados con sus hermanos sus padres no “batallaron” tanto.

Nunca se me hizo difícil, siempre fui de los que estaban en los primeros lugares de los cuales aquí les dicen cuadro de honor, así siempre estuve en los primeros lugares, la primaria la terminé con 10 de promedio. Entonces, como que cuando estaba chico no se me hacía difícil eso, pero yo me generaba como un estrés sin que alguien me lo pusiera, o sea, yo solito era el que “tengo que salir bien”, y en mi casa no se me exigía nada, o sea, no se me exigía “tienes que salir con buenas calificaciones” yo lo hacía por mí (Entrevistado 7, 10 de febrero, 2022)

En este nivel se identificó que la experiencia de cursar la educación primaria fue significativa para la educación secundaria. En los casos donde se identificó que los egresados permanecieron en las mismas instituciones en las que estudiaron la secundaria, el desarrollo de la trayectoria se hizo de manera más tranquila, mientras que, aquellos que cambiaron de escuela o se mudaron a otras localidades, manifestaron un costo adicional en términos de adaptarse a la dinámica escolar entrante. En la (Te4) la egresada relata que, desde su punto de vista, a esta edad se resienten mucho los cambios de escuela, especialmente porque los niños rivalizan entre sí cuando se encuentran con un niño foráneo o extranjero a su círculo social. De hecho, durante la secundaria, la egresada vivió momentos difíciles cuando se cambió a una escuela de paga.

4.5 La secundaria

Durante la secundaria algunos egresados (Te3, Te5 y Te6) destacaron que el rendimiento escolar bajó considerablemente. Sugieren que los contenidos educativos fueron mucho más complejos que los impartidos durante la primaria. Sin embargo, para otros, especialmente para aquellos egresados cuyos padres tienen niveles educativos altos, el rendimiento escolar se mantuvo. Durante este nivel educativo los egresados manifestaron un gran intenso interés por diversas áreas de conocimiento. En el caso de la (Te1), por ejemplo, desde aquí se generó una afinidad por la investigación, la biología, la iconología y las ciencias sociales. En el caso de la (Te7), por ejemplo, manifiesta que siempre le gustaron las ciencias, y que esto se debía a diversos documentales que veía en casa y que le producía interés en esas asignaturas.

¿Qué quieres ser cuando seas grande? Esta pregunta es la que una de las egresadas destaca como la más importante de esta etapa. Aunque en algunos casos (Te2 y Te10) esta pregunta aparece muchísimo antes, desde el preescolar, cuando los docentes motivan a sus estudiantes a imaginar sus proyectos de vida. Desde esta etapa se inician a formar intereses muy diversos que, aunque cambiantes, guían la experiencia y la vivencia escolar. Los egresados relatan que, durante la secundaria, expresaban que soñaban con ser profesionales, médicos o arquitectos. En la mayoría de los egresados, por ejemplo (Te7) se puede detectar con motivación por la educación superior que es producto del paso por estos niveles educativos. Sin embargo, aquí es importante destacar que se trata de intereses que se forman durante el camino escolar.

Recuerdo que jugamos mucho básquetbol, ahí fue cuando yo quería ser arquitecto, cuando me metí a dibujo técnico en la secundaria en este taller de dibujo técnico, yo dibujaba, trazaba, tenía mi regla, de este, hacía mis casas, mis bocetos, y decía, yo quiero hacer esto y había una, una asignatura de cultura cívica, cultura ética [...], pero ya después que estás haciendo las casas y todo y me queda reflexionar realmente quiero hacer esto no, no me llenaba, es algo que no me llenaba. Entonces, posteriormente en la preparatoria entré a programador de software a informática, que te enseñaban a hacer código a diversas cosas, eso es muy grande el campo automático, y dije “chévere” esto sí me gusta (Entrevistado 6, 22 de febrero, 2022)

Una forma de observar esas afinidades es a través de la valoración que hacen los egresados de las asignaturas durante la secundaria. En términos muy generales se observó que aquellos que terminaron estudiando preparatorias con un énfasis especial en las ciencias sociales y de la salud (Te1, Te2, Te5 y Te10), durante la secundaria, tenían una gran afinidad por esas áreas de conocimiento. En el caso de la (Te10), por ejemplo, el egresado relató que siempre fue muy afín a los contenidos artísticos y humanos. Mientras que aquellos egresados que tenían un énfasis más cercano a las empresas y la administración (Te11), terminaron eligiendo énfasis de preparatoria más relacionados con las matemáticas y la coordinación. Es importante mencionar que en el caso de la (Te11), el egresado manifiesta que sus padres también tenían esa afinidad.

La configuración de grupos de amigos y amigas también resulta clave durante la secundaria. Varios egresados (Te8 y Te7), manifiestan que los compañeros juegan un papel importante, de hecho, en muchos casos, los compañeros de colegio se transforman en sus amigos de vida, no sólo con ellos “resuelven problemas matemáticos”, también forman vínculos en el espacio cotidiano y público (van a cine o realizan deporte). En la (Te7), por ejemplo, el egresado relata

que muchas de las tareas las resolvía en casa de un amigo, pues este tenía acceso a computadora e internet, ese era el lugar donde iban algunos de los niños y niñas de la colonia. De hecho, uno de los egresados (Te10) manifestó que una de las docentes lo quería mucho, y fue ella quien lo impulsó de manera importante a que estudiara.

Las relaciones sociales en la escuela son fundamentales. Los egresados narran la importancia de éstas, por un lado, porque las mismas relaciones entre compañeros actúa como una suerte de “enjambre” de miel donde todos asumen intereses y comportamientos similares o comunes. El caso de la (Te1) la egresada relata que para sus compañeros de la primaria la influyeron directamente en la elección de la secundaria. Todos sus amigos querían ir a una secundaria, sin embargo, dado que sus padres desconocían las fechas de inscripción no pudieron matricularse, por lo que recurrieron a un familiar para que les brindará asesoría. De esa manera las redes terminan encauzando la elección de escuela, entre otras cosas, por las expectativas creadas en los círculos sociales cercanos. La *relación de pares* forma el camino de los egresados.

Yo quería otra secundaria diferente a donde se iban a meter todos mis compañeros, porque se iban a meter todos mis amigos, y era como la secundaria [wau] de Tijuana, era como que, no, todos nos vamos a ir para allá, y yo de, ah sí, yo también, pero mis papas no sabían nada. Entonces, cuando yo les dije se nos habían pasado las fechas de la inscripción, ya tenías que hacer el examen, entonces ya estaban como todos perdidos. Entonces, mis papás en su rollo no sabían cómo qué “onda”. Entonces, le hablan a mi tío que es maestro, que en ese entonces era inspector de zona y le preguntaron: ¿a qué secundaria puede ir la niña? Ya se nos pasaron las fechas, una secundaria que quede cerca de la casa, y ya, mi tío les dijo, justamente este sábado va haber examen, y fui, hice el examen y en esa semana me dijeron que quedé (Entrevistado 1, 4 de febrero, 2022)

Las relaciones sociales están presentes y son decisivas en los caminos educativos de estos jóvenes. Funcionan casi que como “*letreros*” viales en el recorrido escolar, actúan introduciendo intereses y solucionando problemas que se presentan en el curso de vida de las familias. El caso de la (Te1) es importante porque sintetiza lo que sucede en otros casos (Te2, Te4 y Te9). En la anterior experiencia se puede identificar que, a través de *redes familiares* de los padres se accedió a información que terminó marcando el rumbo educativo de la egresada. Según lo relatan algunos egresados las relaciones con sus compañeros era como “telarañas”. Durante la

secundaria eran los compañeros los que alertaban a los egresados sobre fechas de entrega, incluso algunos de ellos eran regañados por sus amigos cuando perdían algún parcial.

Las relaciones sociales resultan ser claves en la solución de las diversas coyunturas educativas. Entre los diferentes ciclos, en este caso entre la primaria y la secundaria, las redes fueron clave para los egresados. Sin embargo, también el dinero resulta ser importante. En la (Te2), por ejemplo, el egresado manifiesta que reprobó algunas asignaturas, y que fue la madre la que sacaba dinero de la bolsa para pagar los extraordinarios. Es importante mencionar que, durante este tiempo la permanencia de los egresados estaba asegurada a través del ingreso de los padres, quienes eran la principal fuente de sustento. Sin alimentación y servicios básicos resultaría “imposible” imaginar recorridos escolares. El caso de la (Te5) es similar, incluso más cuando se trata de egresados que estudiaron en escuelas de paga, donde el factor dinero es importante.

Ya sea porque tenía que pagar de su bolsa ella los extraordinarios, los exámenes extraordinarios, que son cuando reprobas pues una, una materia, y tienes que hacer un examen para aprobar, tenían un costo y pues le tenía que pedir dinero a ella, yo no trabajaba en ese tiempo, y, ya, ya mi papá no vivía con conmigo porque ya estaban divorciados y era poco lo que lo veía, ella era la que prácticamente me mantuvo, no y, y y, y pues siempre me sacaba de los apuros de ahí en la preparatoria a pesar de que ya no me cuidaba tanto pues en términos académicos (Entrevistado 2, 21 de febrero, 2022).

Los egresados vivieron la secundaria sin mayores complicaciones, las narraciones resultaron ser fluidas y sin mayores dificultades. Sólo en uno de los casos su padre falleció durante la secundaria, sin embargo, en sus términos, el egresado no recuerda de manera consciente que el suceso haya afectado su escuela más allá de suspender sus clases por algunos días. Deja abierta la posibilidad de que de manera inconsciente, quizás, el suceso haya marcado su escolaridad. Del resto, la mayoría de los egresados siguió siendo parte de un grupo pequeño de estudiantes muy destacados en sus respectivas abuelas, con un rendimiento igual o mejor que la primaria y con amigos y amigas que conservaban en diferentes niveles. Es importante destacar que, para algunos casos, los padres fueron quienes decidieron la institución educativa.

4.6 El techo de cristal

En este punto, entre la secundaria y la preparatoria es donde la mayoría de estos jóvenes (Te7, Te8 y Te11) narran, la situación se torna más compleja por varias razones. Los contenidos se

hacen más complejos y la competencia por ser el estudiante más destacado aumenta estrechamente. De hecho, la mayoría de los egresados, como en el caso de la (Te2) bajaron su rendimiento académico, llegaron a reprobado varias asignaturas. Si se evalúa en término de rendimiento académico, la mayoría de las trayectorias -que parecen ir en ascenso a la cúspide educativa- tendrían la forma de una *línea descendente*. Sin embargo, en ninguno de los casos alguno de los alumnos perdió el año. La mayoría ganó los exámenes extraordinarios o solucionaron sus coyunturas académicas sacando buenos promedios en trabajos cruciales.

En Tijuana, existe una institución de educación preparatoria muy popular (Preparatoria Federal Lázaro Cárdenas), donde varios egresados relatan que todos sus compañeros querían pasar. De hecho, en el caso de la (Te2) sus padres habían estudiado en esa preparatoria, en la (Te1) su hermano había estudiado allí mientras ella estudiaba la secundaria -aunque su hermano abandonó la preparatoria-. Los egresados relatan que la preparatoria Lázaro Cárdenas es muy conocida, popular y prestigiosa, algunos la catalogan como la mejor preparatoria de Tijuana. Una de las egresadas (Te1) narra que los cupos eran muy competidos precisamente porque muchos jóvenes y sus familias querían ingresar a sus hijos en esa preparatoria. En este mismo caso, la egresada manifiesta que era muy común la “palanca” para pasar a esa escuela.

Hasta este nivel aproximadamente fue que la mayoría de los familiares llegaron, esta es la marca o el “récord” dejada por la mayoría de los familiares. Esta situación tiene serias consecuencias, una de ellas es el hecho de que a partir de aquí los familiares, abuelos y padres no cuentan con conocimientos y saberes que les puedan ayudar a resolver inquietudes, dudas o problemas en las asignaturas. El caso de la (Te3) es representativo de esto que puede ser catalogado como un “techo de cristal” en términos metafóricos, la egresada relata que el apoyo de los padres se redujo significativamente, a partir de la preparatoria estos niños y niñas que ya son jóvenes asumen una mayor independencia y autonomía en la escuela y en las decisiones importantes.

Su forma de pensar, pues, como no terminaron un nivel académico, o sea superior, es como o sea sí, échale ganas, pero llega un momento en el que se frustran sabes cómo. Porque, por ejemplo, mi mamá cuando le preguntaba algo me decía, es que yo ya no sé porque yo ya no estudié en ese nivel, o sea, como que si había como, o sea, si están presentes, sí me apoyaban económicamente, pero era como que había una queja siempre en ese sentido, pero también lo

entendía por su contexto, pues por su forma de ver la vida, o sea, es diferente como yo la veo y pues aparte son otra generación y sus papás no estudiaron (Entrevistado 3, 18 de marzo, 2022)

Aquí se condensa el “récord intergeneracional” de abuelos y padres de la mayoría de los egresados. De hecho, la elección de la preparatoria, en muchos casos estuvo influida, en cierta medida, por los intereses de los egresados. Según los egresados, durante la preparatoria era más el apoyo económico que el apoyo académico la influencia del grupo familiar. En la mayoría de los casos (Te1 o Te3), por ejemplo, los abuelos o padres no tenían cómo explicarles los contenidos escolares. No es gratuito que la preparatoria sea una etapa coyuntural para la mayoría de los egresados, en parte porque esta coincide con una etapa de vida donde el cuerpo, los intereses y a la edad sufre una metamorfosis. En la (Te7), por ejemplo, se destaca que durante este nivel surgen las fiestas, las salidas, el consumo de licor, las relaciones amorosas y sentimentales.

Cuando los jóvenes logran sobrepasar el nivel educativo de sus padres se encuentran con una diversidad de problemas y situaciones que deben ser asumidas por ellos. Sin embargo, no todos viven las coyunturas de igual forma. En consecuencia, “el techo” es distinto para cada familia y egresado, pues las condiciones que configuran su paso por la escuela fueron distintas, a pesar de que la mayoría proviene de orígenes sociales relativamente similares. Aquí es necesario aclarar que el rendimiento escolar no es homogéneo en todos los cursos. El caso de la (Te6) es muy dicente: durante la preparatoria el egresado se destacó en algunas asignaturas y bajó su rendimiento en otras. En aquellas asignaturas en las que más destacó fueron aquellas en las que desde la primaria se visionaba ejerciendo laboralmente, como la arquitectura.

Sí, ya subió, subió más, a donde estaba muy enfocado a querer y darle con esto de que sea arquitecto que los mejores, este los mejores planos los hacíamos, planos, y tener que estar impecables, porque por cada rayita te bajaban puntos, entonces yo entregaba los mejores planos, limpio. Esto fue en la secundaria, ya en la preparatoria si bajó un poquito por el tema del Inglés, ahí es cuando nos dan las clases las asignaturas de Inglés, pero en la prepa siento que ahí sí bajó más y fue cuando me metí a clases de Inglés en la preparatoria y si tenía unas calificaciones de 6 de 7 así de fatal (Entrevistado 6, 22 de febrero, 2022)

Durante este nivel educativo el papel de los hermanos mayores fue fundamental para los casos en los que se presentó. Por ejemplo, en el caso (Te1, Te3 y Te6), los egresados tenían hermanos

mayores que habían avanzado hasta este nivel, tenían información completa y apuntes que fueron heredados a sus hermanos menores (los entrevistados). En términos metafóricos, estos hermanos son “*viajeros*” con experiencia acumulada que informan a otros viajeros la situación de las vías, del clima y de las dificultades que se presentan en el recorrido. Algunos hermanos mayores participaron activamente en ese tramo educativo, explicando la teoría, solucionando los ejercicios o compartiendo información de los docentes. El bachillerato, en este sentido, es una especie de puente importante entre las condiciones de vida de la familia y el destino.

En este punto, sugieren los egresados, aumentan también las tensiones económicas. En algunos casos, especialmente (Te7) manifiestan que ellos tenían que resolver algunas *falencias a nivel económico* (cuadernos, lápices, útiles escolares, etc.) realizando ventas de dulces y otras actividades. Ante las carencias de internet, por ejemplo, las relaciones entre amigos suplían algunas necesidades, a través de recolectas de dinero para pagar salas de Internet, o amigos cuyos padres si tenían Internet. En este sentido, se desarrollan todo tipo de estrategias informales o extraescolares que buscan suplir las carencias económicas y culturales de algunas familias. Uno de los egresados relata cómo en la preparatoria tenía que vender dulces, pulseras y otros tipos de artículos para poder pagar la sala de Internet donde hacía sus tareas.

Yo vendía dulces, vendía pulseras, vendía, yo siempre anduve vendiendo cosas para generar ingresos, y me compré una computadora, pero de qué te sirve una computadora si no tiene Internet. Entonces, lo que yo hacía era, me iba para una sala de Internet porque nada más tenía 10 pesos para la hora del Internet y en esa hora yo bajaba todas las tareas que tuviera que hacer. Yo me ponía a investigar todo lo referente, lo guardaba en el computador y cuándo llegaba a mi casa ya, si quería durar tres o cuatro horas, pero ya estando en mi casa. Entonces, se trataba siempre como que buscarle la forma de sacarle la vuelta a la pobreza (Entrevistado 7, 10 de febrero, 2022)

La preparatoria resulta ser una etapa crucial por varias razones, entre ellas, la agudizada inquietud sobre el futuro escolar y laboral de los jóvenes, el nivel de competitividad en asegurar un cupo en la universidad y la compleja situación económica y sociales de los padres quienes no pueden asegurar los gastos de una universidad privada en los casos donde estos jóvenes no pasarán a la universidad pública. Algunos egresados (Te7 y Te10), por ejemplo, destacan la influencia del énfasis o la especialidad elegida en la preparatoria en la decisión de la carrera profesional, otros sugieren que la influencia no resulta ser más importante que otros factores.

Por su puesto, de aquí en adelante, los jóvenes lograron superar la posición educativa más alta obtenida para dos generaciones que no alcanzan a terminar la preparatoria.

4.7 La universidad

Durante la etapa de la educación preparatoria se condensan diversos intereses y motivaciones con respecto a la educación superior. En esta fase los egresados (Te10 y Te11) relatan que, a través de diversas charlas vocacionales e intereses compartidos con compañeros y compañeras se forma la *elección de carrera*. La elección de carrera resultó ser un tema espinoso, -es el ojo del huracán-, aquí los egresados toman una decisión individual que marcará toda su vida. En la mayoría de los casos, lo que se observa es que esa elección está afectada por muchos aspectos, el que más se visibilizó fue la afinidad por ciertas áreas de conocimiento y la revisión del plan de estudios y los objetivos de cada profesión. Los egresados relatan que su decisión era en función de cierta simpatía o por el área de las ciencias sociales o por las naturales e ingenierías.

Sólo en un caso (Te7), el egresado presentó dudas frente a la elección de carrera, de hecho, fue el único que estudió algunos semestres de otras carreras antes de ingresar al programa profesional del cual egresaron. Por otro lado, los docentes del bachillerato, incluso de otras etapas escolares, cumplen un rol fundamental. De hecho, existen varios casos en los que como la (Te1), una docente o un profesor despertó un interés fundamental en ciertas carreras o en continuar la educación superior. La egresada relata que una de sus profesoras la animó mucho a presentarse a la universidad, a ella recurrió la egresada para acceder a información sobre las universidades y los programas académicos. Incluso, tal como cuenta la historia, la profesora le ofreció un lugar donde hospedarse en el municipio de Ensenada, dado que en esa sede estaba el programa.

Cuando ya empezamos en sexto semestre que es donde te dan las pláticas o el asesoramiento, de qué es lo que vas a estudiar, te ponen un test. Bueno, en mi prepa, te ponían un test como vocacional, yo me acuerdo que yo lo llené y a mí me salió como todo, o sea, me salió lo mismo y pues me confundí más, porque pues dije, no más se supone que esto me tiene que ayudar. Entonces, dije me voy a acercar con la profesora Diana la de Biología como para que me asesore. Me acuerdo, en ese entonces, mis materias favoritas eran Comunicación, Biología y Derecho (Entrevistado 1, 4 de febrero, 2022)

Algunos jóvenes destacan que jamás contemplaron una disciplina con matemáticas, o una disciplina social, puesto que su experiencia en esas áreas no era la mejor. El egresado de la (Te6), por ejemplo, siempre se visionó en áreas afines a las ingenierías, de hecho, su hermana había pasado a una ingeniería antes que él, y por ello, decidió presentarse a ese pregrado. Esto es importante porque, tal como se expuso anteriormente, la *elección de carrera está afectada por múltiples variables* y situaciones, algunas de ellas son producto de un proceso acumulado de años de situaciones y discursos que influyeron y encauzaron tal decisión. Una de las egresadas relata que siempre se visualizó en el área de las profesiones sociales y humanas, aunque no sabía cuál programa universitario de manera específica. En esto, el énfasis de las preparatorias brinda un acercamiento, aunque general, al área de estudio y a las expectativas profesionales.

En la elección de carrera, la familia juega un papel importante. En algunos casos se presentó alguna forma de resistencia a que los hijos continuaran sus estudios en el nivel superior. La mayoría de las familias de los egresados no tenía recursos económicos suficientes para mandar a sus hijos a universidades privadas, incluso para brindarles soporte durante su proceso de formación profesional. Por esta razón, algunas familias no compartían la idea de que sus hijos asistieron a la universidad. De tal manera que, todo dependía de pasar el examen de conocimientos de las universidades públicas, este es el caso de la (Te1, Te5 y Te9), y, en algunos casos, de acceder a una beca de matrícula para los jóvenes egresados de universidades privadas, este es el caso de la (Te3), quien fue becada por una universidad privada.

Yo dije bueno, mi mamá quería que yo ya me fuera a trabajar y yo decía, pero si yo tengo potencial para esto por qué me voy a ir a trabajar, pero no, me dijeron, no me apoyaron económicamente ni nada, pero dije pues sí, yo sé que puedo conseguir una beca o algo y me metí a estudiar Ingeniería en Sistemas en el Tecnológico de Tijuana. Estuve un semestre ahí y luego descubrí que, pues no era lo mío, o sea, no reprobé ni nada, pasé el semestre y todo, pero dije, no esto no, no es algo que me llene, y me fui a la Facultad de Economía y estuve un semestre en administración pública, que tampoco me gustó y ya hasta que encontré la economía y me gustó desde un principio y hasta la fecha es como que lo recuerdo muy bien todo lo que tuve que pasar, para llegar a estar en economía (Entrevistado 7, 10 de febrero, 2022)

Probablemente, el paso a la universidad sea la *coyuntura* más importante durante toda la travesía escolar. En este punto preciso, los egresados manifiestan que vivieron intensas etapas de

reflexión respecto a sus proyectos de vida, diálogos sostenidos con sus familias para tomar decisiones, búsqueda de oportunidades a través de sus relaciones con docentes de la preparatoria y con amigos o conocidos, etc. Pese a que muchos egresados bajaron su rendimiento escolar durante la preparatoria, la mayoría pasó en su primer intento en el examen de admisión. Los egresados manifiestan que es un momento de gran felicidad individual y familiar, semejante a la empatía y alegría que vivieron durante el preescolar. La mayoría de los familiares, desde la (Te1) hasta la (Te11) sintieron “orgullo” de que sus hijos pasaran a la universidad.

Respecto a la elección de programas es que los familiares de algunos egresados presentaron una leve inconformidad. Especialmente de programas poco conocidos como es el caso de la (Te5) que estudió sociología. En otros casos, como la (Te10), el egresado relata que sus familiares pensaron que su carrera era para ser presentador de televisión (ciencias de la comunicación). Este último caso es interesante puesto que el egresado relata que su madre, quien se desempeñaba como enfermera, le manifestó en varias ocasiones que le gustaba la idea de que su hijo estudiara medicina, pues que sus colegas de trabajo ya tenían redes y vínculos importantes en el sector de la salud. Sin embargo, en la mayoría de los casos los padres le dieron la libertad a sus hijos de que estudiaran lo que quisieran estudiar.

Los caminos posibles a la universidad son muchos más *heterogéneos*. En este punto, dado que la mayoría de los jóvenes egresó de programas profesionales distintos y en tiempos diferentes, la experiencia o vivencia escolar adquiere matices importantes. Sin embargo, la mayoría concuerda con la idea de que la universidad fue la mejor etapa de sus vidas. La egresada (Te1) manifiesta que ingresar a la universidad fue adentrarse a todo un universo cultural. La universidad representó una etapa en la que se diversificaron sus relaciones sociales, adquirieron una perspectiva más amplia y dinámica sobre sus proyectos de vida y sus intereses. En este espacio, accedieron a relaciones sociales con otros grupos sociales de mayor estatus económico, uno de los egresados relata que durante la universidad se encontró con la siguiente realidad:

Como la Facultad se presta mucho a que vienen hijos de Diputados o de gente que está en el medio porque es la economía y, en Baja California, nada más en la Facultad de Economía se oferta esta licenciatura. Entonces, pues era como que te topabas con todos, podía haber gente que se iba en camión y gente que traía un carro del año, o sea, eran disparidades, y convives con todos. Entonces, yo al principio batallé como para convivir con ellos, porque pues yo trabajaba,

entonces, yo nomás llegaba tomaba clase y me tenía que ir, pero ya los últimos semestres llegué a convivir con los compañeros y así (Entrevistado 7, 10 de febrero, 2022)

La mayoría de los egresados mantuvo un promedio sobresaliente, en ninguno de los casos el egresado reprobó algún semestre. Consideran actualmente que los conocimientos interiorizados durante la escuela fueron de gran utilidad en sus trabajos. En la universidad los egresados formaron sus actuales *círculos sociales*, los cuales se caracterizan por ser redes profesionales. Ninguno de los egresados está pensando en migrar a otras regiones en búsqueda de oportunidades laborales, algunos destacan quizás la idea de continuar sus estudios de educación de posgrado en otras ciudades o países. Ante la pregunta de si cambiarían la carrera que estudiaron por otra, la mayoría contestó que no, aunque se observa un especial énfasis en los egresados de educación superior quienes resaltan que en sus casos la educación de posgrado es fundamental.

Otro aspecto importante es el apoyo institucional. En la experiencia de varios egresados, especialmente de aquellos que egresaron de instituciones privadas, como es el caso de la (Te3), pasar a la universidad implicó un proceso de búsqueda de oportunidades educativas y económicas. En este punto es donde la agencia de los jóvenes florece en la búsqueda de rumbos posibles en el marco de sus proyectos de vida. Una de las egresadas relata que tocó la puerta de varias instituciones, buscando becas de estudio, en una ocasión, una de esas puertas se abrió. La trayectoria (Te7) también destaca porque, ante las dificultades económicas de sus padres, el egresado buscó oportunidades de becas con el municipio.

Entonces, ya fui a hablar con la de becas de la Ibero y sí me hicieron todo un, pues, un estudio socioeconómico para ver si podía entrar en la beca socioeconómica, porque participé para las becas, la de excelencia y la socioeconómica. En la de excelencia sí quedé, pero quedé como en cuarto quinto lugar y tenía que quedar como en los primeros lugares, porque luego después creo que compiten las dos personas que quedan como los primeros lugares y el que gane, se queda con la Beca y pues en la de excelencia no quedé, pero quedé en la de socioeconómica y me dieron el 100% de beca y así fue como entré, estuviera en la escuela de paga y pues literal en toda la carrera no pagué nada (Entrevistada 3, 18 de marzo, 2022)

Desde la experiencia de estos jóvenes, se observa que, debido a las condiciones de vida de sus familias, sostenerse en la universidad implicó ingresar al mercado laboral. Algunos de ellos, (Te6 y te7), trabajaron en cines, telefónicas, labores de fines de semana, en el negocio familiar,

etc. Lo que implicó que muchos de ellos perdieran la oportunidad de concentrar todas sus energías en las actividades educativas. Uno de los egresados relata que en algunas ocupaciones le tocó jornadas donde sólo dormía 4 o 5 horas. Sin embargo, la mayoría de ellos logró afrontar la influencia que esto ejercía sobre el rendimiento académico y los compromisos. De tal manera que, la *inserción laboral* de la mayoría de los egresados ocurre en el tránsito por la universidad. Algunos destacan que fue una experiencia traumática y otros que fue enriquecedora.

4.8 Redes para el trabajo

Al finalizar la universidad, los egresados y sus familias desarrollan un sentimiento de “orgullo”. Los egresados manifiestan que sus padres se sentían orgullosos de que sus hijos logaran lo que ellos no pudieron lograr. Ese cúmulo de frustraciones en el acceso a la educación es resignificado en el éxito escolar de los hijos. Sólo en uno de los casos, el egresado (Te11) manifiesta que sus padres asumieron como “normal” el hecho de que se graduara de la universidad, pues era algo que “se suponía normal en su tradición familiar”. Sin embargo, esta etapa es de hecho el comienzo de un arduo proceso de búsqueda de trabajo por parte de estos jóvenes egresados. De hecho, esta etapa era la que más incertidumbre y dudas le generaba a los familiares y a los egresados durante el tránsito educativo por la universidad.

Sin embargo, en el marco del proceso que iniciaron desde el preescolar y terminaron en la educación superior (17 años aproximadamente), se gestaron las bases que definen la situación actual de este grupo de egresados. Durante toda la trayectoria educativa, especialmente en la etapa final, los jóvenes acumularon amigos y amigas, conocidos, contactos con docentes y con personal administrativo que cumplió un rol fundamental. En la mayoría de los casos, las redes resultaron ser claves a la hora de ingresar al mercado laboral. Una vez que terminan la educación superior, estos jóvenes activan sus redes, especialmente con los docentes, y es a través de ellas que logran información sobre oportunidades laborales, este es el caso de la (Te1, Te2, Te3 y Te10), entre otros, quienes ubicaron su primer empleo como profesionales a través de redes.

Fue otra vez empezar a escribirle a los profesores de la maestría, diciéndoles que estaba buscando trabajo y que, si sabían de algo, por favor, me dijeran, y una de ellas me empezó a dar como trabajos para apoyar en algunas cosas y ya eventualmente ella me recomendó para el trabajo que tengo ahorita, que es un proyecto de investigación. “Ah sí, cuéntame de ese proyecto, cómo es el trabajo, cómo es el trabajo que haces”, algo de todo es un proyecto sobre prácticas sexuales y

salud sexual y reproductiva en migrantes centroamericanos en Tijuana (Entrevistado 10, 23 de enero, 2022)

Estas redes “universitarias” son determinantes, juegan un papel importante en la transferencia de información laboral o recursos valiosos (cartas de recomendación). Incluso, a través de éstas logran una posición de ventaja comparativa respecto a otros egresados. Sin embargo, no sólo los amigos de la universidad son claves, también amigos de la preparatoria y de otros niveles, con quienes han logrado seguir en contacto, y quienes tienen acceso a otras instituciones o espacios diferentes. En algunos casos, los egresados reciben información de un amigo de la preparatoria que egresó de otra universidad, y esa información se la transfieren a otros contactos, quienes amplían esa pesquisa. También es frecuente escuchar de los egresados que algunos de sus docentes son quienes trabajan en otras empresas o instituciones, quienes recomiendan, aconsejan, sugieren u orientan al egresado en su búsqueda laboral.

Yo estaba en la clínica que te digo de tuberculosis y en las tardes empecé a trabajar. Conseguí un trabajo, que es donde estoy actualmente, porque me llegó la oportunidad por una docente de la UABC, no, más bien una amiga, una conocida de la prepa me dijo que estaban buscando médicos para un trabajo y le dije que yo era pasante que si podía empezar siendo pasante y me dijo que iba a preguntar, preguntó y le dijeron que sí y me dijo: mándale mensaje a la Coordinadora, que es esta doctora, y curiosamente a esa doctora, yo la conocí en la carrera. Entonces, le mandé un mensaje, le dije que era pasante, pero que estaba interesado y sí me dio la oportunidad de empezar a trabajar ahí con ellos (Entrevistado 8, 14 de febrero, 2022)

Finalmente, es importante mencionar que la mayoría de los egresados se encuentra laborando y ejerciendo sus profesiones. Sólo uno de ellos (Te7) se encuentra terminando sus estudios de maestría. Tres de los egresados son maestros graduados, investigadores, docentes universitarios, coordinadores en empresas, psicólogos, comunicadores, etc. Es importante mencionar que, los mismos egresados destacan que su posición y situación ha sido, en cierta medida, “privilegiada”, pues conocen casos de amigos y amigas que no han podido ejercer sus carreras. La mayoría tiene expectativas de seguir estudiando, algunos viven de manera independiente y otros con sus padres. Sin embargo, esta situación es positiva por la “*potencialidad*” de cambios y transformaciones que se avecinan en el futuro de estos jóvenes profesionales.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Sin duda, la educación es el principal “factor” de movilidad social ascendente de la sociedad capitalista (Giddens, 1994; 1997), pero la educación, como cualquier otra esfera de la sociedad, está permeada por elementos asociados al origen familiar de los individuos. Este apartado tiene como objetivo principal exponer las principales conclusiones y reflexiones teóricas y metodológicas de la investigación. Adicionalmente, se mencionan algunos límites de la investigación y los futuros campos de acción que se pueden desarrollar en esta misma línea de investigación. Es importante destacar que estas conclusiones no pueden ni pretenden ser generalizadas, su propósito es ilustrar lo que sucedió con el caso de estudio.

5.1 Reflexiones teóricas

En esta investigación se logra evidenciar que las trayectorias educativas de los jóvenes egresados están atravesadas y permeadas por diversos factores sociales, culturales y económicos. A través de sus historias familiares y personales, se logra identificar que no existen configuraciones totalizantes de la experiencia humana o trayectorias “ideales” en el campo educativo. La escuela y la universidad, como cualquier otro espacio social, es afectada por acontecimientos y situaciones externas que matizan la vivencia de los estudiantes. En la experiencia de cada uno de los egresados existe una *historia familiar e individual* que encauza hacia diferentes rumbos y direcciones la trayectoria educativa y, por ende, la movilidad social.

El origen social juega un papel significativo en la trayectoria educativa, especialmente en los niveles inferiores, donde la elección de la escuela, la compra de útiles escolares, el seguimiento de las actividades y las responsabilidades dependen directamente de la familia. A medida que las trayectorias educativas avanzan hacia la cúspide, la influencia del origen social se relativiza, adquiriendo matices importantes. Esto tiene que ver, entre otras cosas, con el tránsito etario de infantes a adolescentes, en donde la autonomía y libertades son más amplias. Se identificó, en este sentido, un proceso de movilidad social ascendente en términos intergeneracionales, dado que la posición de los abuelos y padres (origen) es inferior al destino de los egresados.

Sin embargo, comprender las trayectorias educativas desde la perspectiva de la movilidad social no solo implica sugerir “saltos atléticos” o diferencias de un punto a otro, sino explorar el

problema y reconstruir el proceso destacando sus características. La movilidad social derivada de las trayectorias escolares es igual que un viaje, implica un largo recorrido en un espacio, requiere combustible para poner en marcha los medios y la información disponible. Esta investigación permitió comprender que el proceso de movilidad social que experimentaron los jóvenes estudiados surge en la *continuidad* de las trayectorias educativas, en su cohesión y constancia, pues es de esta manera que los individuos afrontan las dificultades, lo que confirma lo sugerido por Bourdieu y Passeron (2011) respecto al éxito escolar.

El origen social, aunque no es determinante, juega un papel importante, desde los abuelos se observó un despliegue de acciones y situaciones en búsqueda de movilidad social. Esto los llevó a migrar a la región de Baja California, y, habitando esta región sus hijos (padres de los jóvenes entrevistados), se posicionan en un mercado laboral y en una región con mayores oportunidades educativas. Sin embargo, son estos jóvenes, hombres y mujeres, los que a través de la *energía social* de sus grupos familiares (acciones, esfuerzos y sacrificios) los que lograron desplazarse en la estructura educativa y social, ingresando a escuelas y universidades donde adquirieron un capital social y cultural que hoy define su situación laboral. Son los nietos los que “disfrutan” de un esfuerzo intergeneracional de búsqueda de oportunidades.

La movilidad social a través de las trayectorias son embudos que condensan múltiples acciones, incluidas las consecuencias no buscadas de esas acciones, de los grupos familiares. Es un proceso de constantes etapas de vida y escolares de agentes familiares que se solapan una arriba de la otra, cada una de ellas tiene un sentido, y, por ende, son indispensables. De tal manera que, aunque se destaca la *etapa universitaria*, pues en ella los actores cristalizan su trayectoria educativa y familiar, todas las etapas, incluida la preescolar, son fundamentales. La propia elección de carrera está relacionada, en todos los casos, con la vivencia escolar en etapas anteriores, de igual manera, el proceso de interiorización de conocimientos es fundamental, así como la acumulación de redes de amigos, conocidos, docentes e investigadores.

Tal como se sugirió anteriormente, la trayectoria educativa está formada por capas y gafos. Esas capas no están naturalmente unidas o fusionadas, de hecho, el abandono escolar en la generación de abuelos y padres demuestra que cada trayectoria no sólo tiene sus propios ciclos, si no que son susceptibles de desprenderse entre sí. Se puede observar que los ciclos escolares están amarrados a otros ciclos escolares a través de puentes o “bandas” dúctiles que aseguran la

continuidad educativa. Esta investigación identificó que estos viaductos a través de los cuales los jóvenes acceden a los siguientes ciclos escolares son recursos sociales, culturales y económicos (redes, información, credenciales, etc.)

El examen o el proceso de admisión a la universidad es un claro ejemplo de la manera en que el capital cultural, social y económico garantiza que estos jóvenes crucen el sendero hacia nuevos ciclos escolares. El paso de la educación preparatoria a la educación superior es probablemente una de las coyunturas más importantes, la mayoría de ellos activó sus redes para buscar información sobre becas y carreras, dedicó largas jornadas de estudio en preparación del examen de admisión, en tanto que, se vieron obligados a conseguir trabajos de medio tiempo o de fines de semana y contar con el apoyo de sus padres para acceder a la universidad. Tal como se observó, aunque la Te1 y la Te2 toman caminos diferentes, ambas siguen métodos similares que demandan ese proceso de acumulación de recursos sociales.

En este sentido, la movilidad social no es sólo producto de la educación superior o de la media-superior, aunque resulta ser clave cada ciclo escolar, sino que es resultado de recursos potenciales dispuestos en el campo educativo y del conjunto de relaciones sociales duraderas que le preceden a lo largo de la trayectoria educativa de los egresados. En las coyunturas escolares, por ejemplo, es donde el papel de la familia y de los capitales resulta ser decisivo. Cuando estos jóvenes se enfrentaron con diversas situaciones, fueron las redes de compañeros, los docentes, los familiares y su ventaja comparativa en término de rendimiento académico los que intervienen en la solución práctica y cotidiana de tales coyunturas.

La educación primaria, secundaria, media superior y superior son tramos solamente. Son capas interdependientes que no pueden ser entendidas de manera concluyente, sino como parte de un engranaje de momentos históricos complejos que son subsecuentes en la biografía de los individuos. En el proceso, los individuos toman, para bien o para mal, decisiones, elaboran imaginarios, superan obstáculos, son afectados por acontecimientos políticos y familiares, viven etapas personales íntimas, cambian de residencia, buscan nuevas oportunidades, y, lo que es todavía más importante, adquieren capacidades distintas. Por ende, los tramos educativos deben ser entendidos como procesos que no son arbitrarios, justamente porque tienen sentido social.

Esta investigación identificó también que cada una de las Ter (trayectorias reales) no son equiparables a la Tet (trayectorias teóricas). En principio, porque los momentos educativos de

la trayectoria escolar de estos jóvenes no necesariamente coinciden con el tiempo escolar institucional, cada uno, a su manera, gestiona sus propias etapas y ciclos. Para algunos jóvenes una etapa importante de la escuela finalizó en el penúltimo año de primaria, pues en el último se desplazaría a otra localidad, donde viviría una experiencia completamente nueva pese a que es el mismo nivel educativo. Aunque parece obvio, ninguna trayectoria acontece en la misma aula con los mismos compañeros y docentes, las trayectorias sufren constantemente procesos de mutación, acelerados de cambios, metamorfosis y rupturas.

Los capitales son el “combustible social”, es la energía necesaria que requiere el actor para transitar en el campo educativo. En las trayectorias educativas, se puede observar que, aquellos que tenían redes o familiares con mayor estabilidad laboral, daban solución a las coyunturas con mayor facilidad, mientras que en otras trayectorias el costo era mayor. Es de suponer que entre mayor es el “combustible”, mejor es la destreza para recorrer el sistema escolar. Algunas de las familias estudiadas buscaron instituciones privadas y bilingües, tanto en México como en Estados Unidos, dada la colindancia geográfica entre ambos países, con el objetivo de asegurar una mayor ventaja en el recorrido escolar de sus hijos. Esto confirma la importancia del capital cultural, social y económico en el proceso de movilidad social.

Ahora bien, el proceso de movilidad social tiene otra característica importante, y es que existe una suerte de jerarquía de capitales en el trayecto escolar. En los niveles de educación básica (primaria y secundaria), lo que prima es la acumulación de capital cultural, aquí las redes y el capital social dependen fundamentalmente de la familia, quienes son los adultos. Mientras que, a medida que los niveles aumentan y disminuye la oferta educativa, otros recursos sociales entran en juego con mayor importancia, como las redes y el capital económico. El tránsito de la educación media superior y superior es un claro ejemplo, aquí el capital económico es decisivo, pues al reducirse la oferta que en otros niveles es universal, la competencia se soluciona por otros medios como el dinero suficiente para pagar una matrícula en una universidad privada.

Por otro lado, tal como se presentó anteriormente, las trayectorias educativas o el nivel más alto alcanzado por los familiares se transforma en una suerte de “*techo de cristal*”. El techo de cristal es un término utilizado en los estudios de género y el feminismo para exponer la limitación de ascenso laboral o político que tienen las mujeres al interior de determinadas organizaciones. De manera similar, estos jóvenes narran que, en determinados puntos de sus trayectorias educativas,

sus trayectorias se complican a medida que se acercan al “récord” educativo intergeneracional. Por ejemplo, el conocimiento que veían en sus escuelas supera el conocimiento de sus padres. Algunas frases como “yo no llegué hasta ese nivel” y “yo no estudié ese nivel” eran frecuentes, lo que refleja que, a partir de ciertos niveles, los padres dejan de participar o apoyar, considerablemente, en las actividades inherentes a la formación académica de sus hijos.

Según la teoría elegida, el futuro escolar de un individuo dado es más o menos probable sólo en la medida en que constituya el futuro objetivo de su familia (Bourdieu y Passeron, 2011). En este sentido, se encontraron evidencias acerca de que las trayectorias educativas o el nivel escolar más alto alcanzado por los abuelos y padres (núcleo familiar cercano) se transforma en un techo de cristal, es decir, es una barrera relativamente fácil de cruzar dadas las reglas del campo educativo, pero que, por ley busca que estos jóvenes, directa o indirectamente, no logren sobrepasar la marca intergeneracional del recorrido escolar. Adicionalmente, se destaca el papel que cumple la educación en la movilidad social, especialmente la educación pública.

Desde este punto de vista, la movilidad social no es un proceso únicamente producto del esfuerzo de salir adelante del individuo, tal como la visión de las teorías del consenso o funcionalistas lo sugieren. Es producto de diversos factores internos y externos al individuo que marcan su trayectoria y que forman los elementos clave de su desarrollo. Tal como lo sugiere Bourdieu y Passeron (2011), los grupos sociales se encuentran en un campo de constantes disputas por recursos que son escasos, y en esa medida, las jerarquías sociales imponen diferentes rutas de movilidad social. En este sentido, se confirma la hipótesis según la cual existe una relación relativa pero significativa entre el origen social y el recorrido educativo.

Respecto al objetivo específico 1 se concluye lo siguiente: los abuelos y padres, en su gran mayoría son migrantes, se desplazaron de sus regiones, algunos por la violencia, otros en la búsqueda de mejores salarios o trabajos. La mayoría de los abuelos estudiaron hasta primaria y secundaria, se dedicaron o se dedican a diversas labores relacionadas con el trabajo manual y de campo. Durante su curso de vida se desplazan a la ciudad -éxodo del campo a la ciudad- a través de información, redes y familiares quienes describen el amplio dinamismo laboral y económico de la frontera México-Estados Unidos. La mayoría de los padres vive el tránsito migratorio, sólo en algunos casos los padres terminan la educación superior o estudian algunos semestres, la mayoría abandona la escuela entre la secundaria y la preparatoria.

Respecto al objetivo específico 2 se concluye que cada una de las etapas escolares juegan un papel importante. Durante el preescolar lo que está en juego es la interiorización de valores, normas o conductas para el proceso de socialización. En la primaria, los jóvenes destacan que fue uno de los periodos con el mejor rendimiento académico, algunos vivieron cambios de escuela, procesos de adaptación, ciclos y coyunturas. Durante la secundaria, la experiencia se mantuvo ciertos promedios, la mayoría construye círculos sociales que permanecen durante la preparatoria. En esta última etapa, surge lo que se denomina “techo de cristal”, una etapa que se complica para muchos jóvenes, aumenta las tensiones económicas, la incertidumbre, el rendimiento escolar disminuye significativamente. Sin duda, es la etapa universitaria una de las más importantes, en esta forman su identidad, sus intereses profesionales y las redes laborales.

En referencia al objetivo específico 3 lo que se observa es cambios en varias direcciones, la primera es la movilidad educativa intergeneracional con respecto a la generación de abuelos y padres, y la segunda, es una movilidad intrageneracional durante el trayecto escolar. Lo que se puede identificar es un incremento en el stock de capital cultural, social y económico en los jóvenes desde su origen hasta su destino. Los jóvenes hoy gozan de títulos incluso de posgrado, empleo en sus áreas de formación y redes con un potencial importante para desencadenar una movilidad de mayor alcance. Sin embargo, la mayoría destaca diversas dificultades laborales asociadas a la exigencia de experiencia laboral, una baja remuneración, escasez de oferta en algunas áreas de ejercicio profesional, etc. Con este panorama resulta importante destacar que la educación ha generado orgullo a muchos de los jóvenes entrevistados.

5.2 Aportes y límites de investigación

Al analizar la vivencia educativa y familiar de los egresados buscando comprender, de manera más detallada, los procesos de movilidad social, se logró identificar lo que se ha demostrado recientemente y es la multicausalidad en la relación entre origen familiar, educación y destino. De igual manera, se destaca que la voz de los actores y el sentido de la acción es relevante y fundamental en la representación de la complejidad del fenómeno social estudiado.

Sin duda, las relaciones sociales son determinantes, por lo que este fenómeno, tal como lo sugiere la postura de la teoría de la reproducción, debe ser entendido a partir de la interacción social y la importancia de concebir el universo social como dinámico y cambiante. Con la

información disponible es posible sugerir otras rutas de investigación sobre el papel de la institución en el recorrido escolar, el género y la identidad sexual de los participantes. Esta investigación destaca que, para analizar las trayectorias educativas, éstas deben integrar los diferentes niveles educativos (Filardo, 2016; García y Barrón, 2011; García y Barrón, 2011). Los expertos sugieren que la educación es un campo que los individuos recorren “acumulando” una serie de capitales que contribuyen a desarrollar procesos de movilidad. No obstante, se trata de recorridos que no son lineales ni continuos en el sentido “puro” del término, sino diversos y heterogéneos.

Uno de los límites más importantes es que la movilidad social individual, por sí sola, no es suficiente para observar procesos de gran amplitud como la desigualdad y exclusión social. Esta investigación, al ser un estudio de caso, no puede ser utilizada para elaborar generalidades respecto a la población de estudio. Los resultados, el análisis y las conclusiones sólo aplican para este grupo de historias personales. En este sentido, la investigación aporta reflexiones importantes para el sector académico y educativo, donde se puede destacar diversos aspectos para prevenir, por ejemplo, el abandono escolar. Entre estos aspectos, está la generación de espacios de socialización escolar, el fortalecimiento de las redes, una mayor vinculación del papel de los padres en la escuela y una mayor asesoría vocacional durante la preparatoria.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, F., & Pérez, J. (2017). Movilidad Social en México. La educación como indicador de desarrollo y calidad de vida. *Opción*, 33(84), 664-697. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31054991024>
- Alegre, M. Á. (2022). Aspectos relevantes en las técnicas e instrumentos de recolección de datos en la investigación cualitativa. Una reflexión conceptual. *Población y Desarrollo*, 28(54), 93-100. doi:<https://doi.org/10.18004/pdfce/2076-054x/2022.028.54.093>
- Ángel, M. (1998). *Hacer visible lo cotidiano. Teoría y práctica de la evaluación cualitativa de los centros escolares* (3 ed.). Madrid: Akal.
- Arias, A. M., & Alvarado, S. V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8(2), 171-181. Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-30802015000200010&lng=en&nrm=iso

- Badilla, L. (2006). Fundamentos del paradigma cualitativo en la investigación educativa. *Pensar en Movimiento. Revista de Ciencias del Ejercicio y la Salud*, 4(1), 42-51. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=442042955005>
- Bansart, A. (2010). *Investigar es explicar. Cómo elaborar un proyecto de tesis en las ciencias sociales* (1 ed.). Caracas: Editorial Laboratorio Educativo.
- Bauman, Z. (2017). *La globalización. Consecuencias humanas* (3 ed.). (D. Zadunaisky, Trad.) Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bell, J. (2002). *Cómo hacer tu primer trabajo de investigación. Guía para investigadores en educación y ciencias sociales*. (1 ed.). (R. Filella, Trad.) Barcelona: Gedisa.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social: Significado y medida*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Bermúdez, F. M., & Ramírez, D. K. (2019). *Los rostros de la desigualdad educativa* (1a ed.). Ciudad de México: Editorial Itaca.
- Bernardi, F., & Gil-Hernández, C. J. (2021). The Social-Origins Gap in Labour Market Outcomes: Compensatory and Boosting Advantages Using a Micro-Class Approach. *European Sociological Review*, 37(1), 32-48. doi:<https://doi.org/10.1093/esr/jcaa034>
- Blanco, E. (2017). ¿Reproducción o movilidad cultural? Recursos culturales, disposiciones educativas y aprendizajes en PISA 2012 en México. *Estudios Sociológicos*, 35(103), 1-32. doi:<https://doi.org/10.24201/es.2017v35n103.1516>
- Blanco, E. (2017). Teoría de la reproducción y desigualdad educativa en México: evidencia para el nivel primario. *Revista mexicana de investigación educativa*, 751-781.
- Blanco, E., Solís, P., & Robles, H. (2014). *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México*. México: México: INEE-El Colegio de México.
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Argumentos*, 24(67), 135-156. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952011000300007&lng=es&nrm=iso
- Boado, M., & Fachelli, S. (2020). Un contraste sobre la movilidad social intergeneracional en Buenos Aires y Montevideo. *Estudios sociológicos*, 38(14), 723-761. doi:<https://doi.org/10.24201/es.2020v38n14.1867>
- Boisier, S. (2004). Una (re)visión heterodoxa del desarrollo (territorial): un imperativo categórico. *Territorios*, 71-90.
- Boisier, S. (2005). ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización? *Revista de la Cepal*, 62.

- Bonilla, E., & Rodríguez, P. (1997). *La investigación en Ciencias Sociales. Más allá del dilema de los métodos* (2 ed.). Bogotá: Norma.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Breen, R. (2019). Education and intergenerational social mobility in the US and four European countries. *Oxford Review of Economic Policy*, 35(3), 445–466. doi:doi:10.1093/oxrep/grz013
- Bukodi, E., Paskov, M., & Nolan, B. (2020). Intergenerational Class Mobility in Europe: A New Account. *Social Force*, 98(3), 941–972. doi:https://doi.org/10.1093/sf/soz026
- Cabrera, C. E., Crócker, R. C., Carmona, J., López, D. A., Sánchez, Y. G., & Zavala, M. A. (2019). Efecto de un plan de estudios de Medicina sobre las competencias para la promoción de la salud y la participación social. *Educación Médica*, 20(2), 129-135. doi:https://doi.org/10.1016/j.edumed.2018.06.002
- Carmargo, A., & Araque, A. (2021). Movilidad residencial y social en barrios populares consolidados de Bogotá. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 13, 1-16. doi:https://doi.org/10.1590/2175-3369.013.e20200109
- Carvajal, A. (2006). *Elementos de investigación social aplicada* (1 ed.). Cartagena de Indias: Celes.
- Casals, M. (2021). The Insurrection of the Middle Class: Social Mobilization and Counterrevolution during the Popular Unity Government, Chile, 1970–1973. *Journal of Social History*, 54(3), 944–969. doi:https://doi.org/10.1093/jsh/shz110
- Castillo, J. (2021). Expectativas y trayectorias educativas postsecundarias de jóvenes de territorios rurales en Chile. Una mirada desde el desarrollo humano. *Revista iberoamericana de educación superior*, 12(34), 127-144. doi:https://doi.org/10.22201/iissue.20072872e.2021.34.983
- Castillo, M. (2016). Fronteras simbólicas y clases medias. Movilidad social en Chile. *Perfiles Latinoamericanos*, 213-241.
- Cerda, H. (2000). *Los elementos de la investigación: cómo reconocerlos, diseñarlos y construirlos*. Bogotá: El Búho.
- Chávez, E. (2017). Reseña: Y, sin embargo, se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase. *Revista de Ciencias Sociales*, 30(40), 169-172. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=453649665009>
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación* (1 ed.). Medellín: Universidad de Antioquia.

- Córdoba, B. (2003). *Introducción a la metodología de la investigación en las ciencias sociales* (3 ed.). México: Textos universitarios.
- Cuenca, A. (2016). Desigualdad de oportunidades en Colombia: impacto del origen social. *Estudios Pedagógicos*, 42(2), 69-93. doi:10.4067/S0718-07052016000200005
- Cypher, J., & Dietz, J. (2004). *The process of Economic Developmet*. London: Taylor & Francis.
- Dalle, P. (2015). Movilidad social intergeneracional en Argentina. Oportunidades sin apertura de la estructura de clases. *Revista de Ciencias Sociales*, 37(28), 139-165. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=453644798008>
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Dalle, P., Boniolo, P., & Navarro, J. (2019). Efectos del origen familiar en el logro educativo en el nivel superior en Argentina y México. *Revista de Educación y Derecho*.
- De la Torre, R. (2020). *Reporte de movilidad social educativa 2020. Una mirada a las diferencias regionales*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias A.C.
- Delabastita, V., & Buyst, E. (2021). Intergenerational mobility of sons and daughters: evidence from nineteenth-century West Flanders. *European Review of Economic History*, 25(2), 300–327. doi:<https://doi.org/10.1093/erehj/hea028>
- Delajara, M., De la Torre, R., Díaz-Infante, E., & Vélez, R. (2018). *El México del 2018. Movilidad social para el bienestar*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2012). *Manual de investigación cualitativa volumen I. El campo de la investigación cualitativa* (1 ed.). Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2013). *Manual de investigación cualitativa volumen III. Las estrategias de investigación cualitativa* (1 ed.). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2015). *Manual de investigación cualitativa volumen IV. Métodos de recolección y análisis de datos* (1 ed.). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2016). *Manual de investigación cualitativa volumen V. El arte y la práctica de la interpretación, la evaluación y la presentación* (1 ed.). Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- DGPPyEE. (2020). *Principales cifras del sistema educativo nacional 2019-2020* (1 ed.). Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.
- Díaz, L., & Mutuverría, M. (2018). Un después en las trayectorias educativas. Experiencias de profesionalización e investigación en las tesis. *La Trama de la Comunicación*, 22(1), 33-44. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323957583002>

- Emirbayer, M. (2009). Manifiesto en pro de una sociología relacional. *Revista CS*(4), 285-329. doi:<https://doi.org/10.18046/recs.i4.446>
- Fachelli, S., & López, P. (2015). ¿Somos más móviles incluyendo a la mitad invisible? Análisis de la movilidad social intergeneracional en España en 2011. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(150), 41-69. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99743654003>
- Faul, J., Ware, E., Kabeto, M., Fisher, J., & Langa, K. (2021). The Effect of Childhood Socioeconomic Position and Social Mobility on Cognitive Function and Change Among Older Adults: A Comparison Between the United States and England. *Journals of Gerontology: Social Sciences*, 71(1), S51–S63. doi:doi: 10.1093/geronb/gbaa138
- Favila, A., & Navarro, J. (2017). Desigualdad educativa y su relación con la distribución del ingreso en los estados mexicanos. *Revista de Investigación Educativa*, 76-98.
- Filardo, V. (2016). Integralidad en el análisis de trayectorias educativas. *Educação & Realidade*, 41(1), 15-40. doi:<https://doi.org/10.1590/2175-623660934>
- Flores, M., Góngora, J. J., López, M. V., & Eraña, I. E. (2020). ¿Por qué convertirse en médico?: la motivación de los estudiantes para elegir medicina como carrera profesional. *Educación Médica*, 21(1), 45-48. doi:<https://doi.org/10.1016/j.edumed.2019.01.002>
- Galeano, M. E. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Medellín: La Carretera Editores.
- Galindo, L. J. (1997). *Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social* (1 ed.). México: Universidad Veracruzana.
- García, O., & Barrón, C. (2011). Un estudio sobre la trayectoria escolar de los estudiantes de doctorado en Pedagogía. *Perfiles Educativos*(131), 94-113. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13218531007>
- Giddens, A. (1994). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas* (5a ed.). (J. Muro, Trad.) Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (1997). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (2011). *La Constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (2018). *Perfiles y crítica en teoría social*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gonzalbo, P. (2016). Movilidad social en la historia de México. 65(4), 1653-1661. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60048435003>
- Greco, M. B. (2015). Trayectorias educativas: el trabajo de los equipos de orientación escolar, desde la psicología educacional contemporánea. *Anuario de Investigaciones*(22), 153-159. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369147944014>

- Guerrero Gonzáles, S. (2019). Narración individual versus narración co-construida: análisis de las diferencias de superficie. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 6(1), 1-42. doi:<https://doi.org/10.24201/clecm.v6i1.93>
- Guerrero, L. A. (2020). Capitales, habitus y disposiciones de profesores universitarios. Una aproximación a partir de sus trayectorias académicas. *RELIGACIÓN. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(25), 117-131. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/6437/643769231009/643769231009>
- Gutiérrez, A. (2002). Problematización de la pobreza urbana tras las categorías de Pierre Bourdieu. *Cuadernos de Antropología Social*(15), 9-27. Obtenido de <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n15/n15a01>
- Hernández, R. (2003). *Historia de los enfoques cuantitativo, cualitativo y mixto: Raíces y momentos decisivos. Metodología de la Investigación*. La Habana: Félix Varela.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación* (6 ed.). México: Mc Graw Hill Education.
- Inda, G., & Duek, C. (2005). El concepto de clases en Bourdieu: ¿Nuevas palabras para viejas ideas? *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*(23), 1-20. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495950216003>
- INEE. (2004). *La calidad de la educación básica en México 2004. Resultados de la evaluación educativa*. (Primera ed.). (M. Aguilar, & B. Cepeda, Edits.) Ciudad de México.
- INEE. (2007). *La educación para poblaciones en contextos vulnerables. Informe anual 2007* (Primera ed.). (M. Aguilar, D. Flores, & K. Butrón, Edits.) Ciudad de México.
- INEE. (2013). *La educación media superior en México. Informe 2010-2011*. (M. Orduña, Ed.) Ciudad de México.
- INEE. (2014). *El derecho a una educación de calidad. Informe 2014. Resumen ejecutivo*. México.
- INEE. (2016). *La educación obligatoria en México. Informe 2016*. (M. Orduña, Ed.) Ciudad de México.
- INEE. (2017). *La educación obligatoria en México. Informe 2017*. (B. Gayosso, Ed.) Ciudad de México.
- INEE. (2018). *Panorama Educativo de México 2018. Indicadores del Sistema Educativo Nacional. Educación básica y media superior*. (Primera ed.). (B. Gayosso, Ed.) Ciudad de México.
- INEE. (2019). *Principales cifras. Educación básica y media superior. Inicio de ciclo escolar 2017-2018*. México.

- INIDE. (2021). ¿Qué sentido tiene hablar de violencia en la educación? *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 51(2), 7-12. doi:<https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.2.386>
- Iversen, V., Krishna, A., & Sen, K. (2019). Beyond Poverty Escapes—Social Mobility in Developing Countries: A Review Article. *The World Bank Research Observer*, 34(2), 239-273. doi:<https://doi.org/10.1093/wbro/lkz003>
- Jaramillo, C. A., Arias, A. M., Arias, M. R., Restrepo, F. I., & Ruiz, D. A. (2012). Relaciones sociales entre jóvenes universitarios: una mirada desde las lógicas subjetivas. *Institución Universitaria de Envigado-IUE y Fundación Universitaria Luis Amigó*. Obtenido de <https://www.iue.edu.co/relaciones-sociales-entre-j%C3%B3venes-universitarios-una-mirada-desde-las-l%C3%B3gicas-subjetivas.html>
- Jiménez, A., & Torres, A. (2004). *La práctica investigativa en ciencias sociales* (1 ed.). Bogotá: ARFO.
- Johnson, M., Bowden, G., & Alonso, G. (2020). Rethinking disadvantage: A social capital approach to widening participation. *Open University*, 22(1), 55-78. doi:<https://doi.org/10.5456/WPLL.22.1.55>
- Jung, J. (2022). Education and Social Stratification in South Korea. *Social Science Japan Journal*, 25(1), 173-176. doi:<https://doi.org/10.1093/ssjj/jyab040>
- Kerbo, H. (2003). *Estratificación social y desigualdad: el conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Labov, W., & Waletzky, J. (1997). Narrative Analysis: Oral Versions of Personal Experience. *Journal of Narrative and Life History*, 7, 3 - 38. doi:<https://doi.org/10.1075/jnlh.7.02nar>
- Lauder, H., & Mayhew, K. (2020). Higher education and the labour market: an introduction. *Oxford Review of Education*, 46(1), 1-9. doi:<https://doi.org/10.1080/03054985.2019.1699714>
- Lemos, S. (Octubre de 2020). ¿La educación técnica sirve? una mirada a las trayectorias educativas de ex-estudiantes de educación técnico profesional en Argentina desde una perspectiva de clases sociales (2009-2017). *Espacio Abierto*, 29(4), 268-293. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12265803019>
- Lozares, C. (2003). Valores, campos y capitales sociales. *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*(4), 1-34. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93140002>
- Martínez, L., Ramirez, E., & Duarte, H. (2020). Realidades y percepciones económicas de estudiantes universitarios como antecedentes de movilidad social en Colombia. *Educação e Pesquisa*, 46, 1-21. doi:10.1590/S1678-4634202046219049

- Medina, S. (1999). Caracterización laboral del médico veterinario y zootecnista egresado de la Universidad Autónoma de Baja California. *Veterinaria México*, 30(2), 175-182. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42330207>
- Meir, Y., Shiffer, D., Gabay, L., & Park, H. (2021). Intergenerational Educational Mobility and Life-Course Income Trajectories in the United States. *Social Forces*, 100(2), 765–793. doi:<https://doi.org/10.1093/sf/soaa125>
- Menese, P. (2017). Matriz de Bienestar, Escolarización Formal y la Movilidad Social Intergeneracional de Uruguay Contemporáneo. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 15(4), 127-140. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55154073007>
- Millán, H. (2021). Pensiones en México: movilidad social descendente y subjetividad intergeneracional. *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*(35), 207-227. doi:<https://doi.org/10.17163/uni.n35.2021.10>
- Monarca, H. (2017). Políticas públicas de apoyo educativo y configuración de trayectorias escolares. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 10(20), 69-84. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281056021005>
- Montes, N., & Sendón, M. A. (2006). Trayectorias educativas de estudiantes de nivel medio. Argentina a comienzos del siglo XXI. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11(29), 381-402. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14002904>
- Moreno, J. C., & Ruiz, P. (2009). La educación superior y el desarrollo económico en América Latina. *Estudios y perspectivas*(106).
- Olaya, A. (2019). ¿Quiénes toman las decisiones más importantes del país? crítica sobre la movilidad social en Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*(58), 12. doi:<https://doi.org/10.35575/rvucn.n58a1>
- Ordóñez, G., & Reyes, M. (2006). *Los retos de la política social en la frontera norte de México*. México: COLEF/Plaza y Valdés.
- Orozco, M., Espinosa, R., Fonseca, C., & Vélez, R. (2019). Informe movilidad social en México 2019. *Centro de Estudios Espinosa Yglesias A.C.*, 1-83.
- Ortiz, R. (2004). *Taquigrafiando lo social* (1 ed.). (A. Solari, Trad.) Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.
- Ovando, V., & Falabella, A. (2021). Hombres de cotona verde: Trayectorias formativas y profesionales de educadores de educación inicial. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 20(44), 149-163. doi:<https://doi.org/10.21703/0718-5162.v20.n43.2021.009>
- Pac, D., & Rodríguez de la Fuente, J. (2020). Ocupaciones creativas y movilidad social en la ciudad de Buenos Aires. *Perfiles latinoamericanos*(55), 277-300. doi:[10.18504/pl2855-011-2020](https://doi.org/10.18504/pl2855-011-2020)

- Park, H., & Kim, K. (2019). The Legacy of Disadvantaged Origins: Blocked Social Mobility of Descendants of Nobi Great-Grandfathers in Korea (1765–1894). *Social Forces*, 98(2), 677–701. doi:<https://doi.org/10.1093/sf/soz011>
- Pla, J. (2016). Supuestos epistémicos en el análisis de la movilidad social. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 23(71), 131-147. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10545354006>
- Ragin, C. C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad* (1 ed.). Bogotá: Siglo del Hombre.
- Ricardi, C. (2016). Análisis comparativo de la movilidad social educativa intergeneracional en España y México. *Diálogos sobre educación*, 7(12), 1-27. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=553458153018>
- Ricoy, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Educação. Revista do Centro de Educação*, 31(1), 11-22. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=117117257002>
- Ripamonti, P., & Lizana, P. (abril-junio de 2020). Trayectorias escolares desde singularidades residentes: una investigación educativa a través de relatos biográficos de jóvenes. *Revista mexicana de investigación educativa*, 25(85), 291-316.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. México: Mc Graw Hill.
- Ritzer, G. (2002). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: Mac Graw Hill.
- Rivera, H. (2016). Procesos de movilidad social de los profesionales de estratos socioeconómicos medios de la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Un estudio desde la dimensión de Reconocimiento Socio-Laboral. *Trabajo y Sociedad*(27), 177-206. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387346190011>
- Rodriguez, J. (2017). Aportes del pensamiento crítico latinoamericano para el estudio de la estructura de clases y la movilidad social. *Trabajo y Sociedad*(29), 631-648. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387352369031>
- Salazar, P., Oliveros, M., Valdez, B., & Coronado, M. (2019). Movilidad social en los graduados de Ingeniería de la Universidad Politécnica de Baja California. *REXE. Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 18(38), 87-114. doi:<https://doi.org/10.21703/rexe.20191838salazar6>
- Sánchez, R. A. (2007). La teoría de los campos de Bourdieu, como esquema teórico de análisis de graduación en posgrado. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 9(1), 1-21. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412007000100008

- Sant'Anna, A., Nelson, R., & Diniz, D. (2022). Capital, Agency and Distinction in Dynamics of Conversion of Economic Functions of Cities: Lessons from Lafayette (US). *BBR: Brazilian Business Review*, 19(2), 1-19. doi:<https://doi.org/10.15728/bbr.2021.19.2.6>
- Santamaria, A. (enero-abril de 2016). Etnicidad, género y educación superior. Trayectoria de dos mujeres arhuacas en Colombia. *Convergencia*, 23(70), 177-198.
- Santos, B. S. (2007). *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. (Cuarta ed.). La Paz, Bolivia: Plurar Editores.
- Segovia, c., Briones, E., Pastells, R., González, E., & Gea, M. (2020). Techo de cristal y desigualdades de género en la carrera profesional de las mujeres académicas e investigadoras en ciencias biomédicas. *Gaceta Sanitaria*, 34(4), 403-410. doi:<https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2018.10.008>
- Sémblér, C. (2006). *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*. . Santiago de Chile: SERIES.
- SEP. (2004). *Sistema Educativo de los Estados Unidos de Mexicanos, principales cifras, ciclo escolar 2003-2004* (Primera ed.). Ciudad de México.
- SEP. (2020). *Programa Sectorial de Educación 2020-2024*. Diario Oficial.
- Shirahase, S. (2021). Social Stratification Theory and Population Aging Reconsidered. *Social Science Japan Journal*, 24(2), 277–288. doi:<https://doi.org/10.1093/ssjj/jyab010>
- Solís, P., & Boado, M. (2016). *Y sin embargo se mueve... estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en américa latina*. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Espinosa Yglesias, a. c.
- Staples, A. (2016). Fortuna vs estatus: la movilidad social en el México decimonónico. *Historia Mexicana*, 65(4), 1751-1788. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60048435006>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* (1 ed.). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Sullivan , A., Parsons, S., Ploubidis, G., Green, F., & Wiggins, R. D. (2020). Pathways from origins to destinations: Stability and change in the roles of cognition, private schools and educational attainment. *The British Journal of Sociology*, 71(5), 921-938. doi:10.1111/1468-4446.12776
- Sung, J., Song, Y.-M., & Pyo, K. (2020). Relationship between the shift of socioeconomic status and cardiovascular mortality. *European Journal of Preventive Cardiology*, 27(7), 749–757. doi:<https://doi.org/10.1177/2047487319856125>

- Tünnerman, C., & Souza, M. (diciembre de 2003). Desafíos de la universidad en la sociedad del conocimiento, cinco años después de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior. *Paper Series*(4).
- UNESCO, I.-I. (2018). La política educativa de México desde una perspectiva regional. *Instituto Nacional para la Evaluación*.
- Urbaeva, J. (2019). Opportunity, Social Mobility, and Women's Views on Gender Roles in Central Asia. *Social Work, 64*(3), 207–215. doi:<https://doi.org/10.1093/sw/swz011>
- Uribe, C., & Ramírez, J. (2019). Clase media y movilidad social en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología, 42*(2), 229-255. doi:DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v42n2.50749>
- Vable, A., Gilsanz, P., & Kawachi, I. (2019). Is it possible to overcome the 'long arm' of childhood socioeconomic disadvantage through upward socioeconomic mobility? *Journal of Public Health, 41*(3), 566-574. doi:doi:10.1093/pubmed/fdz018
- Valadez, A., Serrano, L. F., & Peña, P. (2016). Determinantes educativos del empleo de egresados universitarios de Baja California, México: 2012-2016. *Empresa. Investigación y pensamiento crítico, 9*(3), 59-77. doi:<https://doi.org/10.17993/3cemp.2020.090343.59-77>
- Vélez, R., Campos, R. M., & Fonseca, C. E. (2015). *El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Viáfara, C. (2017). Movilidad social intergeneracional de acuerdo al color de la piel en Colombia. *Revista Sociedad y Economía*(33), 263-287. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99654715011>
- Villa, L. (2016). Educación superior, movilidad social y desigualdades interdependientes. *Universidades*(68), 51-64. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37346303006>
- Vizcarra, F. (2002). Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 8*(16), 55-68. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31601604>
- Weber, M. (1962). *Economía y sociedad*. México: FCE.
- Zuluaga, J. (2015). Afrodescendientes, representaciones y movilidad social en Tuluá. *Revista CS*(16), 207-232. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476347228009>
- Zuluaga, J., & Jaramillo, J. (2020). Pautas normativas y formas de racionalidad en la movilidad social afrodescendiente en Tuluá, Colombia. *Sociedad y Economía*(20), 28-50. doi:10.25100/sye.v0i40.7790

Entrevistado 1 [entrevista], 2022, por Victor Daniel Guerra Zabala [trabajo de campo], Tijuana, Baja California, febrero

Entrevistado 1 [entrevista], 2022, por Victor Daniel Guerra Zabala [trabajo de campo], Tijuana, Baja California, febrero

Entrevistado 1 [entrevista], 2022, por Victor Daniel Guerra Zabala [trabajo de campo], Tijuana, Baja California, marzo

Entrevistado 1 [entrevista], 2022, por Victor Daniel Guerra Zabala [trabajo de campo], Tijuana, Baja California, febrero

Entrevistado 1 [entrevista], 2022, por Victor Daniel Guerra Zabala [trabajo de campo], Tijuana, Baja California, marzo

Entrevistado 1 [entrevista], 2022, por Victor Daniel Guerra Zabala [trabajo de campo], Tijuana, Baja California, febrero

Entrevistado 1 [entrevista], 2022, por Victor Daniel Guerra Zabala [trabajo de campo], Tijuana, Baja California, febrero

Entrevistado 1 [entrevista], 2022, por Victor Daniel Guerra Zabala [trabajo de campo], Tijuana, Baja California, febrero

Entrevistado 1 [entrevista], 2022, por Victor Daniel Guerra Zabala [trabajo de campo], Tijuana, Baja California, marzo

Entrevistado 1 [entrevista], 2022, por Victor Daniel Guerra Zabala [trabajo de campo], Tijuana, Baja California, enero

Entrevistado 1 [entrevista], 2022, por Victor Daniel Guerra Zabala [trabajo de campo], Tijuana, Baja California, marzo

ANEXOS

Anexo 1. Consentimiento informado

Título del proyecto.

“TRAYECTORIAS EDUCATIVAS DE JÓVENES PROFESIONALES DE BAJA CALIFORNIA”

Es probable que el presente formulario de consentimiento contenga palabras o conceptos que usted no entienda. Por favor, pídale al investigador o a los asistentes del estudio que le expliquen todas las palabras, conceptos o información que no comprenda con claridad. Igualmente, puede realizar todas las preguntas que considere sean necesarias para tomar la decisión, tómese el tiempo necesario para pensar y, si es del caso, consulte a familiares, amigos o personas allegadas que le ayuden a comprender mejor las razones para aceptar su inclusión en la investigación.

Información para el participante.

La investigación tiene como objetivo general comprender el proceso de movilidad social educativa que viven jóvenes egresados de educación superior de Baja California a través de un diseño de investigación narrativo. El aporte que la educación hace a la vida de los jóvenes, sus familias y el territorio del que hacen parte es incalculable. Esta investigación se realiza con jóvenes egresados de diferentes carreras de educación superior ofrecidas en Baja California.

Procedimientos del estudio.

Esta investigación no tendrá riesgos directos a la salud ni compromete información financiera o íntima que vulnere la integridad de los participantes. La participación en la investigación es voluntaria y en cualquier momento podrán dejarla. En caso de que el participante agrede verbal o físicamente a un miembro del equipo investigador u otro participante, se dará por terminada su participación en la investigación. Se utilizarán códigos para proteger la confidencialidad de la información, además de no subirla a redes sociales o páginas de internet; se conservará en la matriz creada para tal fin.

Beneficios para el participante.

Los resultados obtenidos en la investigación aportarán, entre otros aspectos, elementos de relacionamiento y de inserción de los egresados en diferentes contextos profesionales, así como múltiples experiencias que se convierten en información de referencia para las orientaciones de acciones por parte de los participantes en sus actividades profesionales cotidianas, así como el reconocimiento de su propia historia como parte de un ejercicio reflexivo necesario para la salud emocional y el bienestar social.

Obligaciones del participante

La participación en el estudio es voluntaria, por lo cual esta investigación no contempla ninguna obligación del participante. No obstante, se le animará a participar en todas las actividades hasta finalizar el trabajo propuesto.

Obligaciones del investigador.

- 1) Acompañamiento a los participantes para atender cualquier duda u observación que este tenga frente al estudio.
- 2) Solución de los problemas que surjan de la investigación en virtud de las actividades desarrolladas
- 3) Atender y prestar apoyo a los participantes en caso que estos requieran alguna atención médica durante el desarrollo de las actividades de la investigación.
- 4) Guardar la confidencialidad de los datos del participante.
- 5) Aclarar la situación de la investigación y del investigador frente a las entidades de salud y las instancias legales que correspondan.
- 6) Informar al participante sobre cualquier hallazgo de la investigación que pueda significar problemas o beneficios para él.

Datos del investigador

“Victor Daniel Guerra Zabala, sociólogo, Colegio de la Frontera Norte, Maestría en Desarrollo Regional, Tijuana-Baja California, correo: vguerra.mdr2020@colef.mx”

Asesor de tesis

Marcos Reyes Santos, Colegio de la Frontera Norte, correo: mreyes@colef.mx

Aceptación de la participación

Yo _____, manifiesto que no he recibido presiones verbales, escritas y/o mímicas para participar en el estudio; que dicha decisión la tomo en pleno uso de mis facultades mentales, sin encontrarme bajo efectos de medicamentos, drogas o bebidas alcohólicas, consciente y libremente.

Firma _____

Fuentes: Declaración de Helsinki 2002